

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH — NO.27

ELLEN G. WHITE

**TESTIMONIO PARA
LA IGLESIA.
— No.27**

Elena de White

1878

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

| | |
|--|-----|
| Información sobre este libro | i |
| TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. | 4 |
| Obediencia voluntaria. | 4 |
| Los doce espías. | 7 |
| La Toma de Jericó. | 15 |
| Jeremías. | 22 |
| Testimonio dado el 5 de enero de 1875. | 40 |
| Epístola número uno. | 64 |
| Necesidad de Armonía. | 71 |
| Epístola número dos. | 76 |
| Epístola número tres. | 93 |
| Epístola Número Cuatro. | 100 |
| Llamamiento a los Ministros. | 105 |

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.

Obediencia voluntaria.

ABRAHAM era un anciano cuando recibió la sorprendente orden de Dios de ofrecer a su hijo Isaac en holocausto.

Abraham fue considerado un anciano incluso en su generación. El ardor de su juventud se había desvanecido. Ya no era fácil para él soportar las penalidades y los peligros valientes. En el vigor de la juventud, el hombre puede hacer frente a la tormenta con orgullosa conciencia de su fuerza, y elevarse por encima de los desalientos que harían que su corazón fallara más tarde en la vida cuando sus pasos se tambaleen hacia la tumba.

Pero Dios en su providencia reservó su última prueba más penosa para Abraham, hasta que la carga de los años fue Pesada sobre él y anheló descansar de la ansiedad y el trabajo. El Señor le habló, diciendo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y ofrécelo en holocausto. El corazón del anciano se detuvo con horror. La pérdida de un hijo así por enfermedad habría sido de lo más desgarrador para el afectuoso padre, habría inclinado su cabeza blanqueada con dolor; pero ahora se le ordena derramar la [4] sangre preciosa de ese hijo con su propia mano. Le

parecía un

imposibilidad temible.

Sin embargo, Dios había hablado y su palabra debe ser obedecida. Abraham estaba entrando en años, pero esto no lo eximió de su deber. Agarró el bastón de la fe y, en muda agonía, tomó de la mano a su hijo, hermoso en la sonrosada salud de la juventud, y salió a obedecer la palabra de Dios. El gran patriarca anciano era humano; sus pasiones y apegos eran como los nuestros; amaba a este muchacho que era el consuelo de su vejez, ya quien le había sido dada la promesa del Señor .

Pero Abraham no se detuvo a cuestionar cómo se podrían cumplir las promesas de Dios si Isaac era asesinado, no se quedó a razonar con sus

corazón dolido; pero cumplió la orden divina al pie de la letra, hasta que, justo cuando el cuchillo estaba a punto de hundirse en la carne temblorosa del niño, vino la palabra: "No extiendas tu mano sobre el muchacho", "porque ahora sé que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único hijo."

Este gran acto de fe está escrito a lápiz en las páginas de la historia sagrada para brillar sobre el mundo como un ejemplo ilustre hasta el fin de los tiempos. Abraham no alegó que su vejez lo excusara de obedecer a Dios. No dijo: "Mis cabellos están grises, el vigor de mi virilidad se ha ido; ¿Quién consolará mi vida menguante cuando Isaac ya no esté? ¿Cómo puede un padre anciano derramar la sangre de un hijo único?"

No; Dios había hablado, y el hombre debe obedecer sin cuestionar ni [5] murmurando o desmayándose por el camino. Necesitamos la fe de Abraham en nuestras iglesias de hoy, para iluminar la oscuridad que se acumula a su alrededor, excluyendo la dulce luz del sol del amor de Dios y empequeñeciendo el crecimiento espiritual.

La edad nunca nos excusará de obedecer a Dios. Nuestra fe debe ser prolífica en buenas obras, porque la fe sin obras es muerta. Cada deber cumplido, cada sacrificio en el nombre de Jesús, trae una recompensa muy grande. En el mismo acto del deber, Dios habla y da su bendición. Pero exige de nosotros una entrega total de las facultades.

Se le debe dar la mente y el corazón, todo el ser, o no llegaremos a ser un verdadero cristiano.

Dios no ha retenido nada del hombre que pueda asegurarle riquezas eternas. Ha vestido la tierra con belleza y la ha amueblado para su uso y comodidad durante su vida temporal. Él ha dado a su hijo a morir por la redención de un mundo que había caído por el pecado y la locura. Tal amor incomparable, tal sacrificio infinito reclama nuestra obediencia más estricta, nuestro amor más santo, nuestra fe sin límites. Sin embargo, todas estas virtudes, ejercitadas al máximo, nunca pueden estar a la altura del gran sacrificio que se ha ofrecido por nosotros.

Dios requiere una pronta e incondicional obediencia a su ley. Pero los hombres están dormidos o paralizados por los engaños de Satanás, quien sugiere excusas y subterfugios, y vence sus escrúpulos, [6] diciendo como le dijo a Eva en el jardín: "Ciertamente no moriréis". La desobediencia no sólo endurece el corazón y la conciencia del culpable, sino que tiende a corromper la fe de los demás. el que miraba

muy malo para ellos al principio, pierde gradualmente esta apariencia al estar constantemente delante de ellos, hasta que finalmente cuestionan si es realmente pecado, e inconscientemente caen en el mismo error.

A través de Samuel, Dios ordenó a Saúl que fuera y derrotara a los amalecitas y destruyera por completo todas sus posesiones. Pero Saúl sólo obedeció parcialmente la orden; destruyó el ganado inferior, pero reservó el mejor y perdonó al malvado rey. Al día siguiente se encontró con el profeta Samuel con halagadoras auto felicitaciones. Dijo él: "Bendito seas tú del Señor, he cumplido el mandamiento del Señor". Pero el profeta respondió inmediatamente: "¿Qué significa, pues, este balido de las ovejas en mis oídos, y el mugido de los bueyes que oigo?"

Saúl estaba confundido y trató de eludir la responsabilidad respondiendo: "Los han traído de los amalecitas, porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de los bueyes, para sacrificarlos a Jehová tu Dios, y el resto lo hemos destruido por completo. ." Samuel luego reprendió al rey, recordándole los mandatos explícitos de Dios, indicándole que destruyera todas las cosas que pertenecían a Amalec. Señaló sus transgresiones y declaró que había desobedecido al Señor.

[7] Pero Saúl se negó a reconocer que había hecho mal; nuevamente excusó su pecado alegando que había reservado el mejor ganado para sacrificarlo al Señor.

Samuel se entristeció en el corazón por la persistencia con la que el rey se negó a ver su pecado y confesarlo. Con tristeza preguntó: "¿Se complace el Señor tanto en los holocaustos y sacrificios como en obedecer la voz del Señor? He aquí, el obedecer es mejor que el sacrificio, y el prestar atención que la grasa de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como iniquidad e idolatría la obstinación. Por cuanto has desechado la palabra del Señor, él también te ha desechado a ti para que no seas rey".

No debemos mirar de frente al deber y retrasar el cumplimiento de sus demandas. Tal tardanza da tiempo a dudas, se cuele la incredulidad, se pervierte el juicio, se oscurece el entendimiento. A la larga, las reprensiones del Espíritu de Dios no llegan al corazón de la persona engañada, que se ha vuelto tan ciega como para pensar que no es posible que estén dirigidas a él o se apliquen a su caso.

El precioso tiempo de prueba está pasando, y pocos se dan cuenta de que les ha sido dado con el propósito de prepararse para la eternidad. El Dorado

las horas se despilfarran en ocupaciones mundanas, en el placer, en el pecado absoluto. La ley de Dios es menospreciada y olvidada, pero cada estatuto no deja de ser obligatorio. Toda transgresión traerá su castigo. El amor mundano por las ganancias profana el sábado, pero las demandas de ese [8] día santo no se abrogan ni se reducen. El mandato de Dios es claro e incuestionable sobre este punto; nos ha prohibido perentoriamente trabajar en el séptimo día. Lo ha apartado como un día santificado para sí mismo.

Muchos son los obstáculos que se interponen en el camino de aquellos que quieren seguir en obediencia los mandamientos de Dios. Hay influencias fuertes y sutiles que los unen a los caminos del mundo; pero el poder del Señor puede romper estas cadenas. Quitará todo obstáculo de los pies de sus fieles, o les dará fuerza y valor para vencer todas las dificultades, si suplican fervientemente su ayuda. Todos los obstáculos se desvanecerán ante un deseo ferviente y un esfuerzo persistente de hacer la voluntad de Dios a cualquier costo para uno mismo, incluso si se sacrifica la vida misma. La luz del Cielo iluminará las tinieblas de aquellos que, en la prueba y la perplejidad, van adelante mirando a Jesús como el autor y consumidor de su fe.

En la antigüedad Dios habló a los hombres por boca de los profetas y apóstoles. En estos días les habla por los testimonios de su Espíritu. Nunca hubo un tiempo en el que Dios instruyó más fervientemente a su pueblo en cuanto a su voluntad y el curso que él quería que siguieran, que ahora. Pero, ¿aprovecharán sus enseñanzas, recibirán sus reprensiones y prestarán atención a su advertencia? Dios no aceptará ninguna obediencia parcial ni sancionará ningún compromiso con uno mismo.

Los doce espías.

[9]

EL Señor ordenó a Moisés que enviara hombres para reconocer la tierra de Canaán, la cual daría a los hijos de Israel. Un gobernante de cada tribu debía ser seleccionado para este propósito. Ellos fueron, y después de cuarenta días regresaron de su búsqueda, y se presentaron ante Moisés y Aarón, y toda la congregación de Israel, y les mostraron el fruto de la tierra. Todos estuvieron de acuerdo en que era una buena tierra, y exhibieron el rico fruto que habían traído como prueba. Un racimo de uvas era tan grande que dos hombres lo ganaron entre ellos con un bastón. Trajeron también de los higos, y de las granadas, que crecían

allí en abundancia. Después de haber hablado de la fertilidad de la tierra, todos menos dos hablaron muy desalentadores de que podrían poseerla . Dijeron que era muy fuerte el pueblo que moraba en la tierra, y que las ciudades estaban rodeadas de grandes y altos muros, y más que todo esto, vieron allí a los hijos del gigante Anac. Luego describieron cómo la gente estaba situada alrededor de Canaán y la imposibilidad de que alguna vez pudieran poseerla.

Mientras el pueblo escuchaba este informe, desahogaba su desilusión con amargos reproches y lamentos. No esperaron, reflexionaron y razonaron que Dios, que los había sacado hasta aquí, ciertamente les daría la tierra. Dejaron a Dios fuera de la [10] cuestión. Actuaron como si en la toma de la ciudad de Jericó, la llave de la tierra de Canaán, tuvieran que depender únicamente del poder de las armas. Dios había declarado que les daría el país, y deberían haber confiado plenamente en él para cumplir su palabra. Pero sus corazones indóciles no estaban en armonía con sus planes. No reflexionaron cuán maravillosamente había obrado a favor de ellos, sacándolos de su esclavitud egipcia, abriéndoles un camino a través de las aguas del mar y destruyendo el ejército perseguidor de

En su incredulidad estaban limitando la obra de Dios y desconfiando de la mano que hasta entonces los había guiado con seguridad. En este caso repitieron su anterior error de murmurar contra Moisés y Aarón. “Este entonces, es el final de todas nuestras grandes esperanzas”, dijeron ellos. “Esta es la tierra por la que hemos viajado desde Egipto para poseerla”. Culparon a sus líderes de traer problemas a Israel, y nuevamente los acusaron de engañar y desviar a su pueblo. Moisés y Aarón yacían postrados ante Dios, sus rostros en el polvo.

Caleb y Josué, los dos que de los doce espías confiaban en la palabra de Dios, se rasgaron las vestiduras en la angustia, al percibir que estos informes desfavorables habían desalentado a todo el campamento. Se esforzaron por razonar con ellos, pero la congregación estaba llena de locura y desilusión, y se negaron a escuchar a estos dos [11] hombres. Finalmente, Caleb se abrió camino hacia el frente, y su voz clara y resonante se escuchó por encima de todo el clamor de la multitud. Se opuso a las opiniones cobardes de sus compañeros espías, que habían debilitado la fe y el valor de todo Israel.

Él llamó la atención de la gente, y ellos silenciaron sus quejas por un momento para escucharlo. Habló de la tierra que

ha visitado. Dijo él: "Subamos de inmediato; porque bien podemos vencerlo. Pero mientras hablaba, los espías infieles lo interrumpieron, gritando: "¡No podamos subir contra este pueblo, porque es más fuerte que nosotros!"

Estos hombres, comenzando por un camino equivocado, pusieron su corazón contra Dios, contra Moisés y Aarón, y contra Caleb y Josué. Cada paso que dieron en esta dirección equivocada los hizo más firmes en su propósito de desalentar todo intento de poseer la tierra de Canaán. Ellos distorsionaron la verdad para llevar su nefasta influencia. Representaron el clima como insalubre, y todas las personas de estatura gigante. Dijeron ellos: "Y allí vimos los gigantes, los hijos de los gigantes, los hijos de Anac, que salieron de los gigantes, y éramos como saltamontes a nuestra vista, y así éramos a la vista de ellos".

Esto no solo era un mal, sino un informe mentiroso. Era contradictorio; porque si la alabanza era malsana y "había devorado a los habitantes", ¿cómo fue que llegaron a proporciones tan masivas? Cuando los hombres en posiciones de responsabilidad entregan sus corazones a la incredulidad, no hay [12] límites para el avance que harán en el mal. Pocos se dan cuenta, cuando inician este curso peligroso, hasta dónde los llevará Satanás .

El mal informe tuvo un efecto terrible sobre la gente. Ellos reprocharon amargamente a Moisés y Aarón. Algunos gimieron y se lamentaron diciendo: "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! o, ¡Ojalá hubiéramos muerto en el desierto!" Entonces sus sentimientos se levantaron contra el Señor, lloraron y se lamentaron diciendo: "¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros hijos sean presa? ¿No sería mejor para nosotros regresar a Egipto? Y se dijeron el uno al otro: Hagamos un capitán, y volvamos a Egipto.

Así manifestaron su falta de respeto por Dios y por los líderes que él había designado para conducirlos. No le preguntaron al Señor qué debían hacer, sino que dijeron: "Hagamos un capitán. Ellos tomaron el asunto en sus propias manos, sintiéndose competentes para manejar sus asuntos sin la ayuda divina. No solo acusaron a Moisés de engaño, sino también a Dios, al prometerles una tierra que ellos no podían poseer. De hecho, llegaron a nombrar a uno de ellos como capitán, para que los condujera de regreso a la tierra de su sufrimiento y

servidumbre, de la cual Dios los había librado con su fuerte brazo omnipotente.

- [13] Moisés y Aarón aún permanecían postrados ante Dios en presencia de toda la asamblea, implorando en silencio la misericordia divina para el Israel rebelde. Su angustia era demasiado profunda para las palabras. Nuevamente Caleb y Joshua presionan al frente, y la voz de Caleb una vez más se eleva con fervor triste por encima de las quejas de la congregación.

“La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si el Señor se complace en nosotros, nos traerá a esta tierra y nos la entregará; una tierra que mana leche y miel; solamente que no os rebeléis contra el Señor, ni temáis al pueblo de la tierra; porque son pan para nosotros. Su defensa se ha apartado de ellos, y el Señor está con nosotros. No les temas.

Los cananeos habían colmado la medida de su iniquidad, y el Señor no los toleraría más. Quitándoles su defensa, caerían fácilmente en oración ante los hebreos. No estaban preparados para la batalla, pues se sentían tan fuertes que se engañaban a sí mismos con la idea de que ningún ejército era lo suficientemente formidable como para prevalecer contra ellos. Caleb le recordó al pueblo que por el pacto de Dios la tierra estaba asegurada para Israel. Pero sus corazones estaban llenos de locura y no querían oír más. Si tan solo los dos hombres hubieran traído el mal informe, y los diez los hubieran animado a poseer la tierra en el nombre del Señor, todavía habrían seguido el consejo de los dos antes que el de los diez, debido a su perversa incredulidad . .

- [14] Pero solo había dos que defendían la derecha, mientras que diez estaban en abierta rebelión contra sus líderes y contra Dios. La mayor excitación se desató ahora entre la gente, se despertaron sus peores pasiones y se negaron a escuchar razones. Los diez espías infieles se unen a ellos en sus denuncias contra Caleb y Josué, y se levanta el clamor para apedrearlos. La turba demente toma misiles con los que matar a esos hombres fieles. Se lanzan hacia adelante con gritos de locura, cuando, ¡Lo! las piedras caen de sus manos, un silencio cae sobre ellos, y tiemblan de terror. Dios se ha interpuesto para controlar su diseño precipitado. La gloria de su presencia, como una llama de luz, ilumina el sagrario. Toda la congregación contempla la señal del Señor.

Uno más poderoso que ellos, se había revelado, y nadie se atrevió a continuar su resistencia. Todos los murmuradores fueron silenciados. los

espías que habían traído el mal informe, se agazaparon aterrizados y con la respiración entrecortada. Moisés ahora se levantó de su posición humillante y entró en el tabernáculo para tener comunión con Dios. Entonces el Señor propuso destruir inmediatamente a este pueblo rebelde. Deseaba hacer de Moisés una nación más grande que Israel; pero el manso líder de su pueblo no consentiría en esta proposición. “Y Moisés dijo al Señor: Entonces los egipcios lo oirán, porque tú sacaste a este pueblo con tu poder de en medio de ellos; y lo dirán a los moradores de esta tierra, porque han oído que tú, Señor, [15] estás entre este pueblo, que tú, Señor, eres visto cara a cara, y que tu nube está sobre ellos, y que tú vas delante de ellos, de día en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego. Ahora bien, si mataras a todo este pueblo como a un solo hombre, entonces las naciones que han oído tu fama hablarán, diciendo: Por cuanto el Señor no pudo llevar a este pueblo a la tierra que les juró, por tanto, los ha matado en el desierto.”

Moisés nuevamente se niega a que Israel sea destruido, y él mismo se hizo una nación más poderosa que Israel. Este siervo predilecto de Dios manifiesta su amor por Israel y muestra su celo por la gloria de su Maestro y el honor de su pueblo. Tú has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta ahora, has sido paciente y misericordioso hasta ahora con esta nación ingrata; y por indignos que sean, tu misericordia es la misma. Él ruega: ¿No les perdonarás, por lo tanto, esta vez, y agregarás este ejemplo más de paciencia divina a los muchos que ya has dado?

Moisés prevaleció con Dios para perdonar al pueblo; pero debido a su arrogancia e incredulidad, el Señor no pudo ir con ellos para obrar de manera milagrosa a su favor. Por lo tanto, en su divina misericordia, les ordenó que adoptaran el curso más seguro y regresaran al desierto, hacia el Mar Rojo. También decretó que, como castigo por su rebelión, todos los adultos que salieran de Egipto, [16] con la excepción de Caleb y Josué, deberían ser excluidos para siempre de Canaán. Habían fallado por completo en cumplir su promesa de obediencia a Dios, y esto lo liberó del pacto que habían violado tan repetidamente. Prometió que sus hijos poseerían la buena tierra, pero sus propios cuerpos serían enterrados en el desierto. Y los diez espías infieles, cuyo mal informe había

hizo murmurar y rebelarse a Israel, fueron destruidos por el poder de Dios, ante los ojos del pueblo.

Cuando Moisés dio a conocer a Israel la voluntad de Dios con respecto a ellos, parecieron arrepentirse sinceramente de su conducta pecaminosa. Pero el Señor sabía que su tristeza se debía al resultado de su mala conducta, más que a un profundo sentido de su ingratitud y desobediencia. Pero su arrepentimiento llegó demasiado tarde; se despertó la justa ira de Dios, y se pronunció su condenación de la que no había respiro. Cuando se dieron cuenta de que el Señor no se arrepentiría de su decreto, su obstinación volvió a surgir y declararon que no regresarían al desierto.

Al ordenarles que se retiraran de la tierra de sus enemigos, Dios probó su aparente sumisión y descubrió que no era real. Sabían que habían pecado profundamente al permitir que sus sentimientos temerarios los controlaran y buscaron matar a los espías que los habían instado a [17] obedecer a Dios. Pero sólo estaban aterrorizados al descubrir que habían cometido un terrible error, cuyas consecuencias serían desastrosas para ellos. Sus corazones no cambiaron y solo necesitaban una excusa para ocasionar un estallido similar. Esto se presentó cuando Moisés, por la autoridad de Dios, les ordenó regresar al desierto.

Se habían rebelado contra sus órdenes, cuando les ordenó que subieran y tomaran la tierra que les había prometido, y ahora que les ordenó que se retiraran de ella, fueron igualmente insubordinados y declararon que irían a la batalla contra sus enemigos. Se vistieron con sus ropas y armaduras de guerreros, y se presentaron ante Moisés, preparados para el conflicto, según su propia estimación, pero tristemente deficientes a la vista de Dios y de su afligido siervo. Se negaron a escuchar las solemnes advertencias de sus líderes de que el desastre y la muerte serían la consecuencia de su audacia.

Cuando Dios les ordenó subir y tomar Jericó, prometió ir con ellos. El arca que contenía su ley debía ser un símbolo de sí mismo. Moisés y Aarón, los líderes designados por Dios, debían conducir la expedición bajo su atenta dirección. Con tal supervisión, ningún daño podría haberles ocurrido. Pero ahora, en contra del mandato de Dios y la prohibición solemne de sus líderes, sin el arca de Dios y sin Moisés, salen al encuentro de los ejércitos del enemigo.

Durante el tiempo consumido por los israelitas en su malvada insub- [18] ordenación, los amalecitas y los cananeos se habían preparado para la batalla. Los israelitas desafiaron presuntuosamente al enemigo que no se había atrevido a atacarlos. Pero justo cuando habían entrado en el territorio enemigo, los amalecitas y los cananeos los enfrentaron con fuerza y los rechazaron ferozmente, haciéndolos retroceder con grandes pérdidas. El campo de la matanza estaba rojo con la sangre de los hebreos, y sus cadáveres estaban esparcidos por el suelo. Fueron completamente derrotados y derrotados. La destrucción y la muerte fueron el resultado de su experimento rebelde.

Pero la fe de Caleb y Josué fue ricamente recompensada. Conforme a su palabra, Dios trajo a estos dos fieles a la tierra que les había prometido. Los cobardes y rebeldes perecieron en el desierto, pero los espías justos comieron de las uvas de Escol.

La historia del informe de los doce espías tiene una aplicación para nosotros como pueblo. Las escenas de quejarse cobardemente y retirarse de la acción cuando hay riesgos que enfrentar, se recrean entre nosotros hoy. Se manifiesta la misma falta de voluntad para prestar atención a los informes fieles y al consejo verdadero, como en los días de Caleb y Josué. Los siervos de Dios, que llevan la carga de su causa, practicando una estricta abnegación y sufriendo privaciones para ayudar a su pueblo, rara vez son mejor apreciados ahora que entonces.

El antiguo Israel fue probado repetidamente y encontrado deficiente. pocos [19] recibieron las fieles advertencias que Dios les dio. La oscuridad y la incredulidad no disminuyen a medida que nos acercamos al tiempo de la segunda venida de Cristo. La verdad se vuelve cada vez menos apetecible para la mente carnal; sus corazones son lentos para creer y tardos para arrepentirse. Los siervos de Dios bien podrían desanimarse, si no fuera por las continuas evidencias que su Maestro les da de su sabiduría y ayuda.

Mucho tiempo ha soportado el Señor a su pueblo. Él ha perdonado sus extravíos, y esperó que le dieran lugar en sus corazones; pero las ideas falsas, los celos y la desconfianza lo han desplazado.

Pocos de los que profesan ser israelitas, y cuyas mentes han sido iluminadas por las revelaciones de la sabiduría divina, se atreven a dar un paso al frente con denuedo, como lo hizo Caleb, y permanecer firmes a favor de Dios y de la justicia. Porque aquellos a quienes el Señor ha escogido para llevar a cabo su obra, no se desviarán del curso de la integridad, para complacer a los egoístas y no consagrados, se convierten en el blanco del odio y la falsedad maliciosa. Satanás está completamente despierto y trabajando con cautela en estos últimos

días. Dios llama a hombres de nervio espiritual y resistencia para resistir sus artificios.

Es necesaria una conversión completa entre aquellos que profesan creer en la verdad, para que sigan a Jesús y obedezcan la voluntad de Dios. No una sumisión nacida de las circunstancias como la de los aterrorizados israelitas, cuando se les reveló el poder del Infinito, [20] sino un profundo y sentido arrepentimiento y renuncia al pecado.

Aquellos que están convertidos a medias, son como un árbol cuyas ramas cuelgan del lado de la verdad, pero cuyas raíces, firmemente asentadas en la tierra, se clavan en el suelo árido del mundo. Jesús busca en vano fruto en sus ramas, no encuentra más que hojas.

Miles aceptarían la verdad, si pudieran hacerlo sin negarse a sí mismos; pero esta clase nunca edificaría la causa de Dios.

Éstos jamás marcharían valientemente contra el enemigo, que es el mundo, el amor de sí mismo y las concupiscencias de la carne, confiando en su Divino Caudillo para que les dé la victoria. La iglesia necesita calebs y josué fieles, que estén dispuestos a aceptar la vida eterna con las sencillas condiciones de obediencia de Dios. Nuestras iglesias están sufriendo por los trabajadores. El mundo es nuestro campo. Se necesitan misioneros en ciudades y pueblos que están más ligados a la idolatría que los paganos de Oriente, que nunca han visto la luz de la verdad. El verdadero espíritu misionero ha abandonado a las iglesias que hacen tan exaltada profesión; sus corazones ya no brillan con el amor por las almas y el deseo de conducirlos al redil de Cristo. Queremos trabajadores serios. ¿No hay quien responda al clamor que sube de todas partes: "Ven y ayúdanos"?

¿Pueden los que profesan ser los depositarios de la ley de Dios, y que esperan la pronta venida de Jesús en las nubes del cielo, [21] ser absueltos de la sangre de las almas, si hacen oídos sordos a las clamorosas necesidades de la gente que camina en las sombras? ¡ Hay libros que preparar y distribuir, hay lecciones que dar, hay deberes abnegados que realizar! ¿Quién vendrá al rescate? ¿Quién, por causa de Cristo, se negará a sí mismo y difundirá la luz a los que se sientan en tinieblas?

La Toma de Jericó.

DESPUÉS de la muerte de Moisés, Josué fue designado líder de Israel, para conducirlos a la tierra prometida. Había sido primer ministro de Moisés durante la mayor parte del tiempo que los israelitas habían vagado por el desierto. Había visto las maravillosas obras de Dios obradas por Moisés y comprendía bien el carácter del pueblo. Fue uno de los doce espías que fueron enviados a buscar la tierra prometida, y uno de los dos que dieron cuenta fiel de sus riquezas, y que animaron al pueblo a subir y poseerla con la fuerza de Dios. Estaba bien calificado para su importante cargo. El Señor le prometió a Josué que estaría con él como había estado con Moisés, y que le haría fácil conquistar Canaán, siempre que fuera fiel en observar todos sus mandamientos.

Josué había estado ansioso por la ejecución de su comisión de conducir al pueblo a la tierra de Canaán; pero esta seguridad disipó sus temores. Mandó a los hijos de Israel que se prepararan [22] para un camino de tres días, ya todos los hombres de guerra que se prepararan para la batalla. “Y respondieron a Josué, diciendo: Todo lo que nos mandes , haremos, y a donde nos envíes, iremos. Como escuchamos a Moisés en todo, así te oiremos a ti; solamente que el Señor tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés. Cualquiera que se rebele contra tu mandamiento, y no escuche tus palabras en todo lo que le mandes , se le dará muerte; solamente sé fuerte y de buen ánimo.”

Dios quiso que el paso de los israelitas por el Jordán fuera milagroso. Josué ordenó al pueblo que se santificara, porque el Señor haría maravillas entre ellos al día siguiente. A la hora señalada, ordenó a los sacerdotes que tomaran el arca que contenía la ley de Dios y la llevaran ante el pueblo. “Y el Señor dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte a la vista de todo Israel, para que sepan que como estuve con Moisés, así estaré contigo”.

Los sacerdotes obedecieron las órdenes de su líder y fueron delante del pueblo llevando el arca del pacto. La hueste hebrea tomó la línea de marcha y siguió este símbolo de la presencia divina.

La ancha columna desfiló por la orilla del Jordán y, cuando los pies de los sacerdotes se sumergieron en el borde del río, el agua se

[23] cortado desde arriba, el volumen de abajo rodó, dejando seco el lecho del arroyo. Los sacerdotes pasaron llevando el arca de Dios, e Israel los siguió en la retaguardia. A la mitad del Jordán se ordenó a los sacerdotes que se detuvieran en el canal del río, hasta que todo el ejército hebreo hubiera cruzado. Esto fue para grabar en sus mentes con más fuerza el hecho de que el poder que detuvo las aguas del Jordán fue el mismo que permitió a sus padres cruzar el Mar Rojo cuarenta años antes.

Muchos de los que atravesaron el Mar Rojo cuando eran niños, ahora, por un milagro similar, cruzaron el Jordán, hombres de guerra equipados para la batalla. Después de que todo el ejército de Israel hubo pasado, Josué mandó a los sacerdotes que salieran del río. Cuando ellos, llevando el arca del pacto, estuvieron a salvo en la otra orilla, Dios quitó su poderosa mano, y las aguas acumuladas se precipitaron, una poderosa catarata en el canal natural de la corriente. Jordán rodó, una inundación irresistible, desbordando todas sus orillas.

Pero antes de que los sacerdotes salieran del río, para que este maravilloso milagro nunca se olvidara, el Señor ordenó a Josué que seleccionara a hombres notables de cada tribu para que retiraran piedras del lugar del lecho del río donde los sacerdotes se habían parado, y llevarlos sobre sus hombros a Gilgal, y allí levantar un monumento en memoria del hecho de que Dios había hecho que Israel pasara el Jordán en tierra seca [24]. Este sería un recordatorio continuo del milagro que el Señor había obrado para ellos. Con el paso de los años, sus hijos preguntarían sobre el monumento y les contarían esta maravillosa historia una y otra vez, hasta que quedara grabada de forma indeleble en sus mentes hasta la última generación.

Cuando todos los reyes de los amorreos y los reyes de los cananeos oyeron que el Señor había detenido las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel, su corazón se derritió de temor. Los israelitas habían matado a dos de los reyes de Moab, y su paso milagroso por el Jordán crecido e impetuoso los llenó de gran terror. Entonces Josué circuncidó a todo el pueblo que había nacido en el desierto. Después de esta ceremonia, celebraron la pascua en los llanos de Jericó. “Y el Señor dijo a Josué: Hoy he quitado de sobre vosotros el oprobio de Egipto.”

Las naciones paganas habían reprochado al Señor y a su pueblo porque los hebreos no habían logrado poseer la tierra de Canaán, que

esperaba heredar poco después de salir de Egipto. Sus enemigos habían triunfado porque Israel había vagado tanto tiempo por el desierto, y se alzaron con orgullo contra Dios, declarando que no podía llevarlos a la tierra de Canaán. El Señor había manifestado ahora su poder y su favor de manera notable, al conducir a su pueblo al otro lado del Jordán en tierra seca, y sus enemigos ya no podían reprocharlos. El maná, que había continuado hasta este momento, ahora cesó [25] cuando los israelitas estaban a punto de poseer Canaán y comer de los frutos de esa buena tierra, por lo que ya no había necesidad de él.

Cuando Josué se retiró de los ejércitos de Israel para meditar y orar para que la presencia especial de Dios lo acompañara, vio a un hombre de gran estatura, vestido con ropas de guerra, con una espada desenvainada en la mano. Josué no lo reconoció como uno de los guerreros de Israel y, sin embargo, no tenía apariencia de ser un enemigo. En su celo, lo abordó diciendo: "¿Eres tú de los nuestros o de nuestros adversarios? Y él dijo: No; pero como Capitán del ejército del Señor he venido ahora. Y Josué se postró sobre su rostro en tierra, y adoró, y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Capitán del ejército del Señor dijo a Josué: Quita el calzado de tu pie, porque el lugar en que estás es santo. Y Josué así lo hizo".

La gloria de Dios santificaba el santuario, y por eso los sacerdotes nunca entraban calzados en el lugar santificado por la presencia de Dios. Partículas de polvo podrían adherirse a ellos, lo que profanaría el lugar santo. Por lo tanto, se requería que los sacerdotes dejaran sus zapatos en el atrio, antes de entrar al santuario. En el atrio, junto a la puerta del tabernáculo, había una fuente de bronce, donde los sacerdotes se lavaban las manos y los pies antes de entrar en el tabernáculo, para quitarse toda impureza. Todos los que oficiaban en el santuario estaban obligados por Dios a hacer una preparación especial [26] antes de entrar en el lugar donde se revelaba su gloria.

Fue el Hijo de Dios quien se paró como un guerrero armado ante el líder de Israel. Era Aquel que había conducido a los hebreos por el desierto, envueltos en una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche.

Para transmitir a la mente de Josué que él no era menos que Cristo, el Exaltado, dice: "Quítate el calzado de tu pie". Luego instruyó a Josué qué camino seguir para tomar Jericó. A todos los hombres de guerra se les debe ordenar que rodeen el

ciudad una vez cada día durante seis días, y el séptimo día deben dar siete vueltas alrededor de Jericó.

En consecuencia, Josué dio órdenes a los sacerdotes y al pueblo como el Señor le había indicado. Ordenó las huestes de Israel en perfecto orden.

Primero estaba un cuerpo selecto de hombres armados, vestidos con su traje de guerra; no ahora para ejercitar su habilidad con las armas, sino solo para creer y obedecer las instrucciones que se les dan. Luego siguieron siete sacerdotes con trompetas. Luego vino el arca de Dios, resplandeciente de oro, un halo de gloria se cernía sobre ella, llevada por sacerdotes en el rico y peculiar vestido que denotaba su sagrado oficio. El vasto ejército de Israel siguió en perfecto orden, cada tribu bajo su respectivo estandarte. Así rodearon la ciudad con el arca de Dios. No se oía [27] más sonido que el paso de aquel ejército poderoso y la voz solemne de las trompetas, resonando entre las colinas y resonando por las calles de Jericó.

Con asombro y alarma, los vigilantes de la ciudad condenada marcaron cada movimiento e informaron a las autoridades. No podían imaginar lo que significaba toda esta exhibición. Jericó había desafiado a los ejércitos de Israel y al Dios del cielo; pero cuando contemplaron esa poderosa hueste marchando alrededor de su ciudad una vez al día, con toda la pompa y majestuosidad de la guerra, con la grandeza añadida del arca sagrada y los sacerdotes asistentes, el impresionante misterio de la escena aterrizó los corazones de los príncipes. y gente Luego, nuevamente inspeccionarían sus fuertes defensas, sintiéndose seguros de que podrían resistir con éxito el ataque más poderoso. Muchos ridiculizaron la idea de que les pudiera llegar algún daño por estas singulares manifestaciones de parte de sus enemigos. Pero otros estaban asombrados al contemplar la majestuosidad y el esplendor de la procesión que cada día serpenteaba grandiosamente por la ciudad. Recordaron que cuarenta años antes de que el Mar del Lecho se abriera delante de este pueblo, se les acababa de abrir un paso a través del río Jordán. No sabían qué otras maravillas Dios podría obrar por ellos. Mantuvieron sus puertas cuidadosamente cerradas y las custodiaron con poderosos guerreros.

Durante seis días, el ejército de Israel dio la vuelta a la [28] ciudad. Llegó el séptimo día, y con el primer amanecer, Josué ordenó los ejércitos del Señor. Ahora se les ordenó marchar

siete veces alrededor de Jericó, y al son de las trompetas gritar en alta voz, porque entonces Dios les había dado la ciudad.

El imponente ejército marchó solemnemente alrededor de los muros dedicados. El arca de Dios resplandeciente iluminando el crepúsculo de la mañana, los sacerdotes con sus brillantes corazas e insignias enjoyadas, y los guerreros con sus resplandecientes armaduras, presentaban un magnífico desfile. Estaban en silencio como los muertos, excepto por el paso medido de muchos pies y el sonido ocasional de la trompeta, cortando la quietud vacía de la madrugada. Los macizos muros de piedra maciza fruncían el ceño sombríamente hacia abajo, desafiando el asedio de los hombres.

De repente, el vasto ejército se detiene. Las trompetas estallan en un toque que sacude la tierra misma. Las voces unidas de todo Israel rasgan el aire con un poderoso grito. Los muros de piedra sólida con sus torres macizas y sus almenas se tambalean y se sacuden desde sus cimientos, y, con un estruendo como mil truenos, caen en ruina informe a tierra. Los habitantes y el ejército del enemigo, paralizados por el terror y el asombro, no ofrecen resistencia, e Israel entra y toma cautiva la poderosa ciudad de Jericó.

Con qué facilidad los ejércitos del Cielo derribaron los muros que habían parecido tan formidables a los espías que trajeron el informe falso. La palabra de Dios fue la única arma utilizada. El poderoso [29] Uno de Israel había dicho: "He entregado Jericó en tu mano". Si un solo guerrero hubiera puesto su fuerza contra los muros, la gloria de Dios habría disminuido y su voluntad frustrada. Pero la obra quedó en manos del Todopoderoso; y si los cimientos de las almenas hubieran estado puestos en el centro de la tierra y sus cumbres hubieran llegado al arco del cielo, el resultado habría sido el mismo, cuando el Capitán del ejército del Señor condujo sus legiones de ángeles al ataque.

Por mucho tiempo Dios había planeado dar la ciudad de Jericó a su pueblo favorecido y magnificar su nombre entre las naciones de la tierra. Cuarenta años antes, cuando sacó a Israel de la esclavitud, había propuesto darles la tierra de Canaán. Pero, por sus malvadas murmuraciones y celos, habían provocado su ira, y él los había hecho andar errantes durante años fatigosos en el desierto hasta que todos los que lo habían insultado con su incredulidad desaparecieron. En la captura de Jericó, Dios declaró a los hebreos que sus padres podrían haber

poseído la ciudad cuarenta años antes, si hubieran confiado en él como sus hijos.

La historia del antiguo Israel está escrita para nuestro beneficio. Pablo dice: “Pero Dios no se agradó de muchos de ellos, porque fueron arrojados en el desierto. Ahora bien, estas cosas fueron nuestros ejemplos, para que no codiciemos cosas malas, como ellos también codiciaron,”

[30] “Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron por ejemplos, y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo . Por tanto, el que piensa estar firme, mire que no el CAE.”

Muchos de los que profesan guardar los mandamientos de Dios, como el antiguo Israel, tienen corazones de incredulidad, mientras observan exteriormente los estatutos de Dios. Favorecidos con gran luz y preciosos privilegios, perderán, no obstante, la Canaán celestial, así como los israelitas rebeldes no lograron entrar en la Canaán terrenal que Dios les había prometido como recompensa por su obediencia.

Como pueblo nos falta fe. Pocos en estos días seguirían las instrucciones de Dios, a través de su siervo escogido, tan obedientemente como lo hicieron los ejércitos de Israel en la toma de Jericó. El Capitán del ejército del Señor no se reveló a toda la congregación. Solo se comunicó con Josué, quien relató la historia de esta entrevista a los hebreos. Dependía de ellos creer o dudar de las palabras de Josué, seguir las órdenes dadas por él en nombre del Capitán del ejército del Señor, o rebelarse contra sus instrucciones y negar su autoridad.

No podían ver la hueste de ángeles, ordenada por el Hijo de Dios que conducía su vanguardia; y podrían haber razonado: “¡Qué movimientos sin sentido son estos, y qué ridículo el espectáculo de marchar diariamente alrededor de los muros de la ciudad, tocando mientras tanto trompetas de [31] cuernos de carnero! Esto no puede tener efecto sobre aquellas y fortificaciones altísimas.”

Pero el mismo plan de continuar esta ceremonia durante tanto tiempo antes del derrocamiento final de los muros, brindó la oportunidad para el aumento de la fe entre los israelitas. Debían quedar completamente impresionados con la idea de que su fuerza no estaba en la sabiduría del hombre, ni en su poderío, sino únicamente en el Dios de su salvación . Debían así acostumbrarse a ponerse fuera de discusión y confiar completamente en su Líder divino.

¿Se comportarían así los que hoy día profesan ser el pueblo de Dios, en circunstancias similares? Sin duda, muchos desearían seguir sus propios planes, sugerirían formas y medios para lograr el fin deseado. Se mostrarían reacios a someterse a un arreglo tan simple y que no reflejase gloria alguna para ellos, salvo el mérito de la obediencia. También cuestionarían la posibilidad de conquistar una ciudad poderosa de esa manera. Pero la ley del deber es suprema. Debe ejercer autoridad sobre la razón humana. La fe es el poder viviente que atraviesa cada barrera, vence todos los obstáculos y planta su bandera en el corazón del campo enemigo.

Dios hará cosas maravillosas para aquellos que confían en él. La razón por la que su pueblo profeso no tiene más fuerza es porque confían tanto en su propia sabiduría, y no le dan al Señor la oportunidad de revelar su poder a favor de ellos. Ayudará a sus [32] hijos creyentes en cada emergencia si ellos depositan en él toda su confianza y le obedecen implícitamente.

Hay misterios profundos en la Palabra de Dios, hay misterios inexplicables en sus providencias, hay misterios en el plan de salvación que el hombre no puede sondear. Pero la mente finita, fuerte en su deseo de satisfacer su curiosidad y resolver los problemas del infinito, deja de seguir el curso claro indicado por la voluntad revelada de Dios, y hurga en los secretos ocultos desde la fundación del mundo. El hombre construye sus teorías, pierde la sencillez de la verdadera fe, se vuelve demasiado engreído para creer las declaraciones del Señor y se encierra en sus propios conceptos.

Muchos de los que profesan nuestra fe están en esta posición. Son débiles e impotentes porque confían en su propia fuerza. Dios obra poderosamente a favor de un pueblo fiel, que obedece su palabra sin cuestionar ni dudar. La Majestad del Cielo, con su ejército de ángeles, derribó los muros de Jericó, sin ayuda humana. Todos los guerreros armados de Israel no tenían motivo para gloriarse en sus logros. Todo fue hecho por el poder de Dios. Que el pueblo renuncie a sí mismo y al deseo de trabajar según sus propios planes, que se someta humildemente a la voluntad divina, y Dios revivirá su fuerza y traerá la libertad y la victoria a sus hijos.

[33]

Jeremías.

El Señor le dio a Jeremías un mensaje de reprensión para llevar a su pueblo, acusándolos de rechazar continuamente el consejo de Dios; diciendo: Os he hablado madrugando y hablando; pero no me escuchasteis. También os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: Vuélvase ahora cada uno de su mal camino, y mejoren sus obras, y no vayan en pos de dioses ajenos para servirles, y habitarán en la tierra que os he dado a vosotros y a vuestros padres.

Dios les ruega que no lo provoquen a ira con la obra de sus manos y de sus corazones; “pero no escucharon.” Jeremías luego predijo el cautiverio de los judíos, como su castigo por no prestar atención a la palabra del Señor. Los caldeos debían ser usados como el instrumento por el cual Dios castigaría a su pueblo desobediente. Su castigo debía ser proporcional a su inteligencia y las advertencias que habían despreciado. Dios había demorado mucho sus juicios, debido a su falta de voluntad para humillar a su pueblo elegido; pero ahora él descargaría su disgusto sobre ellos, como un último esfuerzo para detenerlos en su mal camino.

En estos días no ha instituido ningún nuevo plan para preservar la pureza de su pueblo. Él exhorta a los descarriados que profesan su nombre, [34] a que se arrepientan y se vuelvan de sus malos caminos, de la misma manera que lo hizo en la antigüedad. Él predice los peligros que se avecinan, por boca de sus siervos escogidos ahora como entonces. Hace sonar su nota de advertencia y reprende el pecado tan fielmente como en los días de Jeremías. Pero el Israel de nuestro tiempo tiene las mismas tentaciones de despreciar la reprensión y odiar el consejo, como el antiguo Israel. Con demasiada frecuencia hacen oídos sordos a las palabras que Dios ha dado a sus siervos en beneficio de los que profesan la verdad. Aunque el Señor en su misericordia detiene por un tiempo la retribución de su pecado, como en los días de Jeremías, no siempre detendrá su mano, sino que visitará la iniquidad con justo juicio.

El Señor ordenó a Jeremías que se parara en la corte del Señor casa, y hablaría a todo el pueblo de Judá que allí venía a adorar, las cosas que él le daría a hablar, sin disminuir palabra; para que escuchen y se conviertan de sus malos caminos.

Entonces Dios se arrepentiría del castigo que se había propuesto

hagáis con ellos a causa de su maldad. Aquí se muestra vívidamente la falta de voluntad del Señor para castigar a su pueblo descarriado. Suspende sus juicios, les ruega que regresen a su lealtad.

Los sacó de la servidumbre para que pudieran servir fielmente a sí mismo, el único Dios vivo y verdadero; pero se habían desviado hacia la idolatría, habían despreciado las advertencias que les dieron sus profetas; sin embargo, difiere su castigo para darles una oportunidad más [35] de arrepentirse y evitar la retribución por su pecado. A través de su profeta escogido, les envía ahora una advertencia clara y positiva, y les presenta el único camino por el cual pueden escapar del castigo que merecen. Este es un arrepentimiento total de su pecado, y un volverse de la maldad de sus caminos.

El Señor mandó a Jeremías que dijera al pueblo: “Así dice el Señor: Si no me escucháis, andando en mi ley que he puesto delante de vosotros, para dar oído a las palabras de mis siervos los profetas, a quienes yo enviado a vosotros, madrugando y enviándolos, pero no habéis escuchado; entonces pondré esta casa como Silo, y pondré esta ciudad en maldición para todas las naciones de la tierra.

Ellos entendieron esta referencia a Shiloh, y el tiempo en que los filisteos vencieron a Israel y el arca de Dios fue tomada.

El pecado de Elí fue pasar a la ligera por la iniquidad de sus hijos, que ocupaban oficios sagrados. El descuido del padre en reprender y refrenar a sus hijos trajo sobre Israel una terrible calamidad. Los hijos de Eli fueron asesinados, Eli mismo perdió la vida, el arca de Dios fue quitada de Israel, y treinta mil de su pueblo fueron asesinados. Todo esto se debió a que el pecado fue considerado con ligereza y se permitió que permaneciera en medio de ellos. ¡Qué lección es esta para los hombres que ocupan puestos de responsabilidad en la iglesia de Dios! Les exhorta a eliminar fielmente los errores que deshonran la causa de la verdad.

Israel pensó, en los días de Samuel, que la presencia del [36] arca que contenía los mandamientos de Dios, les daría la victoria sobre los filisteos, se arrepintieran o no de sus malas obras. Así también los judíos, en tiempos de Jeremías, creían que la observancia estricta de los servicios divinamente designados del templo los preservaría del justo castigo de su mala conducta.

El mismo peligro existe hoy entre ese pueblo que profesa ser depositario de la ley de Dios. Son demasiado propensos a halagarse a sí mismos de que la consideración que tienen de los mandamientos debería

presévalos del poder de la justicia divina. Se niegan a ser reprendidos por el mal, y culpan a los siervos de Dios por ser demasiado celosos en sacar el pecado del campamento. Un Dios que odia el pecado llama a los que profesan guardar su ley a apartarse de toda iniquidad. El descuido en arrepentirse y obedecer su palabra traerá consecuencias tan serias sobre el pueblo de Dios hoy, como lo hizo el mismo pecado sobre el antiguo Israel. Hay un límite más allá del cual ya no retrasará sus juicios. La corrección de Dios a través de sus instrumentos escogidos no puede ser despreciada con impunidad. La desolación de Jerusalén se erige como una advertencia solemne ante los ojos del Israel moderno.

Cuando los sacerdotes y el pueblo oyeron el mensaje que Jeremías les había dado en el nombre del Señor, se enojaron mucho y declararon que debía morir. Estaban alborotados en sus [37] denuncias de él, clamando: “¿Por qué profetizaste en el nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada y sin morador? Y todo el pueblo se reunió contra Jeremías en la casa del Señor. Así fue despreciado el mensaje de Dios, y el siervo a quien se lo confió fue amenazado de muerte. Los sacerdotes, los profetas infieles y todo el pueblo se enojaron contra aquel que no les hablaba cosas suaves ni les profetizaba engaño.

Los inquebrantables siervos de Dios por lo general han sufrido la más amarga persecución de parte de los falsos maestros de religión. Pero los verdaderos profetas siempre preferirán el oprobio e incluso la muerte antes que la infidelidad a Dios. El ojo Infinito está sobre los instrumentos de la reprensión divina, y ellos cargan con una gran responsabilidad. Pero Dios considera el daño que se les hace a través de la tergiversación, la falsedad o el abuso, como si se lo hubieran hecho a él mismo, y castigará en consecuencia.

Los príncipes de Judá habían oído las palabras de Jeremías, y subieron de la casa del rey y se sentaron a la entrada de la casa del Señor. “Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes ya todo el pueblo, diciendo: Este hombre es digno de morir; porque ha profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros oídos. Pero Jeremías se presentó valientemente ante los príncipes y [38] el pueblo, declarando: “El Señor me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído. Enmendad, pues, ahora vuestros caminos y vuestras obras, y escuchad la voz del Señor vuestro Dios; y el Señor se arrepentirá del mal que ha hecho

pronunciado contra ti. En cuanto a mí, he aquí, estoy en vuestras manos; haced conmigo lo que os parezca bien y digno. Mas sabed con certeza, que si me matáis, sangre inocente ciertamente traeréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus habitantes ; porque en verdad el Señor me ha enviado a vosotros para hablaros todas estas palabras en vuestros oídos.”

Si el profeta hubiera sido intimidado por las amenazas de los que estaban en alta autoridad y el clamor de la chusma, su mensaje no habría tenido efecto y habría perdido la vida. Pero el valor con el que cumplió con su penoso deber mereció el respeto del pueblo y volvió a los príncipes de Israel a su favor. Así levantó Dios defensores a su siervo. Razonaron con los sacerdotes y los falsos profetas, mostrándoles cuán imprudentes serían las medidas extremas que propugnaban.

La influencia de estas poderosas personas produjo una reacción en la mente de la gente. Entonces los ancianos se unieron para protestar contra la decisión de los sacerdotes sobre el destino de Jeremías. Citaron el caso de Miqueas, quien profetizó juicios sobre Jerusalén, diciendo: “Sión será arada como un campo, y Jerusalén será convertida en montones de ruinas, y los montes de la casa como cumbres [39] de un bosque”. Les hicieron la pregunta: “¿Ezequías , rey de Judá, y todo Judá, lo mataron en algo? ¿No temió al Señor, y suplicó al Señor, y el Señor se arrepintió del mal que había pronunciado contra ellos? Así podríamos procurar gran mal contra nuestras almas.”

Así, gracias a las súplicas de Ahicam y otros, se salvó la vida del profeta Jeremías; aunque muchos de los sacerdotes y falsos profetas se hubieran complacido si él hubiera sido muerto bajo el argumento de sedición; porque no pudieron soportar las verdades que pronunció exponiendo su maldad.

Pero Israel permaneció sin arrepentirse y el Señor vio que debían ser castigados por su pecado, por lo que ordenó a Jeremías que hiciera yugos y lazos y los pusiera sobre su cuello, y los enviara al rey de Edom, al rey de Moab, de los amonitas. , de Tiro y de Sidón, mandando a los mensajeros que dijeran que Dios había dado todas estas tierras a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Que todas estas naciones le sirvan a él y a su descendencia por algún tiempo, hasta que Dios los libre. Debían declarar que si esas naciones

se negaron a servir al rey de Babilonia, serían castigados con hambre, con espada y con pestilencia, hasta que fueran consumidos.

“Por tanto”, dijo el Señor, “no escuchéis a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros encantadores, ni [40] a vuestros hechiceros, que os hablan diciendo: No serviréis el rey de Babilonia; porque mentira os profetizan para alejaros de vuestra tierra; y que os echaría fuera, y pereceríais. Mas a las naciones que sometan su cerviz al yugo del rey de Babilonia, y le sirvan, a éstas dejaré que permanezcan en su propia tierra, dice Jehová; y la labrarán, y habitarán en ella.”

Jeremías declaró que habían de llevar el yugo de servidumbre durante setenta años, y los cautivos que ya estaban en manos del rey de Babilonia, y los utensilios de la casa del Señor que habían sido tomados, también habían de permanecer en Babilonia hasta ese había transcurrido el tiempo. Pero al final de los setenta años Dios los libraría de su cautiverio, y castigaría a sus opresores, y sometería al soberbio rey de Babilonia.

Los embajadores habían venido de las diversas naciones nombradas para consultar con el rey de Judá sobre el asunto de entrar en batalla con el rey de Babilonia. Pero el profeta de Dios, portando los símbolos de sujeción, entregó el mensaje del Señor a estas naciones, mandándoles que lo llevaran a sus varios reyes. Este fue el castigo más leve que un Dios misericordioso podía infligir a un pueblo tan rebelde; pero si luchaban contra este decreto de servidumbre, debían sentir todo el vigor de su castigo. Se les advirtió fielmente que no escucharan a sus falsos maestros que profetizaban m

[41]

El asombro del consejo de naciones reunido no conocía cuando Jeremías, llevando el yugo de sujeción sobre su cuello, les dio a conocer la voluntad de Dios. Pero Hananías, uno de los falsos profetas contra los cuales Dios había advertido a su pueblo a través de Jeremías, alzó su voz en oposición a la profecía declarada. Deseando ganarse el favor del rey y de su corte, afirmó que Dios le había dado palabras de aliento para los judíos. Dijo él: “Dentro de dos años traeré de nuevo a este lugar todos los utensilios de la casa del Señor, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó de este lugar y los llevó a Babilonia. Y haré volver a este lugar a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá,

con todos los cautivos de Judá, que fueron a Babilonia, dice el Señor; porque yo quebraré el yugo del rey de Babilonia.”

Jeremías, en presencia de todos los sacerdotes y del pueblo, dijo que era el ferviente deseo de su corazón que Dios favoreciera tanto a su pueblo que los utensilios de la casa del Señor pudieran ser devueltos y los cautivos traídos de Babilonia. Pero esto sólo podía hacerse con la condición de que el pueblo se arrepintiera y se volviera de su mal camino a la obediencia de la ley de Dios. Jeremías amaba a su país y deseaba ardientemente que la desolación anunciada se evitara con la humillación del pueblo; pero sabía que el deseo era vano. Esperaba que el castigo de Israel fuera lo más leve posible; por tanto, [42] les rogó encarecidamente que se sometieran al rey de Babilonia durante el tiempo que el Señor especificó.

Él les rogó que escucharan las palabras que él habló. Los citó a las profecías de Oseas, Habacuc, Sofonías y otros cuyos mensajes de reprensión y advertencia habían sido similares a los suyos.

Los refirió a eventos que habían ocurrido en su historia en cumplimiento de las profecías de retribución por los pecados no arrepentidos.

A veces, como en este caso, los hombres se habían levantado en oposición al mensaje de Dios y predijeron paz y prosperidad, para calmar los temores de la gente y ganar el favor de los que estaban en lugares altos. Pero en todos los casos pasados, el juicio de Dios había caído sobre Israel, como lo habían indicado los verdaderos profetas. Él dijo: “El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, entonces se conocerá al profeta que el Señor en verdad lo ha enviado”. Si Israel optaba por correr el riesgo, los acontecimientos futuros decidirían efectivamente cuál era el falso profeta.

Pero Hananías, indignado por esto, tomó el yugo del cuello de Jeremías y lo rompió. “Y Hananías habló en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: Así romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia de la cerviz de todas las naciones en el espacio de dos años completos. Y el profeta Jeremías se fue por su camino.”

Él había hecho su trabajo, había advertido a la gente de su peligro, [43] les había señalado el único camino por el cual podrían recuperar el favor de Dios. Pero ellos se habían burlado de sus palabras; hombres en posiciones de responsabilidad lo haban denunciado, y trataron de incitar a la gente a poner

él hasta la muerte. Sin embargo, su único crimen fue entregar fielmente el mensaje de Dios a un pueblo incrédulo.

Pero otro mensaje fue dado a Jeremías. “Ve y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Tú quebraste los yugos de madera; sino que les harás yugos de hierro. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro he puesto sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia; y ellos le servirán; y también le he dado las bestias del campo. Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: El Señor no te ha enviado; mas tú haces confiar en mentira a este pueblo. Por tanto, así dice el Señor: He aquí, te arrojaré de sobre la faz de la tierra. Este año morirás, porque enseñaste la rebelión contra el Señor.

Y murió el profeta Hananías en el mes séptimo del mismo año. Este falso profeta había fortalecido la incredulidad del pueblo en Jeremías y su mensaje. Malvadamente se había declarado a sí mismo como el mensajero del Señor, y sufrió la muerte como consecuencia de su terrible crimen.

[44] En el quinto mes Jeremías profetizó la muerte de Hananías, y en el séptimo mes su muerte confirmó las palabras del profeta .

Dios había dicho que su pueblo se salvaría, que el yugo que pondría sobre ellos sería ligero, si se sometían sin quejarse a su plan. Su servidumbre estaba representada por el yugo de madera, fácilmente llevado. Pero la resistencia se encontraría con la severidad correspondiente, representada por el yugo de hierro. Dios se propuso mantener bajo control al rey de Babilonia para que no hubiera pérdida de vidas ni opresión mortificante. Pero al despreciar su advertencia y sus mandatos, atrajeron sobre sí mismos todo el rigor de la esclavitud. Era mucho más agradable para el pueblo recibir el mensaje del falso profeta, que predecía prosperidad. Por tanto, recibieron el consejo que más les agradó. Hería su orgullo que sus pecados fueran traídos continuamente ante sus ojos; preferirían mucho más ponerlos fuera de la vista. Estaban en tal oscuridad moral que no se dieron cuenta de la enormidad de su culpa, ni apreciaron los mensajes de reprensión y advertencia que Dios les había dado.

Si hubieran tenido un sentido apropiado de su desobediencia, habrían reconocido la justicia del proceder del Señor y reconocido

la autoridad de su profeta. Dios les rogó que se arrepintieran para evitarles la humillación y que un pueblo llamado por su nombre no se convirtiera en tributario de una nación pagana; pero ellos se burlaron de [45] su consejo y fueron tras falsos profetas.

Entonces el Señor ordenó a Jeremías que escribiera cartas a los capitanes, ancianos, sacerdotes, profetas y a todo el pueblo que había sido llevado cautivo a Babilonia, pidiéndoles que no se engañaran creyendo que su liberación estaba cerca, sino que se sometieran calladamente a sus captores, prosigan tranquilamente sus ocupaciones y hagan para sí mismos hogares pacíficos entre sus conquistadores. Les pidió que no permitieran que sus profetas o adivinos los engañaran con falsas expectativas. Pero el Señor les aseguró por las palabras de Jeremías que después de setenta años de servidumbre serían liberados y regresarían a Jerusalén. Escucharía sus oraciones y les daría su favor cuando se volvieran a él con todo su corazón. “Y seré hallado de vosotros, dice el Señor; y haré tornar vuestro cautiverio, y os reuniré de todas las naciones, y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar cautivos.

Con qué tierna compasión informó Dios a su pueblo cautivo acerca de sus planes para Israel. Sabía qué sufrimiento y desastre experimentarían si se les hiciera creer que serían liberados rápidamente de la esclavitud y llevados de vuelta a Jerusalén, según la predicción de los falsos profetas. Sabía que esta creencia haría que su posición fuera muy difícil. Cualquier [46] demostración de insurrección de su parte habría despertado la vigilancia y severidad del rey, y su libertad habría sido restringida en consecuencia. Deseaba que se sometieran tranquilamente a su destino y que hicieran su servidumbre lo más placentera posible.

Hubo otros dos falsos profetas, Acab y Sedequías, que profetizaron mentiras en el nombre del Señor. Estos hombres profesaban ser maestros santos, pero sus vidas estaban corrompidas y eran esclavos de los placeres del pecado. El profeta de Dios había condenado la mala conducta de estos hombres y les había advertido del peligro que corrían; pero en lugar de arrepentirse y reformarse, se enojaron con los fieles que reprobaron sus pecados, y trataron de frustrar su obra incitando a la gente a no creer en sus palabras, y a actuar en contra del consejo de Dios, en cuanto a someterlos. se entrega al rey de Babilonia. los

Señor testificó a través de Jeremías que estos falsos profetas serían entregados en manos del rey de Babilonia y asesinados ante sus ojos, toda cuya predicción se cumplió a su debido tiempo.

Surgieron otros falsos profetas para sembrar confusión entre el pueblo, apartándolo de obedecer los mandatos divinos dados por medio de Jeremías; pero los juicios de Dios fueron pronunciados contra ellos como consecuencia de su grave pecado de rebelarse contra él.

[47] Precisamente tales hombres se levantan en estos días y engendran confusión y rebelión entre el pueblo que profesa obedecer la ley de Dios. Pero tan ciertamente como el juicio divino cayó sobre los falsos profetas, estos malvados obreros recibirán su plena medida de retribución; porque el Señor no ha cambiado. Los que profetizan mentiras alientan a los hombres a considerar el pecado como un asunto menor. Cuando se manifiestan los terribles resultados de sus crímenes, buscan, si es posible, hacer responsable de sus dificultades a quien les ha advertido fielmente, así como los judíos acusaron a Jeremías de sus malas fortunas.

Aquellos que siguen un curso de rebelión contra el Señor siempre pueden encontrar falsos profetas que los justifiquen en sus actos y los halaguen hasta su destrucción. Las palabras mentirosas a menudo hacen muchos amigos, como en el caso de Acab y Sedequías. Estos falsos profetas, en su pretendido celo por Dios, encontraron muchos más creyentes y seguidores que el verdadero profeta que entregó el sencillo mensaje del Señor.

Dios ordenó a Jeremías que reuniera a los recabitas en la casa del Señor, en una de las cámaras, y les pusiera vino y los invitara a beber. Jeremías hizo como el Señor le ordenó. “Pero ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó, diciendo: No beberéis vino, ni vosotros ni vuestros hijos, para siempre.

“Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Así [48] ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Id, y decid a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No recibiréis instrucción para que presten atención a ¿mis palabras? dice el Señor. Se cumplen las palabras de Jonadab hijo de Recab, que mandó a sus hijos que no bebieran vino ; porque hasta el día de hoy no beben nada, sino que obedecen el mandamiento de su padre.”

Aquí Dios contrasta la obediencia de los recabitas con la desobediencia y rebelión de su pueblo que no recibirá sus palabras de reprensión y advertencia. Los recabitas obedecieron el mandamiento de su padre y rehusaron ser inducidos a transgredir sus requisitos. Pero Israel rehúsa escucharme, dice el Señor, “sin embargo, os he hablado madrugando y hablando; pero no me escuchasteis.

“También os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: Vuélvanse ahora cada uno de su mal camino, y mejoren sus obras, y no vayan en pos de dioses ajenos para servirles, y habitad en la tierra que os he dado a vosotros ya vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me habéis oído . Porque los hijos de Jonadab hijo de Recab han cumplido el mandamiento de su padre, que él les mandó; pero este pueblo no me ha escuchado. Por tanto, así ha dicho el Señor, Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que he [49] dicho contra a ellos; porque les he hablado, y no han oído; y los he llamado, pero no han respondido.

“Y dijo Jeremías a la casa de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis los mandamientos de vuestro padre Jonadab, y guardasteis todos sus preceptos, e hicisteis conforme a todo lo que él os ha mandado ; por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: A Jonadab hijo de Recab no le faltará varón que esté delante de mí para siempre.

Los recabitas fueron elogiados por su pronta y dispuesta obediencia, mientras que el pueblo de Dios rehusó ser reprendido por sus profetas. “Porque les he hablado, y no han oído; pero los llamé y no respondieron”, porque este Dios pronunció juicio contra ellos. Jeremías repitió los mundos de encomio del Señor a los fieles recabitas, y pronunció bendiciones sobre ellos en su nombre. Así Dios enseñó a su pueblo que la fidelidad y la obediencia a sus requisitos se reflejarían en ellos en bendiciones, como los recabitas fueron bendecidos por su obediencia al mandato de su padre.

Si las instrucciones de un padre bueno y sabio, que tomó los medios mejores y más eficaces para asegurar su posteridad contra el mal

de intemperancia, debían ser obedecidos tan estrictamente, con tanta mayor reverencia [50] que la autoridad de Dios debería ser tenida en cuenta que él es más santo que el hombre. Él es nuestro Creador y Comandante, infinito en poder y terrible en juicio. En su misericordia, emplea una variedad de medios para llevar a los hombres a ver y arrepentirse de sus pecados. Si continúan haciendo caso omiso de las reprensiones que les envía y actúan en contra de su voluntad declarada, la ruina seguirá, porque el pueblo de Dios se mantiene en la prosperidad solo por su misericordia, a través del cuidado de sus mensajeros celestiales. No defenderá ni protegerá a un pueblo que hace caso omiso de sus consejos y desprecia sus reprensiones.

Jeremías ya estaba privado de su libertad porque obedecería a Dios y daría al rey ya otros que ocupaban puestos de responsabilidad en Israel, las palabras de advertencia que había recibido de la boca de Dios. Los israelitas no aceptarían estos reproches, ni permitirían que se cuestionara su conducta. Habían manifestado gran ira y desprecio por las palabras de reprensión y los juicios que se predijo que vendrían sobre ellos si continuaban en rebelión contra el Señor. Aunque Israel no quiso escuchar las palabras del consejo divino, no hizo que esa palabra fuera menos eficaz, ni Dios dejó de reprender y amenazar con su desagrado y sus juicios a los que rehusaban obedecer sus requerimientos.

El Señor instruyó a Jeremías diciendo: “Toma un rollo de libro y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día en que te hablé . , desde los días de Josías hasta este día. Puede ser que la casa de Judá oiga todo el mal que pienso hacerles; para que se vuelva cada uno de su mal camino; para que yo perdone su iniquidad y su pecado.”

Aquí se muestra al Señor reacio a abandonar a su pueblo pecador. Y para que Israel no hubiera descuidado tanto sus reprensiones y advertencias como para dejarlas pasar de su memoria, retrasa sus juicios sobre ellos y les da un ensayo completo de su desobediencia y pecados agravantes desde los días de Josías hasta su propio tiempo, y de los juicios que había pronunciado como consecuencia de su transgresión. Así tuvieron otra oportunidad de ver su iniquidad y arrepentirse. En esto vemos que Dios no se deleita en afligir a su pueblo. Pero con un cuidado que supera al de un padre compasivo por un hijo descarriado, ruega a su pueblo errante que vuelva a su lealtad.

El profeta Jeremías, en obediencia a los mandatos de Dios, dictó las palabras que el Señor le dio a su escriba Baruc, quien las escribió en un rollo. (Véase Jeremías 36 : 4 .) Era una reprensión de los muchos pecados de Israel y una advertencia de las consecuencias que seguirían a la continuación de su mala conducta. Era un llamamiento ferviente para que renunciaran a sus pecados. Después de que fue escrito, Jeremías, que estaba preso, inclinó a su escriba para que leyera el rollo a todo el pueblo que se había reunido “en la casa del Señor el día del ayuno”. Dijo [52] el profeta: “Quizá presenten su súplica delante de Jehová, y se vuelvan cada uno de su mal camino; porque grande es la ira y el furor que el Señor ha pronunciado contra este pueblo.”

El escriba obedeció al profeta, y se leyó el rollo delante de todo el pueblo de Judá. Pero esto no fue todo; fue llamado a leerlo ante los príncipes. Escucharon con gran interés, y el miedo se estampó en sus rostros cuando le preguntaron a Baruch sobre la misteriosa escritura. Prometieron decirle al rey todo lo que habían oído acerca de él y de su pueblo, pero aconsejaron al escriba que se escondiera, ya que temían que el rey rechazaría el testimonio que Dios había dado a través de Jeremías y trataría de matar no solo al profeta, , pero su escriba.

Cuando los príncipes le dijeron al rey lo que había leído Baruc, inmediatamente ordenó que trajeran el rollo y se lo leyeran. Pero en lugar de prestar atención a sus advertencias y temblar ante el peligro que corrían él y su gente, en un frenesí de ira lo arrojó al fuego, a pesar de que algunos que tenían mucha confianza en él le habían suplicado que no lo quemara. Entonces la ira de este malvado monarca se levantó contra Jeremías y su escriba, e inmediatamente mandó a buscarlos , “pero el Señor los escondió”. Después que el rey hubo quemado el rollo sagrado, vino la palabra de Dios a Jeremías, diciendo: Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras anteriores que estaban en [53] el primer rollo, que Joacim, rey de Judá, ha quemado. Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo : Ciertamente vendrá el rey de Babilonia y destruirá esta tierra, y hará cesar de ella ¿el hombre y la bestia?"

Un Dios misericordioso había advertido amablemente al pueblo para su bien. “Puede ser”, dijo el Creador compasivo, “que la casa de Judá

oirán todo el mal que pienso hacerles; para que se vuelva cada uno de su mal camino; para que yo perdone su iniquidad y su pecado.”

Dios se compadece de la ceguera y la perversidad del hombre; él envía luz a su entendimiento entenebrecido en reproches y amenazas que están diseñadas para hacer sentir a los más exaltados su ignorancia y deplorar sus errores. Haría que los autocomplacientes se sintieran insatisfechos con sus logros y buscaran mayores bendiciones a través de una conexión más cercana con el Cielo.

El plan de Dios no es enviar mensajeros que complazcan y halaguen a los pecadores, no entrega mensajes de paz para adormecer a los no santificados en la seguridad carnal. Pero impone pesadas cargas sobre la conciencia del malhechor, y traspasa su alma con agudas flechas de convicción. Los ángeles ministradores le presentan los terribles juicios de Dios para profundizar el sentido de su gran necesidad y provocar el clamor agonizante [54] “¿qué debo hacer para ser salvo?” La misma mano que humilla hasta el polvo, reprende el pecado y avergüenza el orgullo y la ambición, levanta al penitente, al afligido, y le pregunta con la más profunda simpatía: “¿Qué quieres que te haga?”

Cuando el hombre ha pecado contra un Dios santo y misericordioso, no puede seguir un camino tan noble como el de arrepentirse sinceramente y confesar sus errores con lágrimas y amargura de alma. Este Dios requiere de él y aceptará nada menos que un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

Pero el rey y sus señores, en su arrogancia y orgullo, rechazaron la invitación de Dios para regresar; no prestarían atención a esta advertencia y no se arrepentirían. Esta graciosa oportunidad fue la última. Dios había declarado que si se negaban a escuchar su voz, les infligiría una terrible retribución. Rehusaron escuchar, y él pronunció su juicio sobre Israel; y visitó con su ira especial al hombre que se había alzado con orgullo contra el Todopoderoso.

“Por tanto, así dice el Señor de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente en el trono de David; y su cadáver será arrojado de día al calor, y de noche a la escarcha. Y lo castigaré a él y a su descendencia y a sus siervos por su iniquidad; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén, y sobre los varones de Judá, todo el mal que he hablado contra ellos; pero no escucharon.”

La quema del rollo no fue el fin del asunto. Lo escrito [55] las palabras eran más fáciles de desechar que la reprensión y la advertencia que contenían, y el castigo venidero que Dios había pronunciado contra el Israel rebelde. Pero incluso el rollo escrito fue reproducido por mandato del Señor. Las palabras del Infinito no debían ser destruidas. “Entonces tomó Jeremías otro rollo, y lo dio al escriba Baruc, hijo de Nerías; quien escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que Joacim rey de Judá había quemado en el fuego; y se les añadieron además muchas palabras semejantes.”

Dios no envía juicios sobre su pueblo sin antes advertirles que se arrepientan. Él usará todos los medios para traerlos de vuelta a la obediencia, y no visitará su iniquidad con juicios hasta que les haya dado amplia oportunidad de arrepentirse. La ira del hombre buscó impedir las labores del profeta de Dios privándolo de su libertad. Pero Dios puede hablar a los hombres a través de los muros de la prisión, e incluso aumentar la utilidad de sus siervos, a través de los mismos medios por los cuales sus perseguidores buscan limitar su influencia.

Muchos ahora desprecian la reprensión fiel dada por Dios en testimonio. Se me mostró que algunos en estos días incluso han ido tan lejos como para quemar las palabras escritas de reprensión y advertencia, como lo hizo el malvado rey de Israel. Pero la oposición a las amenazas de Dios no impedirá [56] su ejecución. Desafiar las palabras del Señor, pronunciadas a través de sus instrumentos escogidos, solo provocará su ira y eventualmente traerá la ruina segura sobre el ofensor. La indignación a menudo se enciende en el corazón del pecador contra el agente que Dios elige para entregar sus reprensiones. Siempre ha sido así; y el mismo espíritu existe hoy que persiguió y encarceló a Jeremías por obedecer la palabra del Señor.

Aunque los hombres no prestan atención a las advertencias repetidas, se complacen con los falsos maestros que halagan su vanidad y fortalecen su iniquidad, pero que no los ayudarán en el día de la angustia. Los siervos escogidos de Dios deben hacer frente con valor y paciencia a cualquier prueba y sufrimiento que les sobrevenga debido al reproche, la negligencia o las malas representaciones, porque cumplen fielmente con el deber que Dios les ha encomendado. Deben recordar que los profetas de la antigüedad y el Salvador del mundo también sufrieron abusos y persecución por causa de la Palabra. Deben esperar encontrar tal oposición como

se manifestó por la quema del rollo que fue escrito por dictado de Dios.

El Señor está preparando un pueblo para el Cielo. Los defectos de carácter, la obstinación en la voluntad, la idolatría egoísta, la indulgencia en la crítica, el odio y la contención, provocan la ira de Dios, y deben ser apartados del pueblo que guarda sus mandamientos. Los que viven en estos [57] pecados son engañados y cegados por las artimañas de Satanás. Creen que están en la luz cuando andan a tientas en la oscuridad. Dios enviará reprensión y advertencia a su pueblo mientras continúen sobre la tierra. Hay murmuradores entre nosotros ahora así como había murmuradores en el antiguo Israel. Los que animan a los hombres a la rebelión con su simpatía imprudente por ellos, cuando su amor propio les duele bajo la reprensión merecida, no son los amigos de Dios, el gran Reprobador.

Los que valerosamente toman su posición del lado correcto, que animan a la sumisión a la voluntad revelada de Dios, y fortalecen a otros en sus esfuerzos por dejar sus malas acciones, son los verdaderos amigos del Señor, quien, en amor, está tratando de corregir los errores de su pueblo, para lavarlos y limpiarlos de toda contaminación, y prepararlos para su santo reino.

Sedequías sucedió a Joacim en el reinado de Jerusalén. Pero ni el nuevo rey, ni su corte, ni el pueblo de la tierra oyeron las palabras del Señor, dichas por medio de Jeremías. Los caldeos comenzaron el sitio contra Jerusalén, pero se desviaron por un tiempo para volver sus armas contra los egipcios. Sedequías envió un mensajero a Jeremías, pidiéndole que orara al Dios de Israel por ellos; pero la temerosa respuesta del profeta fue que el ejército caldeo regresaría y destruiría la ciudad. Así les mostró el Señor cuán imposible es que los hombres eviten el juicio divino.

[58] “Así dice el Señor: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: Los caldeos ciertamente se apartarán de nosotros; porque no se apartarán. Porque aunque hubiereis derrotado a todo el ejército de los caldeos que pelea contra vosotros, y sólo quedaran entre ellos heridos, aun así se levantaría cada uno en su tienda, y quemaría esta ciudad con fuego.

Jeremías dio por terminada su obra e intentó salir de la ciudad, pero se lo impidió un hijo de uno de los falsos profetas, quien informó que estaba a punto de unirse al enemigo. Jeremías negó la acusación de mentir, pero sin embargo fue traído de vuelta. La princesa

estaban dispuestos a creer al hijo del falso profeta, porque odiaban a Jeremías. Parecían pensar que había traído sobre ellos la calamidad que había predicho. En su ira lo hirieron y lo encarcelaron.

Después de haber estado muchos días en la mazmorra, el rey Sedequías lo mandó llamar y le preguntó en secreto si había alguna palabra del Señor. Jeremías volvió a repetir su advertencia de que la nación sería entregada en manos del rey de Babilonia.

“Dijo además Jeremías al rey Sedequías: ¿Qué he hecho yo contra ti, o contra tus siervos, o contra este pueblo, para que me hayas puesto en la cárcel? ¿Dónde están ahora vuestros profetas que os profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra? Por tanto, escucha ahora, te lo ruego, [59] Oh mi señor el rey: permite que mi súplica, te ruego, sea aceptada delante de ti; que no me hagas volver a la casa de Jonatán el escriba, no sea que muera allí. Entonces el rey Sedequías mandó que encarcelaran a Jeremías en el patio de la cárcel, y que le diesen cada día un pedazo de pan de la calle del panadero, hasta que se acabara todo el pan de la ciudad. Así quedó Jeremías en el patio de la cárcel.”

El malvado rey no se atrevió a manifestar abiertamente ninguna fe en Jeremías; pero su miedo lo llevó a buscar información de él. Sin embargo, era demasiado débil para enfrentar la desaprobación de sus nobles y del pueblo, sometiéndose a la voluntad de Dios, como lo declaró el profeta. Por fin, los hombres de autoridad, que se enfurecieron porque Jeremías persistía en profetizar el mal, fueron al rey y le dijeron que mientras viviera el profeta, no dejaría de predecir la calamidad. Decían que era un enemigo de la nación, y que sus palabras habían debilitado las manos del pueblo y traído desgracia sobre él. Querían que lo mataran.

El rey cobarde sabía que estos cargos eran falsos, pero para propiciar a los que ocupaban posiciones altas e influyentes en la nación, fingió creer sus falsedades y entregó a Jeremías en sus manos para que hicieran con él lo que quisieran. En consecuencia, el profeta fue apresado y echado “en el calabozo de Malquías, hijo de Hamlech, que estaba en el patio de la cárcel; y bajaron a Jeremías [60] con cuerdas. Y en la mazmorra no había agua, sino lodo; así Jeremías se hundió en el lodo.” Pero Dios le suscitó amigos, que

rogó al rey en su favor, e hizo que lo trasladaran de nuevo al patio de la prisión.

Una vez más, el rey mandó llamar en privado a Jeremías y le pidió que relatara fielmente el propósito de Dios hacia Jerusalén. “Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Si te lo declarare, ¿no me matarás ciertamente? y si te doy consejo, ¿no me escucharás? Entonces el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en manos de estos hombres que buscan tu vida. Entonces Jeremías volvió a hacer sonar la nota de advertencia del Señor en los oídos del rey. Dijo él: “Así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si de cierto te pasares a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será quemada con fuego; y vivirás tú y tu casa.

“Pero si no salieres a los príncipes del rey de Babilonia, entonces esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, y la quemarán con fuego, y tú no escaparás de sus manos. Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: Tengo miedo de los [61] judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y se burlen de mí. Pero Jeremías dijo: No te librarán. Obedece, te ruego, la voz del Señor que te hablo ; así te irá bien, y vivirá tu alma”.

Aquí se exhibió la longanimidad de la misericordia de Dios. Incluso en esa hora tardía, si había sumisión a sus requisitos, las vidas de las personas se salvarían y la ciudad se salvaría de la conflagración. Pero el rey pensó que había ido demasiado lejos para retractarse. Tenía miedo de los judíos, miedo de convertirse en objeto de burla, miedo por su vida. Era demasiado humillante, en ese día tardío, decirle al pueblo: “Acepto la palabra del Señor, tal como fue dicha por medio de su profeta Jeremías. No me atrevo a aventurarme a la guerra contra el enemigo, frente a todas estas advertencias”.

Jeremías, con lágrimas, rogó al rey que se salvara a sí mismo ya su pueblo. Con angustia de espíritu le aseguró que no podría escapar con vida, y que todas sus posesiones pasarían al rey de Babilonia. Podría salvar la ciudad si quisiera. Pero había comenzado por el camino equivocado y no se retractaba. Decidió seguir el consejo de los falsos profetas, y de hombres a quienes realmente

despreciado, y que ridiculizó su debilidad de carácter al ceder tan fácilmente a sus deseos. Renunció a la noble libertad de su virilidad para convertirse en un servil esclavo de la opinión pública. Si bien no tenía un propósito fijo del mal, tampoco tenía la resolución de defender audazmente lo [62] correcto. Si bien estaba convencido de la verdad, tal como lo dijo Jeremías, no tenía el vigor moral para obedecer su consejo, sino que avanzó firmemente en la dirección equivocada.

Incluso era demasiado débil para estar dispuesto a que sus cortesanos y el pueblo supieran que había tenido una conferencia con el profeta, hasta el punto de que el miedo al hombre se había apoderado de su alma. Si este gobernante cobarde hubiera permanecido valientemente ante su pueblo y declarado que creía en las palabras del profeta, que ya se habían cumplido a medias, qué desolación podría haberse evitado. Debería haber dicho: “Obedeceré al Señor y salvaré a la ciudad de la ruina total. No me atrevo a ignorar los mandamientos de Dios por el temor o el favor de los hombres. Amo la verdad, odio el pecado. Seguiré el consejo del Poderoso de Israel”.

Entonces el pueblo habría respetado su espíritu valeroso, los que vacilaban entre la fe y la incredulidad habrían tomado una posición firme por la justicia. La valentía y la justicia mismas de este curso habrían inspirado a sus súbditos admiración y lealtad. Habría tenido un amplio apoyo. Israel se habría ahorrado el dolor incalculable del fuego, la carnicería y el hambre.

Pero la debilidad de Sedequías fue un crimen por el cual pagó una pena terrible. El enemigo barrió como una avalancha irresistible y devastó la ciudad. Los ejércitos hebreos fueron rechazados en [63] confusión. La nación fue conquistada. Sedequías fue hecho prisionero y sus hijos fueron asesinados ante sus ojos. Entonces fue llevado cautivo fuera de Jerusalén, escuchando los gritos de su miserable pueblo, y el rugir de las llamas que devoraban sus casas. Cuando llegó a Babilonia le sacaron los ojos y pereció miserablemente.

Este fue el castigo de la incredulidad y seguir el consejo impío.

Hay muchos falsos profetas en estos días, a quienes el pecado no les parece especialmente repulsivo. Se quejan de que la paz del pueblo se ve perturbada innecesariamente por las reprensiones y advertencias de los mensajeros de Dios. En cuanto a ellos, ellos adormecen las almas de los pecadores en una tranquilidad fatal con sus suaves y engañosas enseñanzas.

El antiguo Israel quedó así encantado con los halagadores mensajes de los sacerdotes corruptos.

Su predicción de prosperidad fue más agradable que el mensaje del verdadero profeta que aconsejó arrepentimiento y sumisión.

Los siervos de Dios deben manifestar un espíritu tierno y compasivo, y mostrar a todos que no se mueven por ningún motivo personal, en su trato con el pueblo, ni se deleitan en dar mensajes de ira en el nombre del Señor. Pero nunca deben vacilar en señalar los pecados que están corrompiendo al pueblo profeso de Dios, ni dejar de esforzarse por influir en ellos para que se vuelvan de sus errores y obedezcan al Señor.

[64] Aquellos que buscan encubrir el pecado y hacer que parezca menos molesto para la mente del ofensor, están haciendo la obra de los falsos profetas, y pueden esperar que la ira retributiva de Dios siga ese curso. El Señor jamás acomodará sus caminos a los deseos de los corruptos. El falso profeta condenó a Jeremías por afligir al pueblo con sus severas denuncias. Por lo tanto, trató de tranquilizarlos prometiéndoles prosperidad, pensando que a los pobres no se les debería recordar continuamente sus pecados y amenazarlos con el castigo. Este proceder fortaleció al pueblo para resistir el consejo del verdadero profeta e intensificó su enemistad contra él.

Dios no tiene simpatía por el malhechor. No da libertad a nadie para disimular los pecados de su pueblo, ni para gritar ¡Paz, paz! cuando haya declarado que no habrá paz para los impíos. Los que suscitan rebelión contra los siervos que Dios envía para entregar sus mensajes, se rebelan contra la palabra del Señor.

Testimonio dado el 5 de enero de 1875.

EL siguiente testimonio, dado en mi última visión, lo escribí en mi tienda entre los servicios del Camp-Meeting de Vermont, en agosto de 1875. Expone la condición de las cosas en B—C— en enero de 1875. Desarrollos durante los siguientes verano justificó plenamente la aparente severidad del testimonio. En septiembre leí partes del mismo a esa iglesia, y una gran obra comenzó bajo nuestras labores, sin embargo, para el beneficio de esa iglesia y de otras, doy el testimonio en esta humilde obra.

La oscuridad está tomando el control donde solo el Espíritu de Dios debe gobernar. Pero pocos de los que estaban comprometidos en el trabajo se dieron cuenta de la necesidad del esfuerzo personal y la responsabilidad individual en cualquier cosa.

departamento que ocupaban. Pocos sintieron la santidad del trabajo en el que estaban comprometidos. Lo consideraban como a un nivel común con las empresas ordinarias.

El egoísmo predominó en muchos, quienes deberían saber que una vida de amor abnegado es una vida de paz y libertad. Aquellos que buscan la felicidad gratificándose a sí mismos y velando principalmente por sus propios intereses están en el camino equivocado para asegurar la felicidad incluso en la tierra. El que es infiel en lo mínimo de sus deberes, es infiel en lo más. Si se niega a realizar fielmente las pequeñas tareas que le incumben, se muestra incapaz de llevar [66] responsabilidades más importantes, e indica que no está de todo corazón en la obra, y que no tiene la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

Algunos están listos para definir los deberes que pertenecen a otros y se dan cuenta de la importancia total de sus responsabilidades, pero no logran percibir fácilmente las propias. La fidelidad personal y la responsabilidad individual se necesitan especialmente en el Instituto de Salud, y en la Oficina, la iglesia y la escuela. Si cada uno de los que están relacionados con estas instituciones escuchara ansiosamente lo que Jesús les indicó que hicieran, en lugar de volverse para preguntar qué hará este o aquel hombre, seríamos testigos de un gran cambio en todos los departamentos de la obra. Si el lenguaje de cada corazón fuera, debo escuchar las enseñanzas de Cristo y obedecer su voz, nadie puede hacer mi trabajo por mí, la atención de los demás nunca podrá reparar mi negligencia, entonces podríamos ver la causa de Dios avanzando como lo ha hecho. nunca hecho antes.

Es este retraimiento, esperar que otros hagan, lo que trae debilidad espiritual. Reservar las propias energías es una forma segura de disminuirlas. Jesús requiere obediencia implícita y sumisión voluntaria de todos sus siervos. No debe haber vacilación ni autoindulgencia en el servicio de Cristo. No hay concordia entre Cristo y Belial. Qué falta de devoción a la obra de Dios, qué falta de cuidado ha habido en B—C—.

El corazón de W— B— no ha sido dedicado a Dios. tiene [67] capacidades y talentos por los cuales debe dar cuenta al gran Dador de todo. Su corazón no ha sido consagrado y su vida indigna de su profesión. Sin embargo, ha estado estrechamente relacionado con la sagrada obra de Dios durante más de una veintena de años. ¡Qué luz ha tenido, qué privilegios! Ha disfrutado de las más raras oportunidades de desarrollar un carácter cristiano sustancial. Las palabras de Cristo cuando

lloró por Jerusalén, son aplicables a él: “¡Oh, si tú también hubieras sabido las cosas que pertenecen a tu paz, pero ahora están escondidas de tus ojos!”. W —sobre ti, porque “no sabías el tiempo de tu venida”, los pende

B — S — es del mismo tipo de mente, pero no tan completamente egoísta. Ambos son amantes de los placeres más que amantes de Dios. Su proceder es totalmente inconsistente con la vida cristiana. Les falta estabilidad, sobriedad y devoción a Dios. Con B—S— la obra de la gracia es demasiado superficial. Él desea ser cristiano, pero no se esfuerza por mantener la victoria sobre sí mismo y actuar de acuerdo con sus convicciones de lo correcto y lo incorrecto. Los hechos, no las palabras ociosas y las intenciones vacías, son aceptables para Dios. , habéis oído la Palabra de Dios en las predicaciones, pero no escucháis sus consejos, sino que os hacéis, así como en Dios, imitadores de la palabra y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”. Es fácil dejarse llevar por la [68] corriente y gritar ¡Hosanna! con la multitud; pero en la calma de la vida cotidiana, cuando no hay especial excitación o exaltación, entonces viene la prueba del verdadero cristianismo. Es entonces cuando vuestro corazón se enfría, y vuestro celo amaina, y los ejercicios religiosos os desagradan.

Descuida positivamente hacer la voluntad de Dios. “Vosotros sois”, dice Cristo, “mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Esta es la condición impuesta, esta es la prueba que prueba el carácter de los hombres. Los sentimientos a menudo engañan, las emociones no son una salvaguardia segura, porque son variables y están sujetas a circunstancias externas. Muchos se engañan al confiar en impresiones sensacionalistas. ¿Qué estás haciendo por Cristo, esa es la pregunta? ¿Qué sacrificios estás haciendo? ¿Qué victorias estás ganando? Un espíritu egoísta vencido, la tentación de descuidar el deber resistida, la pasión dominada y la obediencia voluntaria y alegre a la voluntad de Cristo, es una evidencia mucho mayor de que usted es un hijo de Dios que la piedad espasmódica y la religión emocional.

Ambos han sido reacios a la reprensión; siempre ha despertado desafección y murmuración en vuestros corazones contra vuestro mejor amigo, que siempre ha buscado haceros bien, ya quien tenéis todas las razones para respetar. Os habéis apartado de él, y así habéis irritado al Espíritu de Dios, levantándoos contra las palabras que ha dado a sus siervos para hablar con respecto a vuestra conducta. Tú tienes

no habéis escuchado esas amonestaciones, y así habéis rechazado el Espíritu [69] de Dios y lo habéis apartado de vuestros corazones, y os habéis vuelto descuidados e indiferentes en vuestro comportamiento. , deberías haber ganado

has sido bendecido por la gracia que Dios te ha permitido que tomas el camino. Escuché una voz que decía en referencia a ti: “Es un árbol infructuoso, ¿por qué sus ramas infructuosas han de ensombrecer el espacio que podría ocupar un árbol fructífero? Córdalo , porque ¿por qué estorba el suelo? Luego escuché los tonos suplicantes de la dulce voz de Mercy, diciendo: “Permíteme un poco más; Sobre sus raíces cavaré, lo podaré. Dale una prueba más; si deja de ser fructífero entonces, puedes cortarlo.” Así que se concede un poco más de tiempo de prueba al árbol improductivo, un poco más de tiempo para que la vida estéril florezca y dé fruto. ¿Se mejorará la oportunidad dada?

¿Se prestarán atención a las advertencias del Espíritu de Dios? Las palabras de Jesús con respecto a Jerusalén, después de que ella había despreciado la salvación ofrecida graciosamente por su Redentor, son también, en sustancia, dichas a vosotros: “¡Oh, Jerusalén, Jerusalén! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!”. Cristo suplicó, invitó, pero su amor no fue correspondido por las personas a las que vino a salvar. No habéis hecho nada mejor en vuestro tiempo que lo que hicieron los judíos pobres, autoengañados y cegados en el suyo. Puede que hayas mejorado tus benditos privilegios y oportunidades, [70] y perfeccionado tu carácter cristiano, pero tu corazón ha sido rebelde y “no quisiste” humillarte para convertirte apropiadamente y vivir en obediencia a los requisitos de Dios.

Los sentimientos inconciliables y las murmuraciones que algunos han expresado, también han estado enconándose en tu alma, aunque no te has atrevido a hablar claramente en el mismo sentido. Hubiera sido mejor para la Oficina y todos los involucrados, si usted se hubiera separado de ella hace años. Cuanta más luz has tenido, más privilegios has disfrutado, menos sinceridad y rectitud has manifestado. Tu corazón ha sido carnal, y has descuidado la Palabra de Dios expresada. Aunque has estado cercado con advertencias y consejos, y has tenido la evidencia más fuerte de que Dios estaba en esta obra y que su voz te estaba hablando , has despreciado y rechazado reprensiones solemnes, y has seguido tu propio camino egoísta y obstinado. .

A veces sus temores se han despertado, pero todavía nunca se han dado cuenta de su miserable condición espiritual y peligro absoluto. Has vuelto a caer repetidamente en el mismo estado de indiferencia y egoísmo. Tu arrepentimiento nunca ha sido lo suficientemente profundo como para perfeccionar una reforma completa. Has tenido un trabajo superficial, pero no toda la transformación necesaria para llevarte a la aceptación [71] de Dios. “El que me sigue”, dice Cristo, “no andará en tinieblas”. A lo largo de la mayor parte de su vida cristiana profesada, usted ha caminado en la oscuridad porque no pudo conectarse con el Cielo y recibir la luz pura del Espíritu de Dios.

Si estuvieras en comunión diaria con el Señor y cultivaras el amor por las almas, crecerías fuera de ti mismo y te convertirías en un trabajador ferviente en la viña del Señor. Percibirías cómo el cumplimiento fiel de los deberes de la vida te preservaría del amor propio y la gratificación. No has sido diligente y buscaste obtener una experiencia avanzada todos los días. Deberías ser en este momento un hombre de confianza en cualquier puesto de responsabilidad, pero el egoísmo ha marcado el desempeño de todo lo que te has propuesto. Has sido sabio en tu propia presunción, pero no has logrado adquirir sabiduría con la experiencia de muchos años.

B— S— ha sido vano. Podría haber avanzado con firmeza, creciendo en la gracia, pero la apariencia externa le ha parecido más importante que el adorno interior, incluso la vestidura de un espíritu manso y apacible, que Dios considera de gran valor. Los incrédulos, que han estado ocupados en el Oficio, pero no han tenido la luz de la verdad presente como la han tenido ustedes, sin embargo han sido mucho más fieles y concienzudos que cualquiera de ustedes a quienes me dirijo.

Si hubieras estado reuniéndote diligentemente con Cristo, algunos de estos [72] estarían ahora con nosotros en la verdad. Pero vuestras vidas fueron piedra de tropiezo para ellos. Dios mira a los incrédulos con mayor piedad y favor que a los que creen en la verdad pero la niegan en sus obras. Esa creencia que se deja de lado cuando conviene, poniéndose y quitándose como un vestido, no es la religión de Cristo, sino un artículo espurio que no soportará las pruebas ni siquiera de este mundo.

La verdadera religión siempre se ve claramente en nuestras palabras y conducta y en cada acto de la vida. La religión nunca debe divorciarse de los negocios con los seguidores de Cristo. Deben ir de la mano, y los mandamientos de Dios deben respetarse estrictamente en todas las

detalles de asuntos mundanos. El conocimiento de que somos hijos de Dios debe dar un alto tono de carácter incluso a los deberes cotidianos de la vida, haciéndonos no perezosos en los negocios, sino fervientes en espíritu. Una religión como esta soporta el escrutinio de un mundo crítico con una gran conciencia de integridad.

Todo obrero en la Oficina debe considerarse a sí mismo como mayordomo de Dios, y debe hacer su trabajo con exactitud y fiel vigilancia . La indagación constante debería ser: “¿Está esto de acuerdo con la voluntad de Dios? ¿Agradará esto a mi Redentor?” La religión bíblica eleva la razón hasta que Cristo se funde con todos los pensamientos. Cada acción, cada palabra y cada momento de nuestra vida debe llevar la huella de nuestra santa fe. El fin de todas las cosas está cerca y no tenemos tiempo para estar ociosos o para vivir en el placer, en desacuerdo con Dios.

No se jugará con el Señor. Los que descuidan sus misericordias [73] y las bendiciones en este día de oportunidades traerán sobre sí mismos tinieblas impenetrables, y serán candidatos a la ira de Dios.

Sodoma y Gomorra fueron visitadas con la maldición del Todopoderoso, por sus pecados e iniquidades. Hay quienes en nuestros días han abusado igualmente de las misericordias de Dios y menospreciado sus advertencias. Será más tolerable para Sodoma y Gomorra en el Día del Juicio que para aquellos que llevan el nombre de Cristo pero lo deshonran al vivir vidas no consagradas. Esta clase se está preparando para sí una terrible retribución, cuando Dios en su ira los visitará con sus juicios.

Los pecadores que no han tenido la luz y los privilegios de los Adventistas del Séptimo Día, estarán en una posición más favorable ante Dios, en su ignorancia, que aquellos que han sido infieles estando en estrecha relación con su obra, profesando amarlo y servirlo. Las lágrimas de Cristo en el monte brotaron de un corazón angustiado y quebrantado por su amor no correspondido y la ingratitud de su pueblo elegido. Había trabajado incansablemente para salvarlos del destino que parecían decididos a acarrear sobre sí mismos. Pero ellos rehusaron su misericordia, y no supieron el tiempo de su visitación. Su día de privilegio estaba terminando, pero estaban tan cegados por el pecado que no lo sabían .

Jesús miró hacia abajo a través de los siglos, hasta el final de los tiempos, y tomando en cuenta los casos de todos los que habían y que pagarían su [74] amor y amonestaciones con egoísmo y negligencia, se dirigió a

ellos esas solemnes palabras declarando que no sabían el tiempo de su visitación. Los judíos estaban acumulando sobre ellos las nubes oscuras de la retribución, y muchos hoy, de la misma manera, están atrayendo sobre sí mismos la ira de Dios, debido a las oportunidades desatendidas, los consejos y el amor de Jesús despreciados, y sus siervos despreciados y odiados . por decir la verdad.

No hay lugar sobre la faz de la tierra donde se haya otorgado una luz tan grande como en B— C— . Incluso la Jerusalén de la antigüedad no fue más favorecida con los rayos de la luz del cielo que brillaban sobre el camino que su pueblo debía seguir. Sin embargo, no han podido caminar en el pleno resplandor de la luz, por obediencia fiel, sirviendo a Dios noche y día. Una religión enfermiza y enana es el resultado de no seguir la luz revelada del Espíritu del Señor. La energía y el amor aumentan a medida que los ejercitamos, y las gracias cristianas solo pueden desarrollarse mediante un cuidadoso cultivo.

El estado de muchos en B—C— es realmente alarmante, especialmente en el caso de la mayoría de los jóvenes. Las familias se han mudado al lugar con el entendimiento de que no debían ser una carga para la iglesia, sino una ayuda para ella. Con un número considerable el resultado ha sido todo lo contrario. El descuido de los padres en disciplinar debidamente a sus hijos, ha sido una fecunda fuente de mal [75] en muchas familias. Los jóvenes no han sido refrenados, como deberían haber sido. Los padres han descuidado seguir las instrucciones de la Palabra de Dios en este asunto, y los hijos han tomado las riendas del gobierno en sus propias manos. La consecuencia ha sido que generalmente han logrado gobernar a sus padres, en lugar de estar bajo su autoridad.

Los padres están ciegos al verdadero estado de sus hijos, quienes han logrado engañarlos por completo. Pero aquellos que han perdido el control de sus hijos no se complacen cuando otros buscan controlarlos o señalar sus defectos con el fin de corregirlos. La causa de Dios ha sido retrasada en B—C—, por los padres que traen a sus hijos rebeldes e indisciplinados a esta gran iglesia. Muchos están viviendo en constante negligencia de su deber de criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor, sin embargo, estos mismos tienen más que decir acerca de la iniquidad de la juventud en B— C— cuando , es el mal ejemplo y el mal. influencia propia

niños que ha desmoralizado a los jóvenes con los que se han asociado.

Tales familias han traído sobre esta iglesia sus cargas más pesadas. Vienen con ideas falsas. Parecen esperar que la iglesia sea impecable y que asuma la responsabilidad de hacer cristianos a sus hijos, esos mismos hijos a quienes ellos, como padres, no pueden controlar o mantener dentro de límites. Se arrojan [76] sobre la iglesia, un peso terrible y aplastante. Podrían ser de alguna ayuda si abandonaran su egoísmo y se esforzaran por honrar a Dios, y trataran de reparar los errores que han cometido en sus vidas.

Pero no hacen tal cosa, se mantienen apartados, dispuestos a criticar la falta de espiritualidad de la iglesia, cuya mayor calamidad es que entre sus miembros hay demasiados como ellos, pesos muertos, personas cuyo corazón y vida no están consagrados y cuyo rumbo está todo mal. Las instituciones ubicadas en B—C— han llevado demasiados cuerpos enfermos y sin vida para su propia prosperidad y vitalidad espiritual.

La iglesia está sufriendo por falta de obreros cristianos desinteresados. Si todos aquellos que, por regla general, son incapaces de resistir la tentación y son demasiado débiles para estar solos, se mantuvieran alejados de B—C—, habría una atmósfera espiritual mucho más pura en ese lugar. Aquellos que viven de las cáscaras de las fallas y deficiencias de otros, y que acumulan en sí mismos el miasma malsano de las negligencias y deficiencias de su prójimo, convirtiéndose en basureros de la iglesia, no son una ventaja para la sociedad de la que forman parte, sino una carga real . a la comunidad a la que se infligen.

La iglesia tiene necesidad, no de cargas, sino de obreros fervientes, no de criticadores, sino de edificadores en Sión. Realmente se necesitan misioneros [77] en el gran corazón de la obra. Hombres que guardarán el fuerte, hombres que serán fieles como el acero para preservar el honor de aquellos a quienes Dios ha puesto al frente de su obra, hombres que harán todo lo posible para sostener la causa en todos sus departamentos, incluso en el sacrificio. de sus propios intereses y vidas si es necesario.

Pero se me mostró que son pocos los que tienen la verdad forjados en sus propias almas, que pueden soportar la prueba escrutadora de Dios. Hay muchos que se han apoderado de la verdad, pero la verdad no se ha apoderado de ellos, para transformar sus corazones y limpiarlos de todo egoísmo. Hay quienes vienen a B— C— a

ayuda en la obra, así como muchos de los miembros antiguos, que tienen una terrible cuenta que rendir a Dios por el estorbo que han sido para la obra a causa de su amor propio y su vida no consagrada.

La religión no tiene virtud salvadora si el carácter de los que la profesan no se corresponde con su profesión. Dios, por su gracia, ha dado gran luz a su pueblo en B—C—pero Satanás tiene una obra ~~que con más fuerza ejerce su gran~~ corazón de la obra. Se apodera de hombres y mujeres que son egoístas y no consagrados, y los hace centinelas para vigilar a los fieles siervos de Dios, y cuestionar sus palabras, sus acciones y sus motivos, para criticar y murmurar sus reprensiones y advertencias.

A través de ellos crea sospechas y celos y trata de debilitar [78] el valor de los fieles, para agrandar a los no santificados y volverse hacia ellos. nada los trabajos de los siervos de Dios.

Satanás ha tenido un gran poder sobre la mente de los padres a través de sus hijos indisciplinados. El pecado del descuido de los padres está marcado contra muchos padres que guardan el sábado. El espíritu de chisme y cuentos es uno de los agentes especiales de Satanás para sembrar discordia y contienda, para separar amigos y socavar la fe de muchos en la veracidad de nuestra posición. Los hermanos y hermanas están demasiado dispuestos a hablar de las faltas y errores que creen que existen en los demás, y especialmente en aquellos que han soportado sin vacilar los mensajes de reprensión y advertencia que Dios les ha dado.

Los hijos de estos quejosos escuchan con los oídos abiertos y reciben el veneno de la desafección. Los padres están así cerrando ciegamente las avenidas a través de las cuales se puede llegar al corazón de sus hijos. ¿Cuántas familias sazonan sus comidas diarias con dudas y cuestionamientos? Diseccionan los personajes de sus amigos y los sirven como un postre delicado. Una parte preciosa de la calumnia se pasa alrededor del tablero, para ser comentada, no sólo por los adultos, sino también por los niños. En esto Dios es deshonrado. Jesús ha dicho: “En cuanto habéis hecho esto a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo habéis hecho”. Por eso Cristo es menospreciado y abusado por los que calumnian a sus siervos.

Los nombres de los siervos escogidos de Dios han sido tratados con [79] falta de respeto, y en algunos casos con absoluto desprecio, por parte de ciertas personas cuyo deber debería ser defenderlos. Qué. qué trabajo están haciendo estos padres al convertir a sus hijos en infieles, incluso en su

¡infancia! Estos niños no han dejado de escuchar las palabras irrespetuosas de sus padres en referencia a las solemnes reprensiones y advertencias de los siervos de Dios. Han entendido las burlas desdeñosas y los discursos despectivos que de vez en cuando han llegado a sus oídos y tendieron a equiparar los intereses sagrados y eternos con los asuntos comunes del mundo en sus mentes.

Esta es la forma en que se enseña a los niños a ser irreverentes ya rebelarse contra la reprensión del pecado por parte del Cielo. La decadencia espiritual sólo puede prevalecer donde existen tales males. Estos mismos padres y madres están cegados por el enemigo para maravillarse de por qué sus hijos están tan inclinados a la incredulidad ya dudar de la verdad de la Biblia. Se preguntan que son tan difíciles de alcanzar por influencias morales y religiosas. Si tuvieran visión espiritual, descubrirían de inmediato que esta condición deplorable de las cosas es el resultado de la influencia de su propio hogar, el fruto de sus celos y desconfianza. Así se educan muchos incrédulos en el círculo familiar de los cristianos profesos.

Hay muchos que encuentran un placer especial en discurrir y detenerse en los defectos, reales o imaginarios, de aquellos que cargan con las pesadas responsabilidades en relación con las instituciones de [80] Dios. Pasan por alto el bien que se ha logrado, los beneficios que han resultado del arduo trabajo y la inquebrantable devoción a la causa; y fijan su atención en algún error aparente, algún asunto que, después de haberlo hecho y de haber seguido las consecuencias, imaginan que podría haberse hecho de una mejor manera con resultados más justos. Cuando la verdad es que, si se les hubiera dejado hacer el trabajo, se habrían negado a moverse bajo los desalientos del caso, o se habrían comportado de manera más indiscreta que los que hicieron el trabajo, siguiendo la apertura de la providencia de Dios. .

Pero estos habladores rebeldes se aferrarán a las características más desagradables de la obra, así como el líquen se aferra a la aspereza de la roca. Estas personas se empequeñecen espiritualmente al insistir continuamente en las faltas y defectos de los demás. Son moralmente incapaces de discernir acciones buenas y nobles, esfuerzos desinteresados, verdadero heroísmo y abnegación. No se están volviendo más nobles y elevados en sus vidas y esperanzas, más generosos y amplios en sus ideas y planes. No están cultivando esa caridad que debe caracterizar la vida del cristiano. Están degenerando cada día, se están volviendo

más estrechos en sus prejuicios y puntos de vista. La pequeñez es su elemento, y la atmósfera que los rodea es venenosa para la paz y la felicidad.

[81] El gran pecado de B—C— es descuidar el apreciar la luz que Dios les ha dado a través de sus siervos. Cristo dijo a sus apóstoles: “El que recibe al que yo envío, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.” Aquí se aclara que aquellos que rechazan los mensajes de los siervos de Dios, rechazan no sólo al Hijo sino también al Padre.

Nuevamente dice: “Pero en cualquier ciudad en la que entréis, y no os reciban, salid por las calles de ella, y decid: Hasta el mismo polvo de vuestra ciudad, que se nos pega, lo limpiamos contra nosotros”. tú; no obstante, estad seguros de esto, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros. Pero yo os digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para aquella ciudad. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace mucho tiempo que se hubieran arrepentido sentados en cilicio y ceniza. Pero será más tolerable para Tiro y Sidón en el Juicio que para ti. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el infierno serás abatida. El que a vosotros oye, me oye a mí, y el que a vosotros desprecia, me desprecia a mí, y el que me desprecia, desprecia al que me envió”.

¡Cuán terriblemente solemnes son estas palabras! Cuán importante es que no seamos encontrados rechazando las advertencias y amonestaciones que Dios [82] entrega a través de sus humildes instrumentos; porque al menospreciar la luz traída por sus mensajeros, menospreciamos al Salvador del mundo y al Rey de la Gloria. Muchos corren este terrible riesgo y acarrearán sobre sí mismos la condenación de Dios. No se jugará con el Todopoderoso ni permitirá que su voz sea ignorada con impunidad.

Brn. L— y G— no brindaron el alivio a la causa en B— C— que deberían haber brindado. Si ambos se hubieran aferrado humildemente, en el temor de Dios, y perseverado en hacer el bien tanto en la iglesia como en el Oficio, habrían sido una gran bendición para la obra de Dios. Si hubieran sentido su responsabilidad ante Dios por la educación y disciplina de sus hijos, habrían sido ejemplos dignos para los demás. Estos niños necesitaban no sólo la educación adquirida en la escuela, sino que necesitaban entrenamiento en el hogar para que sus habilidades mentales y

las facultades morales deben desarrollarse en la debida proporción, teniendo cada una su ejercicio requerido. Las capacidades físicas, mentales y espirituales deben desarrollarse para formar un carácter debidamente equilibrado.

Los niños deben ser vigilados, protegidos y disciplinados para lograr esto con éxito. Se requiere habilidad y esfuerzo paciente para moldear a los jóvenes de la manera correcta. Ciertas malas tendencias deben ser cuidadosamente reprimidas y tiernamente reprendidas, la mente debe ser estimulada a favor de lo correcto. Se debe alentar al niño a que intente gobernarse a sí mismo, y todo esto debe hacerse juiciosamente, o [83] se frustrará el mismo propósito deseado.

Los padres bien pueden preguntar: “¿Quién es suficiente para estas cosas?” Dios solo es suficiente, y si lo dejan fuera de la cuestión, sin buscar su ayuda y consejo, desesperada es la tarea de los padres.

Pero, mediante la oración y el estudio de la Biblia, mediante el ferviente celo de su parte, pueden tener éxito noblemente en este importante deber, y ser recompensados cien veces por todo su tiempo y cuidado. Pero el cotilleo y la ansiedad por la apariencia externa ha tomado el tiempo precioso que debería haber sido dedicado a la oración y la búsqueda de la sabiduría y la fuerza de Dios para cumplir con sus encargos más sagrados. Los padres que son sabios para la salvación, ordenarán su entorno de modo que sean favorables a la formación de caracteres correctos en sus hijos. Esto está casi siempre en su poder. La fuente de sabiduría está abierta de la cual pueden extraer todo el conocimiento necesario.

La Biblia debe ser su libro de texto, un volumen rico en instrucción. Si instruyen a sus hijos según sus preceptos, no sólo encaminan sus jóvenes pies por el recto camino, sino que se educan en sus santísimos deberes. Las impresiones hechas en las mentes de los jóvenes son difíciles de borrar. Cuán importante entonces que estas impresiones sean del tipo correcto, doblando las facultades elásticas de la juventud en la dirección correcta.

Ciertos padres han venido a B— C— con sus hijos y [84] los dejó caer en la iglesia, como si renunciaran desde entonces a toda responsabilidad de su formación moral y religiosa. El hermano y la hermana L. y el hermano y la hermana G. han fracasado decididamente en disciplinar a sus hijos, así como en regularse adecuadamente. Sus hijos se han gloriado en su libertad de hacer lo que

encantado. Han sido liberados de las responsabilidades del hogar y han despreciado la moderación.

Una vida de utilidad les parece una vida de trabajo pesado. El gobierno laxo en casa los ha incapacitado para cualquier posición y, como consecuencia natural, se han rebelado contra la disciplina escolar. Sus quejas han sido recibidas y acreditadas por sus padres, quienes, al simpatizar con sus problemas imaginarios, han alentado a sus hijos a cometer el mal. En muchos casos, estos padres han creído falsedades positivas que les han sido impuestas por sus hijos engañosos. Unos cuantos casos de niños rebeldes y disimulados contribuirían mucho a quebrantar toda autoridad en la escuela y desmoralizar a los jóvenes de nuestra iglesia.

Hay perfecto orden en el Cielo, perfecta concordia y acuerdo. Si los padres se niegan tanto a traer a sus hijos bajo la debida autoridad aquí, ¿cómo pueden esperar que sean considerados compañeros dignos [85] de los santos ángeles en un mundo de paz y armonía? Los padres indulgentes que justifican a sus hijos por sus malas acciones están creando así un elemento que traerá discordia a la sociedad y subvertirá la autoridad tanto de la escuela como de la iglesia.

Los niños necesitan un cuidado vigilante y una guía como nunca antes, porque Satanás se esfuerza por obtener el control de sus mentes y corazones y expulsar al Espíritu de Dios. El estado de temor de la juventud de esta época constituye una de las señales más fuertes de que estamos viviendo en los últimos días. Pero la ruina de muchos puede atribuirse directamente a la mala gestión de los padres. El espíritu de murmuración contra la reprensión se ha ido arraigando y está dando su fruto de insubordinación. Si bien los padres no están satisfechos con el carácter que están desarrollando sus hijos, no ven los errores que los hacen ser lo que son.

Eli amonestó a sus hijos, pero no actuó con prontitud para refrenarlos. El afectuoso padre, amante de la comodidad, fue advertido por Dios de que vendría retribución después de su negligencia, pero aun así no sintió la importancia de alejar de inmediato el repugnante mal de Israel. Él mismo debería haber tomado medidas rápidas, pero en lugar de esto, él, con notable sumisión, dice: "Que el Señor haga lo que bien le parezca". Si hubiera sido despertado a la plena culpa de su negligencia, Israel podría haberse salvado de la humildad de la derrota, y el arca de Dios no habría caído en manos del enemigo.

Dios condena la negligencia que coquetea con el pecado y el crimen, [86] y la insensibilidad que tarda en detectar su funesta presencia en las familias de los cristianos profesos. Él responsabiliza a los padres, en gran medida, por las faltas y locuras de sus hijos. Dios visitó con su maldición, no solo a los hijos de Eli, sino a Eli mismo, y este temible ejemplo debe ser una advertencia para los padres de este tiempo.

Mientras miraba la peligrosa situación de nuestra juventud, y se me mostró cuán indiferentes eran los padres por su bienestar, mi corazón se enfermó y se desmayó, los ángeles se turbaron y lloraron de dolor. Los jóvenes están pasando al mundo ya las manos de Satanás. Se están volviendo menos susceptibles a las dulces influencias de la gracia de Dios, más audaces y desafiantes, con una creciente falta de respeto por los intereses eternos. Vi a Satanás plantando su bandera en las casas de aquellos que profesan ser los escogidos de Dios; pero los que caminan en la luz deben poder discernir la diferencia entre el estandarte negro del adversario y el estandarte ensangrentado de Jesucristo.

Los niños deben ser instruidos por precepto y ejemplo. Los padres deben afrontar esta grave responsabilidad con temor y temblor. Deben ofrecer oraciones fervientes pidiendo fuerza divina y guía en esta tarea. En muchas familias las semillas de la vanidad y el egoísmo se siembran en el corazón de los hijos casi durante la infancia. Sus pequeños dichos y hechos astutos son comentados y alabados [87] en su presencia, y repetidos con exageraciones a los demás. Los pequeños toman nota de esto y se hinchan de importancia, se atreven a interrumpir la conversación y se vuelven atrevidos y descarados.

La adulación y la indulgencia fomentan su vanidad y obstinación, hasta que no pocas veces el más joven gobierna a toda la familia, incluidos el padre y la madre.

La disposición formada por este tipo de educación no puede dejarse de lado a medida que el niño madura a un juicio más maduro. Crece con su crecimiento, y lo que podría haber parecido astuto en el bebé, se vuelve despreciable y malvado en el hombre o la mujer. Buscan gobernar a sus asociados, y si alguno se niega a ceder a sus deseos, se consideran agraviados e insultados. Esto se debe a que en su juventud han sido complacidos para su perjuicio en lugar de que se les haya enseñado la abnegación necesaria para soportar las penalidades y fatigas de la vida.

Los padres con frecuencia acarician y miman a sus hijos pequeños porque parece más fácil manejarlos de esa manera. Es un trabajo más suave dejar que se salgan con la suya que controlar las inclinaciones rebeldes que se elevan con tanta fuerza en sus pechos. Sin embargo, este curso es cobarde, es una cosa perversa eludir así la responsabilidad, porque llegará el momento en que estos niños, cuyas inclinaciones, sin control, se han fortalecido en vicios absolutos, traerán oprobio y desgracia [88] sobre ellos y sus familias. Salen a la vida ocupada, sin estar preparados para sus tentaciones, no lo suficientemente fuertes para soportar perplejidades y problemas, apasionados, prepotentes, indisciplinados, buscan doblegar a los demás a su voluntad y, al fallar en esto, se consideran engañados por el mundo, y volverse en su contra.

Las lecciones de la infancia, buenas o malas, no se aprenden en vano. El carácter se desarrolla en la juventud para bien o para mal. En casa puede haber elogios y halagos falsos. En el mundo cada uno se sostiene por sus propios méritos. Los mimados, a quienes ha cedido toda autoridad del hogar, están allí diariamente sujetos a la mortificación al verse obligados a ceder a los demás. A muchos, incluso entonces, se les enseña su verdadero lugar mediante estas lecciones prácticas de la vida. A través de los desaires, las decepciones y el lenguaje sencillo de sus superiores, a menudo encuentran su verdadero nivel y se sienten humildes al comprender y aceptar sus lugares apropiados. Pero esta es una prueba severa e innecesaria para ellos, y podría evitarse con un entrenamiento adecuado en su juventud.

La mayoría de estos indisciplinados van por la vida en contra de los propósitos del mundo, fracasando donde deberían haber tenido éxito. Llegan a sentir que el mundo les debe rencor, porque no los halaga ni acaricia, y se vengan guardando rencor contra el mundo y desafiándolo.

Las circunstancias los obligan a veces a fingir una humildad que no sienten, pero que no les corresponde con una gracia natural, y es seguro que tarde o temprano se expondrá su verdadero carácter.

Si tales personas tienen sus propias familias, se convierten en gobernantes arbitrarios en el hogar y muestran allí la disposición egoísta e irrazonable que se ven obligados a ocultar parcialmente del mundo exterior. Sus dependientes sienten al máximo todas las faltas de su formación inicial. ¿Por qué los padres educarán a sus hijos de tal manera que estén en guerra con aquellos que se ponen en contacto con ellos?

Su experiencia religiosa está moldeada por la educación de su niñez. Las tristes pruebas, que resultan tan peligrosas para la prosperidad de una iglesia, y que hacen que los incrédulos tropiecen y se alejen con dudas e insatisfacción, por lo general surgen de un espíritu indomable y rebelde, fruto de la indulgencia de los padres en la primera juventud.

Cuántas vidas se arruinan, cuántos crímenes se cometen bajo la influencia de una pasión que crece rápidamente, que podría haberse detenido en la niñez, cuando la mente era impresionable y el corazón fácilmente influenciado por lo correcto y estaba sujeto a la voluntad de una madre cariñosa. La educación ineficaz de los niños es la base de una gran cantidad de miseria moral.

Los niños a los que se les permite salirse con la suya no son felices. El corazón no sometido no tiene en sí mismo los elementos de descanso y satisfacción. La mente y el corazón deben ser disciplinados y sometidos a la debida moderación, a fin de que el carácter armonice con [90] las sabias leyes que gobiernan nuestro ser. La inquietud y el descontento son frutos de la indulgencia y el egoísmo. La tierra del corazón, como un jardín, producirá malas hierbas y zarzas a menos que las semillas de flores preciosas se planten allí y reciban cuidado y cultivo.

Como en la naturaleza visible, así es con el alma humana.

Los jóvenes de B—C— están en una condición sorprendente. Mientras que algunos miembros de la iglesia se han sentido agobiados con respecto a los que ocupan puestos de responsabilidad, y han estado criticando y murmurando reproches, insinuando sus dudas y chismeando sobre los asuntos de otros, sus propias almas han estado envueltas en tinieblas, y sus hijos han sido leudados con el espíritu que obraba en sus padres. Esta disposición está calculada para quebrantar toda restricción y autoridad. Dios responsabiliza a estos padres por la malicia y rebelión de los jóvenes en medio de ellos.

Satanás ha tenido un éxito maravilloso en sus planes. Los hombres de experiencia, padres de familia, que manifiestan un testarudo desafío cuando se les cruza el camino, muestran claramente que no pueden o no se controlan. Entonces, ¿cómo pueden tener éxito en controlar a sus hijos, que siguen sus pasos y se rebelan contra su autoridad y toda otra restricción, así como ellos mismos se rebelan contra la autoridad de la iglesia y las instituciones con las que están conectados? Algunos [91] de estos profesos cristianos se han rendido en manos

de Satanás y se han convertido en sus instrumentos. Influyen en las almas contra la verdad, exhibiendo su insubordinación y descontento inquieto. Mientras profesan justicia, están volando hacia el rostro del Todopoderoso, y antes de darse cuenta de la enormidad de su pecado, han logrado el objetivo del adversario. La impresión ha sido hecha, la sombra de la oscuridad ha sido arrojada, las flechas de Satanás han encontrado su blanco. En verdad, un poco de levadura ha fermentado toda la masa. La incredulidad se cuele, se afianza, se aferra a las mentes que habrían aceptado por completo la verdad.

Mientras tanto, estos obreros espasmódicos de Satanás, miran inocentemente a aquellos que se han dejado llevar por el escepticismo, que permanecen inmovibles ante la reprensión o la súplica, y van más lejos en la incredulidad de lo que se habían atrevido a aventurar, y se jactan de serlo en comparación con estas personas, virtuosas y justas. No entienden que estos tristes casos son el resultado de sus propias lenguas desenfrenadas y su inicua rebelión, que estos tentados han caído por su mala influencia. Comenzaron la dificultad, sembraron las semillas de la anarquía y la incredulidad.

Ninguna familia está justificada en traer niños a B—C— que no estén bajo el control de sus padres. Si sus padres han hecho caso omiso de la Palabra de Dios en el asunto de instruir y educar a sus hijos, B—C— no es lugar para ellos. Sólo serán el medio de desmoralizar a los jóvenes de ese lugar, y traer discordia donde debe reinar la paz y la prosperidad. Que tales padres asuman la obra descuidada de restringir y disciplinar a sus hijos antes de que se aventuren a imponérselos a la iglesia en B—C— .

Muchos son tan culpables de negligencia hacia sus hijos como lo fue Elí, y el castigo de Dios recaerá sobre ellos con tanta seguridad como sobre él. El caso del hermano Ingraham fue uno marcado. La mano de Dios se extendió en la ira de su retribución, no solo sobre sus hijos, sino sobre sí mismo. La Palabra de Dios era clara, pero sus amonestaciones habían sido pisoteadas; Se le habían dado advertencias, se le habían administrado reproches, pero todo fue desatendido y la maldición cayó sobre él. Es una cosa terrible descuidar la educación de los niños. No sólo se perderán en consecuencia, sino también los padres mismos, que se han apartado tanto de Dios como para perder to

de su sagrada responsabilidad, se encuentran en una posición muy peligrosa con respecto a la vida eterna.

Padres cariñosos e indulgentes, permítanme presentarles el caso de un hijo rebelde registrado en la historia bíblica para su instrucción. "Si un hombre tiene un hijo terco y rebelde, que no obedece a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y que después de haberle castigado, no les hace caso, entonces su padre y su madre [93] prendedlo, y sacadlo a los ancianos de su ciudad, ya la puerta de su lugar; y dirán a los ancianos de su ciudad: Este nuestro hijo es terco y rebelde, no obedece a nuestra voz; es un glotón y un borracho. Y todos los hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras, y morirá. Así quitarás el mal de en medio de ti; y todo Israel oirá, y temerá.

Tanto los jóvenes como los mayores que están relacionados con el Oficio deben ser vigilados de cerca, para que su influencia no sea tal que actúe directamente en contra del objeto diseñado por el Oficio. Si hay algunos empleados cuya influencia es de un carácter que los desvía de Dios y de la verdad, no debería haber duda por un momento en cuanto a la disposición de sus casos. Deben ser separados del Oficio de inmediato, porque se están dispersando de Cristo en lugar de reunirse con él. Son virtualmente siervos de Satanás.

Si hay jóvenes relacionados con el Oficio que no respetan la autoridad de los padres, y son ingobernables en el hogar, despreciando el consejo y la moderación, la maldición de Dios caerá sobre ellos, y no sólo sobre ellos, sino también sobre el Oficio, si retienen sus servicios y les dan más oportunidades de pervertir a los jóvenes con quienes se ponen en contacto allí. Quienes ocupan puestos de responsabilidad en la Oficina son responsables de la influencia que allí prevalece. Y si son indiferentes a la conducta de los [94] insubordinados e impenitentes en su empleo, se hacen partícipes de su pecado.

Ha habido un encubrimiento de la iniquidad en B—C—. Dios llama a un orden diferente de cosas. Los jóvenes conectados con su obra deben ser selectos, aquellos que serán mejorados, refinados y ennoblecidos al estar asociados con la causa de Dios. Se necesitan fieles ayudantes en cada puesto de trabajo, especialmente en el gran corazón de la obra. Los que profesan la verdad deben velar, como centinelas insomnes,

el interés de la causa en el Oficio, y guardarse sagradamente a sí mismos y a los demás de la contaminación espiritual.

Aquellos que se han imbuido del espíritu de independencia y llegan a B—C— como estudiantes en nuestras escuelas, pensando en hacer lo que les plazca en todos los asuntos, deben ser rápidamente desengañados y sometidos a la debida disciplina. Pero, especialmente, los jóvenes que residen en B—C—, deben someterse a las reglas más estrictas, para proteger su integridad y moralidad. Si rehúsan someterse a estas normas, deben ser expulsados de la escuela y cortados de la asociación con aquellos a quienes están desmoralizando con su mal ejemplo.

Los padres que viven lejos envían a sus hijos a B—C— para educarlos, sintiendo perfecta confianza de que allí recibirán la debida formación moral y no estarán expuestos a malas influencias. Es [95] debido a estos patrocinadores de nuestra escuela, para purificar la atmósfera moral allí.

Una falta de decoro y una laxitud de la virtud estricta se ha ido desarrollando entre cierta clase de hombres y mujeres jóvenes en B—C—. Algunos de estos son bajos en la escala de la moralidad y están influyendo en los jóvenes estudiantes, que han sido enviados allí desde la distancia y no tienen las ventajas del consejo y la protección de los padres. Esto debe ser atendido de inmediato porque es un asunto de gran importancia.

La influencia de algunos jóvenes en B—C— es desmoralizadora. Parecen considerar digno de alabanza parecer independientes y faltar el respeto a la autoridad de sus padres. Timoteo da una descripción fiel de esta clase de jóvenes con estas palabras: "También debes saber esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos; porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, incontinentes, feroces, despreciadores de lo bueno, traidores, impetuosos, magnánimos, amadores de los placeres más que amadores de Dios."

La influencia de esta clase sobre la juventud de B—C— está haciendo mucho daño. Su conversación y ejemplo es despreciablemente bajo. Los jóvenes cuya moral está establecida y cuyas mentes son de un carácter elevado, no encontrarían atracción en su sociedad y por lo tanto estarían fuera del alcance de su influencia. Pero hay hombres y mujeres jóvenes que encuentran placer en la compañía [96] de tales personas. Satanás ha tenido éxito notable en adormecer las sensibilidades espirituales de ciertas mentes que han creído la verdad,

y nublandolos con ideas falsas hasta que sean incapaces de discernir el bien del mal. Entonces se hacen sugerencias para socavar su confianza en los siervos escogidos de Dios, y se les conduce a una incredulidad positiva.

Si los jóvenes eligieran la compañía de aquellos cuyas vidas son un honor para su profesión, escaparían de muchos peligros graves. Satanás está constantemente buscando la ruina de aquellos que ignoran sus artimañas, pero no sienten su necesidad especial de las oraciones y el consejo de amigos experimentados y piadosos. Muchos de los jóvenes que vienen a B—C— con buenas resoluciones de vivir vidas cristianas, caen en una clase de jóvenes que los toman de la mano, bajo el disfraz de amistad, y los conducen directamente a la trampa de Satanás. El enemigo no siempre viene como león rugiente, aparece frecuentemente como ángel de luz, asumiendo aires amistosos, presentando tentaciones peculiares, difíciles de resistir para los inexpertos. A veces cumple su propósito de engañar a los incautos, excitando la piedad de sus naturalezas simpáticas, cuando se presenta ante ellos como un ser justo que ha sido perseguido sin causa.

Satanás encuentra instrumentos dispuestos a hacer su obra. Ejerce una habilidad en esta dirección que años de experiencia han perfeccionado. Utiliza el conocimiento acumulado durante siglos para ejecutar sus diseños maliciosos. Los jóvenes ignorantes se hacen caer en las manos de Satanás para que él los use como instrumentos para llevar a las almas a la ruina. Los que ceden al poder de Satanás no obtienen felicidad por ello. Nunca están contentos o en reposo. Están insatisfechos, quejumbrosos e irritables, desagradecidos y rebeldes. Tal es el joven ahora bajo revisión. Pero Dios tendrá misericordia de él, si se arrepiente sinceramente y se convierte. Sus pecados pueden ser lavados por la sangre expiatoria de Jesús.

El Salvador del mundo ofrece a los que yerran el don de la vida eterna. Él espera una respuesta a sus ofertas de amor y perdón con una compasión más tierna que la que mueve el corazón de un padre terrenal a perdonar a un hijo descarriado, arrepentido y sufriente. Él clama tras el vagabundo, Vuélvete a mí y yo me volveré a ti. Si el pecador aún se niega a escuchar la voz de la misericordia que lo llama con amor tierno y compasivo, su alma quedará en tinieblas.

Pero si desatiende la oportunidad que se le presenta y continúa en su mala conducta, la ira de Dios, en un momento inesperado, estallará sobre él. Aquellos que, siendo reprendidos muchas veces, endurecen su corazón, serán destruidos repentinamente, y eso sin remedio. Este joven se ha burlado de la autoridad de su padre y despreciado la moderación. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Establece en [98] la base de una educación adecuada. Aquellos que, teniendo una oportunidad favorable, no han podido aprender esta primera gran lección, no sólo están descalificados para el servicio en la causa de Dios, sino que son un perjuicio positivo para la comunidad en la que viven.

Salomón exhorta al joven: “Hijo mío, escucha la instrucción de tu padre, y no abandones la ley de tu madre, porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello. Hijo mío, si los pecadores te seducen, no consientas. La sabiduría llora afuera; ella da su voz en las calles; ella clama en el lugar principal de la concurrencia, en la apertura de las puertas; en la ciudad pronuncia sus palabras, diciendo: ¿Hasta cuándo, simples, amaréis la sencillez? y los escarnecedores se deleitan en sus desprecios, y los necios odian el conocimiento? Volveos a mi reprensión; he aquí, derramaré sobre vosotros mi espíritu, os daré a conocer mis palabras. Porque os llamé y rehusásteis; Extendí mi mano y nadie miró; mas vosotros habéis desechado todos mis consejos, y no quisisteis mi reprensión. Yo también me reiré de vuestra calamidad; Me burlaré cuando venga vuestro temor; cuando vuestro temor venga como desolación, y vuestra destrucción venga como torbellino; cuando os sobrevenga angustia y angustia. Entonces me invocarán, y no responderé; temprano me buscarán, pero no me hallarán. Porque aborrecieron el conocimiento, y no escogieron el temor del Señor. Ellos no aceptaron mi consejo; [99] despreciaron todas mis reprensiones. Por tanto, comerán del fruto de su propio camino, y se saciarán de sus propios ardides. Porque el alejamiento de los simples los matará, y la prosperidad de los necios los destruirá. Mas el que me escucha, habitará confiado, y estará en reposo del temor del mal.”

Se debe mantener el orden en las diferentes instituciones de nuestra iglesia en B— C—. La insubordinación debe ser anulada. No se debe retener en el Oficio a nadie que haya sido instruido por padres observadores del sábado y que haya tenido el privilegio de escuchar la verdad, pero que se rebele contra sus enseñanzas. Ninguna persona debe estar conectada con el

obra sagrada de Dios que hablen de ella a la ligera, o traten con desprecio nuestra santa fe. Aquellos que han estado relacionados con el Oficio durante bastante tiempo y han tenido amplia oportunidad de familiarizarse con nuestra fe, pero que manifiestan oposición a la verdad, no deben permanecer más tiempo en el Oficio.

Su influencia es contraria a la verdad si continúan descuidando la luz y menospreciando la salvación. Esta misma indiferencia tiene una influencia paralizante sobre la fe de los demás, para alejarlos de Dios. Estos impenitentes, no impresionables, no deben ocupar puestos que puedan ser ocupados por personas que respetarán la verdad y se rendirán a la influencia del Espíritu de Dios al estar tan estrechamente relacionados con esta obra sagrada.

La influencia de nuestros jóvenes en la Oficina no es la que debería ser. W — y B— prácticamente han trabajado en contra de la causa. [100]

La influencia de su conversación y comportamiento ha sido tal que disgusta a los incrédulos y los aparta de nuestra fe y de Cristo.

Los jóvenes que no prestan atención a las advertencias de la Palabra de Dios y menosprecian los testimonios del Espíritu de Dios sólo pueden ser una maldición viviente para el Oficio, y deben ser separados de él.

La juventud cuya influencia es desmoralizadora, no debe tener conexión con nuestra universidad. Aquellos que están poseídos por un sentimentalismo enfermizo de amor y hacen de su asistencia a la escuela una oportunidad para cortejar e intercambiar atenciones impropias, deben ser sometidos a las más estrictas restricciones. La autoridad debe ser mantenida. Justice y Mercy son hermanas gemelas que están una al lado de la otra.

Si no se hace ningún esfuerzo por corregir el estado de cosas existente en B —C—, pronto será un lugar para el fomento de la inmoralidad y la disipación. ¿Dormirán los padres y los encargados de nuestras instituciones mientras Satanás se apodera de la mente de los niños?

Dios aborrece los pecados que son fomentados y encubiertos por la iglesia, acariciados en el Oficio y cobijados bajo el techo paternal. Que los padres, y los que están en autoridad, emprendan la obra con fervor y eliminen este mal de en medio de ellos.

Estamos viviendo en los últimos días. Juan exclama: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros teniendo gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” Jesucristo es el único refugio en estos tiempos peligrosos.

Satanás está obrando en secreto y en la oscuridad. Astutamente se aleja

los seguidores de Cristo de la cruz, y los lleva a la autocomplacencia y la maldad.

Los intereses vitales se encuentran en B—C—, y Satanás se opone a todo lo que fortalezca la causa de Cristo y debilite su propio poder. Él está trazando planes diligentemente para socavar la obra de Dios. Nunca descansa ni un momento cuando ve que la derecha está ganando ascendencia. Tiene legiones de ángeles malignos que envía a todos los puntos donde la luz del Cielo brilla sobre la gente. Aquí coloca sus piquetes para apoderarse de todo hombre, mujer o niño desprotegido y entregarlos a su servicio.

B—C— es el gran corazón de la obra, y así como el corazón humano derrama su corriente viva de sangre en el cuerpo, así la administración de esta sede central de nuestra iglesia afecta a todo el cuerpo de creyentes. Si el corazón físico está sano, la sangre que se envía desde él a través del sistema también lo está; pero si esta fuente es impura, todo el organismo se enferma por el veneno del fluido vital. Así es con nosotros. Si el corazón de la obra se corrompe, toda la iglesia, en sus diversas ramas e intereses, esparcida sobre la faz de la tierra, sufre en consecuencia.

La obra principal de Satanás está en la sede de nuestra fe. Él no ahorra [102] dolores para corromper a los hombres en posiciones de responsabilidad, y persuadirlos de ser infieles a sus cometidos. Insinúa sus sospechas y celos en la mente de aquellos cuyo oficio es hacer fielmente la obra de Dios. Mientras Dios prueba y pone a prueba a estos ayudantes, y los prepara para sus puestos, Satanás está haciendo todo lo posible para engañarlos y seducirlos, para que no solo sean destruidos sino que influyeran a otros para que hagan lo malo y dañen la gran obra. Busca por todos los medios a su alcance sacudir la confianza del pueblo de Dios en la voz de amonestación y repreensión, por la cual Dios se propone purificar la iglesia y hacer prosperar su causa.

Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los testimonios. Luego sigue el escepticismo con respecto a los puntos vitales de nuestra fe, los pilares de nuestra posición, luego la duda en cuanto a las Sagradas Escrituras, y luego la marcha descendente hacia la perdición. Cuando los testimonios, una vez creídos, son puestos en duda y abandonados, Satanás sabe que los engañados no se detendrán en esto, pero redobla sus esfuerzos hasta lanzarlos a una rebelión abierta, que se vuelve incurable y termina en destrucción.

Satanás ha ganado marcada ventaja en B—C—, porque el pueblo de Dios no ha guardado los puestos avanzados. Los mismos hombres cuyas labores Dios ha indicado que aceptaría si estuvieran plenamente consagrados, han sido los que han sido engañados, han fallado en sus deberes y han resultado ser una carga terrible y un desánimo, en lugar de la ayuda y bendición que deberían. ha sido. Estos hombres en quienes se confiaba la custodia del fuerte, casi lo han entregado en manos del enemigo. Han abierto las puertas a un enemigo astuto que buscaba destruirlos.

Hombres de experiencia han visto manos sigilosas deslizar los cerrojos para que Satanás pueda entrar, pero han callado con aparente indiferencia en cuanto a los resultados. Algunos se han alegrado de ver esto, ya que parecía una atenuación de su pasado descuido, lo que hizo necesario llamar a otros para ocupar los puestos de responsabilidad de los que habían abusado o descuidado. Esta falta de vigilancia por parte de estos nuevos titulares parecía disculpar a los primeros por su propia falta de fidelidad, señalando el hecho de que otros habían sido totalmente negligentes en su deber.

Estas personas no se dan cuenta de que Dios las hace responsables de cada ventaja obtenida por el enemigo que es admitido en el fuerte. La desolación y ruina que sigue está a la puerta de los centinelas infieles, quienes, por su negligencia, se convierten en agentes en manos del adversario para ganar almas para la destrucción. Los hombres en puestos de responsabilidad deben buscar la sabiduría y la guía de Dios y no confiar en su propio juicio y conocimiento. Deben, como Salomón, orar fervientemente por fe y luz, y él les dará gratuitamente de su abundante suministro.

Dios quiere que su obra se haga inteligentemente, no al azar . Quiere que se haga con fe y cuidadosa exactitud, [104] para poner en ella la señal de su aprobación. A los que lo aman y caminan con temor y humildad ante él, él los bendecirá, los guiará y los conectará con el Cielo. Si los obreros confían en él , les dará sabiduría y corregirá sus debilidades, para que puedan hacer la obra del Señor con perfección.

Debemos ponernos la armadura y estar preparados para resistir con éxito todos los ataques de Satanás. Su malignidad y su cruel poder no se estiman suficientemente. Cuando se ve frustrado en un punto, asume nuevos terrenos y nuevas tácticas, y lo intenta de nuevo, trabajando

prodigios para engañar y destruir a los hijos de los hombres. Se debe advertir cuidadosamente a los jóvenes contra su poder, y se les debe indicar con paciencia y oración cómo soportar las pruebas que seguramente les sobrevendrán en esta vida. Deben ser inducidos a aferrarse a la Palabra de Dios y prestar atención a los consejos y sugerencias.

La fe viva en los méritos de un Redentor crucificado los llevará a través del horno de fuego de la aflicción y la prueba. La forma del Cuarto estará con ellos en el feroz calor del horno, que no dejará ni siquiera el olor a fuego en sus vestiduras. Se debe alentar a los niños a convertirse en estudiantes de la Biblia y tener principios religiosos firmes que resistirán la prueba de los peligros que seguramente experimentarán todos los que vivan sobre la Tierra durante los últimos días, en la historia final del mundo.

[105]

Epístola número uno.

EL siguiente testimonio fue escrito en enero de 1875 y fue reconocido por el Hno. L— para ser verdad, y que le dio luz y esperanza.

Hermano. H— L— , estás apartado de Dios. Sus puntos de vista sobre los requisitos de Dios nunca han sido demasiado bien definidos ni demasiado estrictos. No es excusa para que os volváis negligentes en vuestros deberes y menos vigilantes porque el proceder de tantos profesos cristianos es erróneo. No has sido consagrado a Dios. No has sentido tu dependencia de él para guardarte, y por lo tanto has sido vencido y llevado a la esclavitud de la duda; y la servidumbre de la incredulidad ha encadenado tu alma. No glorificas a Dios en tu vida.

Nuestra fe a veces les parece muy cuestionable. La razón de esto es contigo mismo. En el mundo, la verdad y la falsedad están tan mezcladas que no siempre se distingue claramente una de la otra. Pero ¿por qué tiene tan poca fuerza el que profesa la verdad? Porque no comprende su propia ignorancia y su propia debilidad. Si supiera esto, si desconfiara de sí mismo, sentiría la importancia de la ayuda divina para preservarlo de las asechanzas del enemigo. Necesitamos ser cristianos activos, que trabajen, desinteresados de corazón y de vida, teniendo la mira puesta únicamente en la gloria de Dios. ¡Vaya! ¡Qué restos de debilidad encontramos por todas partes!

¡Labios silenciosos y vidas estériles! Esto, dijo el [106] ángel, es por haber caído en tentación. Nada estropea el

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.

la paz del alma como la incredulidad pecaminosa.

No debes rendirte desesperado, pensando que debes vivir y morir en la esclavitud de la duda y la incredulidad. En el Señor tenemos justicia y fortaleza. Apóyate en él, a través de su poder podrás apagar todos los dardos de fuego del adversario, y salir más que vencedor. Todavía puedes ser santificado a través de la verdad; o puedes, si lo deseas, caminar en la oscuridad de la incredulidad, perder el Cielo y perderlo todo. Al caminar en la luz y hacer la voluntad de Dios, puedes vencer tu naturaleza egoísta.

Has estado dispuesto a dar de tus medios, pero te retuviste. No te has sentido llamado a hacer sacrificios que impliquen el cuidado y la voluntad de hacer cualquier trabajo para Cristo, por muy humilde que sea. Dios os traerá sobre la tierra una y otra vez hasta que, con corazón humilde y mente subyugada, soportéis la prueba que él inflige, y quedéis santificados por completo para el servicio y la obra de Dios. Entonces puedes ganar la vida inmortal. ¿Cuál elegirás? No se jugará con Dios. Puedes ser un hombre plenamente desarrollado en Cristo Jesús; o puedes ser un enano espiritual, sin obtener victorias. Puedes vivir para ti mismo y perder el Cielo. ¿Escogerás, hermano mío, una vida de abnegación y sacrificio personal, haciendo tu trabajo con alegría y gozo, perfeccionando el carácter cristiano y esforzándote por la recompensa inmortal? Cristo no acepta ningún servicio dividido. Él [107] pide todo. No servirá para retener nada. Él te ha comprado a un precio infinito, y requiere que todo lo que tienes le sea entregado en ofrenda voluntaria. Si estáis plenamente consagrados a él en corazón y vida, la fe ocupará el lugar de las dudas y la confianza el lugar de la desconfianza y la incredulidad.

Hermano mío, usted está en peligro positivo por no llevar a cabo la reforma pro salud más estrictamente en su propia vida y en su familia. Hermano. L—, tu sangre es impura, y aún la estás corrompiendo e inflamando por la gratificación del gusto. Nunca se deje engañar por complacerse en estimulantes, porque esto será seguido no solo por una reacción y pérdida de fuerza física, sino por un intelecto adormecido. Los hábitos de estricta moderación en el comer y beber, con firme confianza en Dios, mejorarán vuestra salud física, mental y moral. Eres de un temperamento muy excitable. Tienes muy poco autocontrol, y con frecuencia dices y haces cosas excitadas, de las que después te arrepientes. Debes llamar a una voluntad resuelta en tu ayuda en la

en contra de sus propias inclinaciones y propensiones. Necesitas mantener abiertas las avenidas de tu alma para la recepción de la luz y la verdad. Pero cuando ocurre algo que os pone a prueba, a menudo intervienen los prejuicios, y os levantáis inmediatamente contra lo que juzgáis una restricción de vuestra libertad o una infracción de vuestros derechos.

[108] La Palabra de Dios presenta claramente esta verdad ante nosotros: que nuestra naturaleza física entrará en guerra con la espiritual. El apóstol nos exhorta a abstenernos de los deseos carnales que luchan contra el alma. Todo apetito pervertido se convierte en lujuria guerrera. El apetito entregado a la lesión de la fuerza física, causa la enfermedad del alma. La lujuria que menciona el apóstol no se limita a la violación del séptimo mandamiento, sino que toda complacencia del gusto que disminuye el vigor físico es una lujuria guerrera. El apóstol declara que el que quiera obtener victorias especiales y lograr mayores logros en justicia, debe ser “moderado en todas las cosas. La temperancia al comer y beber en nuestras mesas, así como el ejercicio de la temperancia en todos los demás aspectos, es esencial si queremos vencer como Cristo venció. Dios nos ha dado la luz para que no seamos tratados con indiferencia, sino para que sea nuestra guía y ayuda.

Necesitas cultivar el autocontrol. La lección que deberías haber aprendido en tu juventud debería dominarla ahora. Disciplínese para morir a sí mismo, para poner su voluntad en sujeción a la voluntad de Cristo. Una conversión profunda y completa es esencial, o tú, mi querido hermano, perderás la vida eterna. Vuestro servicio a la causa de Dios debe ser más sincero, pleno y completo. No puedes perfeccionar el carácter cristiano sirviendo a Dios cuando te sientas inclinado a hacerlo y descuidándolo cuando te plazca. Debe tener lugar un cambio decidido en su vida, y debe obtener una experiencia diferente de la que ha [109] tenido hasta ahora o su servicio no será aceptado por Dios. Nuestro Padre Celestial ha sido muy amable contigo. Él te ha tratado con ternura.

La enfermedad y las dolencias os sobrevinieron cuando no estabais preparados para morir, porque no habíais perfeccionado el carácter cristiano y no teníais la idoneidad moral para el Cielo.

Satanás estuvo a vuestro lado para afligiros y destruirlos, a fin de que seáis contados entre los transgresores. La oración ferviente y eficaz prevaleció en vuestro favor. Los ángeles fueron enviados para esperar y velar por ti para guardarte y protegerte del poder de Satanás y preservar tu vida. Dios, en su amor incomparable, te ha concedido otra prueba. No

por alguna bondad o virtud en vosotros, sino por su misericordia ha contestado las oraciones de fe. Vuestro tiempo de prueba se alargó para que tengáis la oportunidad de redimir el pasado, superar los defectos de vuestro carácter y mostrar en vuestra vida esa devoción a Dios que él reclama de vosotros. Has tenido emociones de gratitud, pero no has experimentado ese corazón sentido agradecimiento y humildad que debería haber sido encendido por su amor insuperable.

No has sentido lo suficiente tus obligaciones hacia Dios por haberte perdonado la vida. Usted se ha excusado una y otra vez, por sus propias y mezquinas razones, de los deberes religiosos que recaen sobre nosotros en todo momento y bajo todas las circunstancias. Los sentimientos de desánimo no son una disculpa ante Dios por el descuido de un solo deber. No eres tuyo, has sido comprado por la sangre de Cristo. Él [110] reclama todo lo que eres capaz de hacer; tu tiempo y tu fuerza no son tuyos.

Dios indicó que usted podría ser educado para desempeñar una parte en su causa; pero era necesario que tu mente fuera entrenada y disciplinada para trabajar en armonía con el plan de Dios. Podría obtener la experiencia requerida si quisiera; tuviste el privilegio presentado ante ti de negar tu inclinación, como tu Salvador te había dado un ejemplo en su vida. Pero no te has colocado en posición de aprender todo lo que podías y todo lo que era importante que aprendieras para ser un obrero correcto en la causa de Dios. Había algunas cosas que reformar en ti antes de que el Señor pudiera usarte eficazmente como su instrumento.

biografía L— , fue un sacrificio para usted dejar su granja, disfrutó de su vida allí. No vino a Battle Creek por elección. No tenía conocimiento de la obra en relación con el interés editorial. Pero estabas decidido a hacer lo mejor que pudieras y lo has hecho bien en muchos aspectos. Pero muchas cosas han surgido como piedras de tropiezo en tu camino. El curso de Bro. A— se equivocó en muchos aspectos, pero tampoco conservaste tu consagración a Dios, te uniste al Hno. A— en espíritu, y no se mantuvo libre; disgustaste a Dios en muchas cosas y apartaste de él tu alma. Satanás estaba adquiriendo un gran poder sobre ti, tus [111] pasos casi se habían resbalado, casi te habías ido en incredulidad cuando la enfermedad detuvo tu curso. Fue en gran misericordia que Dios te perdonó y te dio una nueva oportunidad de vida. Pero no has hecho un

entrega total a él, vuestra obstinada voluntad no ha sido doblegada ni ablandada, necesitáis una nueva conversión. Te has inquietado y enfadado con facilidad, te has preparado para resistir todo lo que pensabas que se reflejaba en ti, tus sentimientos han surgido como un relámpago cuando algo ha tocado tu orgullo. Ahora mi querido hermano, todo esto está mal. Esto debes superarlo o el enemigo obtendrá la victoria sobre ti.

Te has sentido mal del corazón porque no amabas el trabajo en B—C—. Has mirado hacia atrás, hacia O, porque tu corazón está allí, y tu cuerpo debería estar donde está tu corazón. Dios te ha estado probando y probando; ¿Cómo has soportado la prueba? Necesitabas ser cepillado y pulido, que te quitaran los puntos ásperos y dentados de tu carácter, para que pudieras ser refinado para el Reino de los Cielos. Cuán difícil es para la naturaleza humana negar la inclinación, dejar los incentivos mundanos halagadores y, por amor a su Salvador y a sus semejantes, negar su propio placer para dedicarse más directamente al servicio de Dios.

Hermano. L—, no entras en cuerpo y alma en la obra. Nunca lo has convertido en un interés personal directo, y no es agradable [112] para ti. Si hubieras tenido esa disposición, podrías haber entrenado tu mente para comprender mejor la obra; pero, en cierto modo, te has mantenido apartado de él, no te has conectado estrechamente con él, ni has tratado de familiarizarte con sus diversas ramas.

No eres tan sociable y cortés como deberías ser, y tu manera fría e inaccesible no agrada a Dios. Permites que tus sentimientos se exciten fácilmente. Ningún hombre puede ocupar adecuadamente una posición en relación con la obra de Dios si está controlado por el sentimiento y se mueve por impulso. Su mente debe entrar en una conexión más estrecha con Dios, y sus simpatías e interés deben estar más identificados con aquellos que están comprometidos en su obra, o no podrá ser de ninguna utilidad en el avance de la causa en B—C—. Eres demasiado independiente y exclusivo, necesitas suavizar y asimilar tu disposición a la mente y sentimientos de los demás. Usted puede, como hombre de negocios y como cristiano, hacer un servicio muy valioso para la causa de Dios si solo entrega su voluntad y su camino al Señor. Necesitas ser santificado por la verdad, tu mente elevada por encima de toda consideración personal y de todo interés egoísta.

Te señalo la vida de Jesús como un modelo perfecto. Su vida se caracterizó por la benevolencia desinteresada. ¡Precioso Salvador! ¡Qué sacrificios ha hecho por nosotros para que no perezcamos, sino que tengamos vida eterna! El cielo será bastante barato si renunciamos a todo interés egoísta por obtenerlo. ¿Podemos darnos el lujo de salirnos con la nuestra y salirnos de las manos de Dios porque es más [113] agradable a nuestra naturaleza? Dios requiere sumisión perfecta y obediencia perfecta. La vida eterna lo vale todo para nosotros. Puedes entrar en estrecha relación con Dios si agonizas por entrar por la puerta recta.

Nunca podrías ser consciente de tus deficiencias a menos que fueras llevado donde estas deficiencias fueron desarrolladas por las circunstancias. No te has sentido como deberías desde que llegaste a B—C—. No ha entrado libre y sinceramente en la obra y no la ha convertido en su principal interés. Ha apreciado una independencia que no podría mantener si se diera cuenta de su verdadera posición; que eres un aprendiz, aprendiendo a trabajar de la mejor manera para la prosperidad de la causa de Dios, que eres un erudito, buscando obtener conocimiento acerca de lo que no conoces. Podrías haber hecho un progreso mucho mayor si hubieras tratado fervientemente de servir a Dios como un obrero eficiente.

Ha sido demasiado reservado, no ha entrado en una relación estrecha con los hombres ocupados en los diferentes departamentos del trabajo, no ha tenido la suficiente familiaridad para consultar con ellos como debería y actuar con comprensión. Podrías haber sido un ayudante más eficiente si hubieras hecho esto. Te has movido demasiado según tu propio juicio y llevado a cabo tus propias ideas y planes. Ha habido una falta de conexión armoniosa entre los trabajadores. Aquellos que podrían haberte ayudado, se han mostrado reacios a impartirte [114] sus conocimientos a causa de esta falta de familiaridad de tu parte, y también porque te mueves tanto por impulso y sentimiento que temían acercarse a ti.

El Salvador del mundo era el adorado de los ángeles, era un príncipe en las cortes reales del Cielo. Pero dejó a un lado su gloria y revistió su divinidad con humanidad. Se convirtió en el Jesús manso y humilde. Sus riquezas y su gloria las dejó en el Cielo, y se hizo pobre para que nosotros, con su pobreza, pudiéramos ser enriquecidos. Tres años estuvo yendo de un lugar a otro, un vagabundo sin hogar. pero egoísta

los hombres se lamentarán y murmurarán si son llamados a dejar su pequeño tesoro terrenal por causa de Cristo, o a trabajar en la obra de salvar almas por las cuales Cristo dio su preciosa vida. ¡Ay, qué ingratitud! Nadie puede apreciar las bendiciones de la redención a menos que sienta que puede darse el lujo de hacer todos y cada uno de los sacrificios por el amor de Cristo. Todo sacrificio hecho por Cristo enriquece al que lo da, y todo sufrimiento y privación que se soporta por amor a Él aumenta el gozo final del vencedor en el Cielo.

Sabes muy poco del verdadero sacrificio y la genuina negación de ti mismo. Ha tenido muy poca experiencia en las dificultades y la imposición de sus energías. Su carga ha sido ligera, mientras que otros han sido cargados con serias responsabilidades. Al joven que preguntó a Jesús qué debía hacer para tener la vida eterna, se le contestó [115]: “Guarda los mandamientos”. Con confianza y orgullo respondió: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía? Jesús miró con lástima al joven, lo amaba y sabía que las palabras que pronunciaba lo separarían de sí mismo para siempre.

Sin embargo, Jesús toca la mancha de la plaga de su alma. Le dice al joven: “Ve, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.” El joven deseaba el Cielo pero no lo suficiente como para retirar su afecto de su tesoro terrenal. Se negó a ceder a las condiciones requeridas por Dios para entrar en la vida. Estaba muy apenado, porque tenía grandes posesiones que pensaba que eran demasiado valiosas para cambiarlas por recompensas eternas. Había preguntado qué debía hacer para ser salvo y se le había dado la respuesta. Pero su corazón mundano no pudo hacer el sacrificio de su riqueza para convertirse en discípulo de Cristo. Su decisión fue renunciar al cielo y aferrarse a su tesoro terrenal. ¿Cuántos están tomando ahora la misma decisión que fijó el destino de este joven?

Si alguno de nosotros tiene la oportunidad de hacer algo por Cristo, con cuánto entusiasmo debemos aprovecharla y con el mayor fervor hacer todo lo que podamos para ser colaboradores con él. Las mismas pruebas que ponen a prueba nuestra fe con mayor severidad y hacen parecer que Dios nos ha abandonado, deben acercarnos más a Cristo, para que podamos poner todas nuestras cargas a sus pies y experimentar la paz que él nos dará a cambio.

[116] Necesitas una nueva conversión, ser santificado en la verdad, llegar a ser espiritualmente como un niño pequeño, manso y humilde, confiando totalmente

en Cristo como tu Redentor. Tu orgullo e independencia están cerrando tu corazón a las benditas influencias del Espíritu de Dios y haciendo que tu corazón sea tan impasible como la carretera dura.

Todavía tienes que aprender la gran lección de la fe. Cuando te entregues por completo a Dios, cuando caigas completamente quebrantado en Jesús, entonces serás recompensado con una victoria, cuyo gozo nunca has experimentado. Al revisar el pasado con una visión clara, verás que en el momento en que la vida te parecía solo una perplejidad y una carga, Jesús mismo estaba cerca de ti, tratando de conducirte a la luz. Tu Padre estaba a tu lado, inclinado sobre ti con un amor indecible, afligiéndote por tu bien, como el refinador purifica el mineral precioso. Cuando te creías abandonado, él estaba cerca de ti para consolarte y sostenerte. Rara vez vemos a Jesús como es, y nunca estamos tan listos para recibir su ayuda como él lo está para ayudarnos.

Qué victoria obtendrás cuando aprendas a seguir las providencias abiertas de Dios con un corazón agradecido y una determinación de vivir con la mira puesta únicamente en su gloria, en la enfermedad o la salud, en la abundancia o en la miseria. El yo está vivo y temblando con cada toque. El yo debe ser crucificado antes de que puedas vencer en el nombre de Jesús y recibir la recompensa de los fieles.

Necesidad de Armonía.

[117]

EL Espíritu de Dios no morará donde haya desunión y contención entre los creyentes en la verdad. Incluso si estos sentimientos no se expresan, se apoderan del corazón y expulsan la paz y el amor que deben caracterizar a la iglesia cristiana. Son el resultado del egoísmo en su sentido más pleno. Este mal puede tomar la forma de una autoestima desmesurada o un anhelo indebido de la aprobación de los demás, incluso si se obtiene inmerecidamente.

Los que profesan amar a Dios y guardar sus mandamientos deben renunciar a la exaltación propia, o no necesitan esperar ser bendecidos por su favor divino.

La influencia moral y religiosa en el Instituto de Salud debe elevarse para encontrar la aprobación del Cielo. La complacencia del egoísmo seguramente entristecerá al Espíritu de Dios del lugar.

Los médicos, el superintendente y los ayudantes deben trabajar armoniosamente en el espíritu de Cristo, estimándose cada uno a los demás como superiores a sí mismo.

El apóstol dice, “ten compasión de algunos, haciendo una diferencia”. Esta diferencia no debe ejercerse en forma de favoritismo.

No se debe dar apoyo a un espíritu que implica “si me favoreces, yo te favoreceré”. Esta es una política mundana no santificada, que desagrada a Dios. Es dar favores y admiración en aras de la [118] ganancia. Está mostrando una parcialidad por ciertos por lo que esperamos obtener una ventaja de ellos. Es buscar su buena voluntad por medio de la indulgencia para que seamos tenidos en mayor estima que otros, tan dignos como nosotros mismos. Es difícil ver los propios errores, pero todos deben darse cuenta de cuán cruel es el espíritu de envidia, rivalidad, desconfianza, crítica y disensión.

Llamamos a Dios nuestro Padre. Decimos ser hijos de una familia, y cuando hay una disposición a disminuir el respeto y la influencia de unos a otros, para edificarnos a nosotros mismos, agradamos al enemigo y entristecemos a Aquel a quien profesamos seguir. La ternura y la misericordia que Jesús ha revelado en su propia vida preciosa, deben ser un ejemplo para nosotros de la manera en que debemos tratar a nuestros semejantes, y especialmente a aquellos que son nuestros hermanos en Cristo.

Dios nos está beneficiando continuamente, pero somos demasiado indiferentes a sus favores. Hemos sido amados con una ternura infinita y, sin embargo, muchos de nosotros tenemos poco amor los unos por los otros. Somos demasiado severos con aquellos que suponemos que están en el error, y somos muy sensibles a la menor culpa o pregunta con respecto a nuestro propio proceder.

Se lanzan indirectas y agudas críticas de unos a otros, pero al mismo tiempo los mismos que hacen esto están ciegos a sus propias fallas. Otros pueden ver sus errores, pero no pueden ver sus propios errores. Somos recipientes diarios de las dádivas del Cielo, y deberíamos tener [119] amorosa gratitud brotando en nuestros corazones hacia Dios, lo que debería llevarnos a simpatizar con nuestro prójimo y hacer nuestros sus intereses. Pensamientos y meditaciones sobre la bondad de Dios para con nosotros cerrarían las avenidas del alma a las sugerencias de Satanás.

El amor de Dios por nosotros se prueba a diario, pero somos desconsiderados con sus favores e indiferentes a sus súplicas. Él busca impresionarnos con su Espíritu de ternura, su amor y paciencia; pero apenas reconocemos las marcas de su bondad, y tenemos poco sentido de la lección de amor que desea que aprendamos.

Algunos, como Amán, olvidan todos los favores de Dios, porque Mardoqueo está delante de ellos y no es avergonzado, porque sus corazones están llenos

con enemistad y odio más que con el amor y el espíritu de nuestro amado Redentor, quien dio su preciosa vida por sus enemigos. Profesamos tener el mismo Padre, y estamos ligados al mismo hogar inmortal, disfrutamos de la misma fe solemne, creemos en el mismo mensaje de prueba y, sin embargo, muchos están en conflicto entre sí como niños pendencieros.

Algunos que están ocupados en la misma rama de la obra están en desacuerdo unos con otros y, por lo tanto, en desacuerdo con el espíritu de Cristo.

El amor a la alabanza ha corrompido muchos corazones. Aquellos que han estado relacionados con el Instituto de Salud han manifestado a veces un espíritu de encontrar fallas en los planes de otros, y Satanás les ha dado dominio sobre las mentes de otros allí, quienes han aceptado a estas personas como intachables, mientras que personas inocentes han sido acusado de [120] mal. Es un orgullo perverso que se deleita en la vanidad de las propias obras, se jacta de las excelentes cualidades de uno, buscando hacer que los demás parezcan inferiores, para exaltarse a sí mismo, reclamando más gloria que la que el corazón frío está dispuesto a dar a Dios.

Los discípulos de Cristo prestarán atención a las instrucciones del Maestro. Él nos ha pedido que nos amemos unos a otros como él nos ha amado. La religión se basa en el amor a Dios, que también nos lleva a amarnos los unos a los otros. Está lleno de gratitud, humildad, longanimidad. Es abnegado, tolerante, misericordioso y perdonador. Santifica toda la vida y extiende su influencia sobre los demás.

Los que aman a Dios no pueden albergar odio ni envidia. Cuando el principio celestial del amor eterno llena el corazón, fluirá hacia los demás, no sólo porque de ellos se reciben favores, sino porque el amor es el principio de acción, y modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones, subyuga. enemistad, y eleva y ennoblece los afectos. Este amor no se contrae para incluir meramente "a mí y a los míos", sino que es tan amplio como el mundo y tan alto como el cielo, y está en armonía con el de los ángeles trabajadores. Este amor acariciado en el alma endulza toda la vida y derrama una influencia refinadora sobre todo lo que nos rodea. Poseyéndolo, podemos ser felices, dejar que la fortuna sonría o frunza el ceño. Si amamos a Dios con todo el corazón debemos amar también a sus hijos. Este amor es el Espíritu de Dios. Es el adorno celestial que da verdadera nobleza y dignidad al alma, [121] y asimila nuestra vida a la del Maestro. Por muchas buenas cualidades que tengamos, por honorables y refinados que nos consideremos, si el alma no es bautizada con la gracia celestial

de amor a Dios y unos a otros, somos deficientes en la verdadera bondad, e incapaces de ir al Cielo, donde todo es amor y unidad.

Algunos que antes amaban a Dios y vivían en el gozo diario de su favor, ahora están en continua inquietud. Deambulan en la oscuridad y la tristeza desesperada. Esto se debe a que se nutren a sí mismos. Se esfuerzan tanto por favorecerse a sí mismos que todas las demás consideraciones quedan absorbidas en esto. Dios, en su providencia, ha querido que nadie pueda conseguir la felicidad viviendo sólo para sí mismo. El gozo de nuestro Señor estaba en soportar el trabajo y la vergüenza por otros para que pudieran obtener un beneficio de ello. Somos capaces de ser felices siguiendo su ejemplo y viviendo para bendecir a nuestros semejantes.

Nuestro Señor nos invita a tomar su yugo y llevar su carga. Al hacer esto podemos ser felices. Al llevar nuestro propio yugo autoimpuesto y llevar nuestras propias cargas, no hallamos descanso; pero al llevar el yugo de Cristo hay descanso para el alma. Aquellos que quieren hacer un gran trabajo para el Maestro pueden encontrarlo justo donde están, haciendo el bien y olvidándose de sí mismos y sacrificándose, recordando a los demás y llevando la luz del sol dondequiera que vayan.

[122] Es muy necesario que la ternura compasiva de Cristo se manifieste en todo momento y en todo lugar, no esa simpatía ciega que pasaría por alto el pecado y permitiría que la causa de Dios sea vituperada por las malas acciones, sino ese amor que es un principio controlador de la vida, que fluye naturalmente hacia otros en buenas obras, recordando que Cristo dijo: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis".

Los del Instituto de Salud están empeñados en una gran obra. Durante la vida de Cristo, los enfermos y afligidos fueron objetos especiales de su cuidado. Cuando envió a sus discípulos, les encargó curar a los enfermos y predicar el evangelio. Cuando envió a los setenta, les ordenó que sanaran a los enfermos y luego que predicaran que el reino de Dios se había acercado a ellos. Primero había que cuidar su salud física, a fin de preparar el camino para que sus mentes fueran alcanzadas por aquellas verdades que los apóstoles habían de predicar.

El Salvador del mundo dedicó más tiempo y trabajo a sanar a los afligidos de sus enfermedades, que a la predicación. Su último mandato a sus apóstoles, sus representantes sobre la tierra, fue imponer las manos sobre los enfermos para que pudieran sanar. Cuando venga el Maestro,

alabará a los que visitaron a los enfermos y socorrieron las necesidades de los afligidos.

Somos lentos para aprender la poderosa influencia de las bagatelas, y su [123] teniendo en cuenta la salvación de las almas. Quienes deseen ser misioneros, tienen en el Instituto de Salud un amplio campo para trabajar.

Dios no quiere decir que ninguno de nosotros constituya unos pocos privilegiados, que serán mirados con gran deferencia, mientras que otros serán desatendidos. Él era la Majestad del Cielo, sin embargo, se rebajó para ministrar a los más humildes, sin tener respeto por las personas o la posición.

Aquellos que tienen todo su corazón en el trabajo, encontrarán en el Instituto de Salud bastante que hacer por el Maestro para aliviar a los que sufren y están bajo su cuidado. Nuestro Señor, después de realizar el oficio más humillante para sus discípulos, les recomendó que siguieran su ejemplo. Esto era para mantener constantemente ante ellos el pensamiento de que no debían sentirse superiores al santo más humilde.

Aquellos que profesan nuestra fe exaltada, que guardan los mandamientos de Dios y esperan la pronta venida de nuestro Señor, deben ser distintos y separados del mundo que los rodea, un pueblo peculiar celoso de buenas obras. Entre las peculiaridades que deben distinguir al pueblo de Dios del mundo en estos últimos días, está su humildad y mansedumbre. "Aprended de mí", dice Cristo, "que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Aquí está el reposo que tantos anhelan y en vano gastan tiempo y dinero en obtener.

En lugar de tener la ambición de ser iguales o superiores a los demás en cuanto a honor y posición, debemos tratar de ser humildes y fieles [124] servidores de Cristo. Este espíritu de engrandecimiento propio hizo discordia entre los apóstoles aun cuando Cristo estaba con ellos. Discutieron quién debería ser el mayor entre ellos. Jesús se sentó y llamó a los doce y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos".

Cuando la madre de dos hijos pidió que sus hijos fueran especialmente favorecidos, uno sentado a la derecha y el otro a la izquierda en su reino, Jesús les inculcó que el honor y la gloria de su reino serían al revés. del honor y la gloria de este mundo. Quien quiera ser grande debe ser un humilde ministro para los demás, y quien quiera ser el jefe debe ser un servidor incluso

como el Hijo de Dios era ministro y siervo de los hijos de hombres.

Una vez más, nuestro Salvador enseñó a sus discípulos a no estar ansiosos por la posición y el nombre. “No te llames Rabí, ni te llames Maestro; pero el que es mayor entre vosotros será vuestro servidor, y cualquiera que se enaltece, será humillado.” Jesús citó al abogado del código de la ley sagrada, dado desde el Sinaí: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” Le dijo que si hacía esto entraría en la vida.

[125] “Tu prójimo como a ti mismo”, surge la pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” Su respuesta es la parábola del buen samaritano, que nos enseña que todo ser humano, que necesita de nuestra simpatía y de nuestros buenos oficios, es nuestro prójimo. Los que sufren y los indigentes de todas las clases son nuestros prójimos, y cuando sus necesidades llegan a nuestro conocimiento, es nuestro deber aliviarlas en la medida de lo posible. En esta parábola se destaca un principio que sería bueno que los seguidores de Cristo adoptaran. Primero satisfaga las necesidades temporales de los necesitados y alivie sus necesidades y sufrimientos físicos, y luego encontrará una avenida abierta al corazón, donde puede plantar las buenas semillas de la virtud y la religión.

Para ser felices debemos esforzarnos por alcanzar ese carácter que Cristo exhibió. Una peculiaridad marcada de Cristo fue su abnegación y benevolencia. No vino a buscar lo suyo. Anduvo haciendo el bien, y esta fue su comida y bebida. Podemos, al seguir el ejemplo del Salvador, estar en santa comunión con Él, y al tratar diariamente de imitar su carácter y seguir su ejemplo, seremos una bendición para el mundo y nos aseguraremos el contentamiento aquí y la eternidad. recompensa en adelante.

[126] **Epístola número dos.**

El 3 de enero de 1875 se me mostró que había una gran obra por hacer en favor de los que profesan creer la verdad en California, antes de que Dios pueda obrar por ellos. Muchos se jactan de estar bien con Dios, cuando no tienen los principios de la verdad en sus corazones. Por lo tanto, la clase sólo puede ponerse en orden si se busca, con fervor diligente y perseverante, prestar atención al consejo.

del Testigo Fiel. Están en un estado frío, formal y descarriado.

A ellos se dirige el Testigo Fiel: "Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; Ojalá fueras frío o caliente. Por tanto, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Soy rico y enriquecido en bienes, y de nada tengo necesidad; y no sabes que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete."

Hermano. C—, Dios tiene demandas sobre ti a las que no respondes. Vuestra fuerza espiritual y vuestro crecimiento en la gracia serán proporcionados al trabajo de amor y buenas obras que hagáis con alegría por vuestro [1] Salvador que no ha reservado nada, ni siquiera su propia vida, para poder salvarte. Tienes el mandato del apóstol: "Llevad las cargas los unos de los otros, y cumplid así la ley de Cristo". No es suficiente simplemente profesar fe en los mandamientos de Dios; usted debe ser un hacedor de la obra. Eres transgresor de su ley, no amas a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza, ni vives en obediencia a los últimos seis mandamientos, ni amas a tu prójimo como a ti mismo. Te amas a ti mismo más que a Dios, y más que a tu prójimo. Guardar los mandamientos de Dios requiere más de nosotros de lo que ustedes están dispuestos a realizar. Dios requiere de vosotros buenas obras, abnegación, sacrificio propio y devoción por el bien de los demás, para que las almas, a través de vuestro instrumento, sean llevadas a la verdad.

Nuestras buenas obras por sí solas no salvarán a ninguno de nosotros, pero no podemos ser salvos sin buenas obras. Y después de haber hecho todo lo que podemos hacer, en el nombre y la fuerza de Jesús debemos decir: "Siervos inútiles somos". No debemos pensar que hemos hecho grandes sacrificios y que debemos recibir una gran recompensa por nuestros débiles servicios.

El fariseísmo y la seguridad carnal os han cerrado como con ligaduras de hierro. Tienes que ser celoso y arrepentirte. Has tenido la mala suerte de simpatizar con los descontentos, cuyo proceder ha sido contrario a la obra que el Señor estaba haciendo por medio de sus siervos en esta costa. Los hombres equivocados tenían tu simpatía. [128]

Porque tu corazón no estaba bien con Dios, no recibiste la luz que él te envió. Pusiste tu obstinada voluntad para resistir la reprensión que el Señor te dio en amor. Usted sabía que estas cosas eran ciertas, pero trató de cerrar los ojos ante el verdadero estado de su caso. Ya sea que preste atención a la voz de reprensión y advertencia que Dios le ha enviado o no; ya sea que te reformes o conserves tus defectos de carácter, un día te darás cuenta de lo que has perdido al colocarte en una posición desafiante, guerreando en espíritu contra los siervos de Dios. Tu amargura de sentimiento hacia Eld. L- es asombroso. Él ha soportado, y se ha sacrificado, y se ha afanado en esta costa para hacer la obra de Dios. Pero en tu ceguera, mientras no estabas consagrado en corazón y vida, te has aventurado a tratar al siervo de Dios, en relación con S— y B—, de una manera cruel. “No toquéis a mis ungidos”, dice Dios, “y no hagáis daño a mis profetas”. No es poca cosa que te arregles como lo has hecho, contra los hombres que Dios ha enviado con luz y verdad para el pueblo. Mirad cómo vuestra influencia aparta a las almas de la verdad que Dios ha enviado a declarar a sus siervos, porque pende sobre vosotros un gran dolor.

Satanás te ha estado usando como su agente para insinuar dudas y reiterar insinuaciones y tergiversaciones que se han originado en un corazón no santificado que Dios habría limpiado de su contaminación. Pero te negaste a ser instruido; corrección rechazada; rechazó la reprensión y siguió su propia voluntad y camino. Las almas son contaminadas por esta raíz de amargura, y son, a través de estos cuestionadores y murmuradores, colocadas donde el testimonio de reprensión que Dios envía no les alcanzará. La sangre de estas almas os será cargada a vosotros ya los espíritus con los que estáis en armonía. Dios nos ha dado, como sus siervos, nuestro trabajo. Él nos ha dado un mensaje para llevar a su pueblo. Durante treinta años hemos estado recibiendo las palabras de Dios y hablándolas a su pueblo.

Hemos temblado ante la responsabilidad que hemos aceptado con mucha oración y meditación. Nos hemos presentado como embajadores de Dios, suplicando a las almas que se reconcilien con Dios en lugar de Cristo. Hemos advertido del peligro cuando Dios nos ha presentado los peligros de su pueblo. Nuestro trabajo nos ha sido dado por Dios. ¿Cuál será, pues, la condición de los que se niegan a oír las palabras que Dios les ha enviado, porque se cruzan en el camino o reprenden sus errores? 1 Si estáis completamente convencidos de que Dios no ha hablado por nosotros, ¿por qué

¿No actúas de acuerdo con tu fe y no tienes más que ver con un pueblo que está bajo un engaño tan grande como este pueblo? Si te has estado moviendo de acuerdo a los dictados del Espíritu de Dios, tienes razón y nosotros estamos equivocados. Dios está enseñando a su iglesia, reprochando sus errores y fortaleciendo su fe, o no lo está. Esta obra es de Dios, o no lo es. Dios no hace nada en asociación con Satanás. Mi trabajo, durante los últimos treinta años, lleva el sello de Dios o el sello del enemigo. No hay trabajo a medias en el asunto. Los Testimonios son del Espíritu de Dios, o del diablo. Al ponerte en orden contra los siervos de Dios, estás haciendo una obra para Dios o para el diablo. ”

Por sus frutos los conoceréis.”

¿Qué sello lleva tu obra? Vale la pena mirar críticamente el resultado de su curso.

No es algo nuevo que un hombre sea engañado por el archiengañador y se ponga en contra de Dios. Considere su curso críticamente antes de aventurarse a ir más lejos en el camino que está recorriendo. Los judíos se engañaron a sí mismos. Rechazaron las enseñanzas de Cristo; porque expuso los secretos de sus corazones y reprendió sus pecados. Ellos no vendrían a la luz, temiendo que sus hechos fueran reprobados. Eligieron la oscuridad en lugar de la luz. “Esta es la condenación”, dijo Cristo, “que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”. Los judíos siguieron su curso de rechazar a Cristo hasta que, en su estado de engaño y autoengaño, pensaron que al crucificarlo estaban sirviendo a Dios. Este fue el resultado de su rechazo a la luz. Estás en peligro de un engaño similar. Será provechoso para tu alma, hermano. C—, para considerar dónde terminará el camino que ahora estás recorriendo. [131] Dios puede prescindir de ti, pero tú no puedes permitirte prescindir de Dios. Él no obliga a ningún hombre a creer. Apuesta la luz antes que los hombres, y Satanás presenta sus tinieblas. Mientras el engañador clama constantemente, la Luz está aquí; La verdad está aquí, Jesús está diciendo, yo soy la verdad; Tengo palabras de vida eterna. Si alguno me sigue, no andará en tinieblas. Dios nos da toda la evidencia suficiente para equilibrar nuestra fe del lado de la verdad. Si nos entregamos a Dios, elegiremos la luz y rechazaremos las tinieblas. Si deseamos mantener la independencia del corazón natural y rehusamos la corrección de Dios, llevaremos a cabo obstinadamente nuestros propósitos e ideas, como hicieron los judíos, frente a la evidencia más clara, y estaremos en peligro de ser tan

gran engaño les sobrevino, y pueden llegar tan lejos en nuestro ciego encaprichamiento como ellos lo hicieron, y sin embargo nos jactamos de que estamos haciendo una obra para Dios.

Hermano. C—, no permanecerás mucho tiempo donde estás ahora. El camino que habéis emprendido se está desviando del verdadero camino, y os está separando del pueblo a quien Dios está probando, a fin de purificarlo para la victoria final. O te unirás a este cuerpo y trabajarás fervientemente para responder a la oración de Cristo, o te volverás cada vez más incrédulo. Cuestionarás punto tras punto la fe establecida del cuerpo; vuélvete más obstinado en tu [132] opinión; oscureciéndose más y más con respecto a la obra de Dios para este tiempo, hasta que pongas luz por tinieblas, y tinieblas por luz.

Satanás tiene un gran poder para enredar las almas confundiendo las mentes de aquellos que no aprecian la luz y los privilegios que les envía la Providencia. Las mentes que están sujetas al control de Satanás son conducidas continuamente de la luz de la verdad al error y la oscuridad. Si le das a Satanás la menor ventaja, reclamará más y vigilará los puestos avanzados para aprovechar al máximo cualquier circunstancia para beneficiar su causa y arruinar tu alma.

Ustedes, hermano y hermana C—, ninguno de ustedes está en una posición segura. Desprecias la reprensión. Si os hubieran sido dichas palabras suaves, en lugar de palabras de reprensión; si hubieras sido alabado y halagado, ahora ocuparías una posición muy diferente a la que ocupas, con respecto a tu creencia en los Testimonios. Hay quienes, en estos últimos días, clamarán: “Háblanos cosas suaves, profetiza engaños”. Pero esta no es mi obra, Dios me ha puesto como reprensor de su pueblo; y así como él ha puesto sobre mí la pesada carga, ciertamente hará responsables a aquellos a quienes se les da este mensaje por la manera en que lo tratan. Dios no será tomado a la ligera, y los que desprecian su obra recibirán conforme a sus obras. No he elegido este trabajo desagradable para mí. No es una obra que [133] me traerá el favor o la alabanza de los hombres. Es una obra que pocos apreciarán. Pero aquellos que buscan hacer doblemente difícil mi trabajo con sus tergiversaciones, sospechas celosas e incredulidad, creando así prejuicio en la mente de otros contra los testimonios que Dios me ha dado, y limitando mi trabajo, tienen el asunto que resolver con Dios, mientras que Iré adelante según la Providencia y mis hermanos me abran el camino. Haré lo que pueda en

fuerza de mi Redentor. Advertiré, aconsejaré, reprenderé y alentaré , según lo dicte el Espíritu de Dios, ya sea que los hombres escuchen o se abstengan. Mi deber no es complacerme a mí mismo, sino hacer la voluntad de mi Padre Celestial, quien me ha dado mi trabajo.

Cristo advirtió a sus discípulos: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Así todo buen árbol da buenos frutos; mas el árbol malo da malos frutos. No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis."

Aquí hay una prueba. Hermano. C—, esto puedes aplicarlo si quieres. No necesitas entrar en la incertidumbre y la duda. Satanás está cerca para sugerir una variedad de dudas, pero si abres los ojos con fe, encontrarás suficiente evidencia para creer. Pero Dios nunca quitará a ningún hombre todos los motivos de duda. Aquellos que aman morar en la atmósfera de duda y cuestionamiento de la incredulidad pueden tener el privilegio poco envidiable. Dios da suficiente evidencia para que la mente sincera crea. El que se aparta del peso de la evidencia porque hay algunas cosas que no puede aclarar a su entendimiento finito, quedará en la atmósfera fría y escalofriante de la incredulidad y las dudas cuestionadoras, y naufragará en la fe. Hermano. C—, has parecido considerar una virtud estar del lado de los que dudan más que del lado de los que creen. Jesús nunca elogió la incredulidad; Nunca encomendé dudas. Dio a su nación evidencias de su nave mesiánica en los milagros que obró, pero hubo quienes consideraron una virtud dudar, y razonaron estas evidencias, y encontraron algo en toda buena obra para cuestionar y censurar.

El centurión que deseaba que Cristo viniera y sanara a su sirviente se sintió indigno de tener a Jesús bajo su techo, pero su fe era tan fuerte en el poder de Cristo que le rogó que simplemente dijera la palabra y la obra se haría. "Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que no he hallado tanta fe, no, no en Israel. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; [135]

allí será el lloro y el crujir de dientes. Y Jesús dijo al centurión: Ve; y como creíste, así sea hecho contigo. Y su siervo fue sanado en la misma hora.”

Aquí Jesús exaltó la fe en contraste con la duda. Mostró que los hijos de Israel tropezarían a causa de su incredulidad, lo que conduciría al rechazo de la gran luz, y resultaría en su condenación y destrucción.

Tomás declaró que no creería a menos que pusiera su dedo en las huellas de los clavos y metiera su mano en el costado de su Señor. Cristo le dio la evidencia que deseaba y luego reprendió su incredulidad. “Porque me has visto has creído; Bienaventurados los que no vieron y creyeron.”

En esta era de tinieblas y error, los hombres que profesan ser seguidores de Cristo parecen pensar que tienen la libertad de recibir o rechazar a los siervos del Señor a su antojo, y que no se les pedirá cuentas por hacerlo. La incredulidad y la oscuridad los llevan a esto. Su sensibilidad está embotada por su incredulidad. Violan sus conciencias y se vuelven infieles a sus propias convicciones, y se debilitan en poder moral. Ven a los demás bajo la misma luz que ellos mismos.

Cuando Cristo envió a los doce, les mandó: “Y en [136] cualquier ciudad o pueblo en que entréis, averiguad quién es digno; y permaneced allí hasta que os vayáis de allí. Y cuando entréis en una casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra paz descienda sobre ella; pero si no fuere digno, que vuestra paz vuelva a vosotros. Y cualquiera que no os reciba, ni oiga vuestras palabras, saliendo de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo, que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que para aquella ciudad.” Se les advirtió que se cuidaran de los hombres, porque serían entregados a los concilios y flagelados en las sinagogas. Los corazones de los hombres no son más tiernos hoy que cuando Cristo estuvo sobre la tierra. Harán todo lo que esté a su alcance para ayudar al gran adversario a dificultar al máximo la vida de los siervos de Cristo, tal como hizo el pueblo con Cristo cuando estuvo sobre la tierra. Azotarán con la lengua de la calumnia y la falsedad. Ellos criticarán y volverán contra el siervo de Dios los mismos esfuerzos que él los está guiando a hacer.

Ellos, con sus malas sospechas, verán fraude y deshonestidad donde todo está bien y donde existe perfecta integridad. Acusan de motivos egoístas a los siervos de Dios cuando él mismo los está guiando , y cuando ellos darían incluso sus propias vidas si Dios lo requiriera, y si al hacerlo pudieran promover su causa. Los que menos han hecho y realizado la menor inversión en la causa de la verdad, [137] son los que más adelante expresan su incredulidad en la integridad de los siervos de Dios que están en condiciones de asumir responsabilidades financieras en el buen trabajo. Los que tienen confianza en la obra de Dios están dispuestos a aventurar algo para su avance; y su prosperidad espiritual será proporcional a sus obras de fe.

La Palabra de Dios es nuestro estándar, pero cuán pocos la siguen. Nuestra religión será de poco valor para nuestros semejantes si es sólo teórica y no práctica. Muchos que profesan seguir la Biblia llevan consigo la influencia del mundo y del egoísmo . Son como una nube que enfría la atmósfera en la que se mueven los demás. Hermano.

C—, será un trabajo cuesta arriba para ti cultivar el amor puro y desinteresado y la benevolencia desinteresada. No tienes mucha experiencia en dar tus opiniones e ideas, y en algunas veces renunciar a tu propio juicio y dejarte guiar por el consejo de otros. Hermano. y la hermana C—, ambos necesitan tener menos de sí mismos y más de la gracia de Dios. Ambos necesitan adquirir un hábito de autogobierno, para que sus pensamientos puedan estar sujetos al Espíritu de Cristo. Es la gracia de Dios lo que necesitáis para que vuestros pensamientos puedan ser disciplinados para fluir por el cauce correcto, para que las palabras que pronunciéis sean palabras correctas, y para que vuestras pasiones y apetitos estén sujetos al control de la razón, y la lengua sea frenada contra la ligereza y la censura impía y la búsqueda de faltas. “Si alguno ofende [138] no de palabra, éste es varón perfecto, y capaz también de refrenar todo el cuerpo.” El mayor triunfo que nos da la religión de Cristo es el control sobre nosotros mismos. Nuestras propensiones naturales deben ser controladas o nunca podremos vencer como Cristo venció.

Hay aquellos entre los seguidores profesos de Cristo que son dispépticos espirituales. Son inválidos hechos a sí mismos. Su debilidad espiritual es el resultado directo de sus propias deficiencias. No obedecen las leyes de Dios ni cumplen los principios de sus mandamientos. Son indolentes en la causa y obra de Dios, haciendo

nada. Pero cuando creen que ven algo en lo que pueden encontrar fallas, entonces son activos y celosos. Un cristiano que no trabaja no puede estar sano. La enfermedad espiritual es el resultado de un deber descuidado. Para que la fe de un hombre sea fuerte, debe estar mucho con Dios en oración secreta. ¿Cómo puede la benevolencia de un hombre ser una bendición para él si nunca la ejercita? ¿Cómo podemos pedirle a Dios que nos ayude en la conversión de las almas si no hacemos todo lo que está a nuestro alcance para llevarlas al conocimiento de la verdad? Te has traído una debilidad que te ha hecho inútil para ti mismo y para la iglesia, y el remedio es el arrepentimiento, la confesión y la reforma.

Necesitas poder moral y el alimento real de la gracia de [139] Dios. Nada le dará más fuerza y hueso a tu piedad que trabajar para hacer avanzar la causa que profesas amar, en lugar de atarla. Sólo hay una cura genuina para la pereza espiritual, y es el trabajo; trabajando por las almas que necesitan de tu ayuda. En lugar de fortalecer las almas, habéis estado desanimando y debilitando los corazones y las manos de aquellos que verían avanzar la causa de Dios.

Dios te ha dado habilidades que puedes usar con provecho si quieres, o puedes abusar para tu propio daño y el de los demás. No te has dado cuenta de los reclamos que Dios tiene sobre ti.

Siempre debe tenerse en cuenta que estamos viviendo en este mundo para formar caracteres para el próximo. Y todas nuestras asociaciones con nuestros semejantes mortales deben ser con referencia a su interés eterno y al nuestro. Pero si estas entrevistas están dedicadas únicamente al placer y a nuestra propia gratificación egoísta; si somos ligeros y frívolos; si nos entregamos a actos incorrectos, no somos colaboradores de Dios, sino que estamos trabajando decididamente en su contra. Las vidas preciosas que Dios nos ha dado no deben ser moldeadas por parientes incrédulos para complacer la mente carnal, sino que deben gastarse de una manera que Dios pueda aprobar.

Si hermano B— disfrutó del amor de Dios, sería un canal de luz. Tiene muy poco poder moral, con fuertes tendencias a la incredulidad. Los ángeles celestiales se compadecen de él, porque está rodeado de tinieblas. Sus oídos oyen palabras de incredulidad y oscuridad casi [140] continuamente. Tiene dudas y cuestionamientos constantemente lanzados ante él. La lengua es un mundo de iniquidad. “Ningún hombre puede domar la lengua; es un mal rebelde, lleno de veneno mortal.” Si hermano

B— se aferraría a Dios con más firmeza y sentiría que preservaría su integridad ante Dios aunque le costara su vida natural, él

recibe fuerza de lo alto. Si permite que las tinieblas y la incredulidad que lo rodean, y las dudas, los cuestionamientos y el mucho hablar, afecten su fe, pronto será todo tinieblas, dudas e incredulidad, y no tendrá luz ni fuerza en la verdad.

No debe pensar que, al tratar de transigir con sus amigos, que están amargados contra nuestra fe, se lo hará más fácil. Si se pone de pie con el único propósito de obedecer a Dios a toda costa, tendrá ayuda y fortaleza. Dios ama y se compadece de hermano. B-

Él conoce cada perplejidad, cada

desánimo, cada discurso amargo. Está enterado de todo. Si deja a un lado su incredulidad y se mantiene firme en Dios, su fe se fortalecerá mediante el ejercicio. “Ahora bien, el justo por la fe vivirá; pero si alguno retrocede, mi alma no se complacerá en él.”

Yo... vi a Brn. B— y C— en especial peligro de perder la vida eterna. No vieron que estaban parados directamente en el camino del avance de la obra de Dios en—.

Cuando se llevó a cabo la reunión de la carpa en S— la primera vez que estuvimos [141] en esta costa, cientos fueron convencidos de la verdad; pero Dios sabía de qué material estaba compuesta esa iglesia. Si las almas salían a la verdad, no había nadie para nutrirlas y cuidarlas, y para guiarlas a una vida elevada. S— era un hombre de espíritu envidioso, criticón y celoso. A menos que pudiera ser el primero, no haría nada. Se estimó a sí mismo mucho más alto de lo que Dios lo estimó. Un hombre de su temperamento no estará mucho tiempo de acuerdo con nadie, porque es su elemento luchar y oponerse a cualquier cosa que no se ajuste a sus ideas. El Señor lo dejó para que tomara su propio curso y manifestara qué tipo de espíritu tenía. El mismo espíritu que llevó a cabo en su familia lo trajo a la iglesia y procuró llevarlo a cabo allí. Su amargura, y crueles discursos contra los siervos de Dios, están escritos en el libro. Los volverá a encontrar. “Salió de nosotros porque no era de nosotros”. Y en ningún caso la iglesia debe alentarlos a unirse con ellos nuevamente, porque con el espíritu que ahora tiene pelearía incluso con los ángeles de Dios. Él desearía gobernar y dictar el trabajo de los ángeles. Ningún espíritu así puede entrar en el Cielo. S— y B—, a quienes Dios desapruueba, se han atrevido a oponerse a los siervos de Dios, calumniarlos e imputarles malos motivos. Han tratado de destruir la confianza de los hermanos en estos obreros, así como en

[142] los Testimonios. Si la obra es de Dios no la pueden derribar.
Sus esfuerzos serán en vano.

Hermano. C—, estabas en tal oscuridad que pensaste que estos hombres tenían razón. Has repetido sus palabras y hablado del “poder de un solo hombre”. Oh, qué poco sabías de lo que estabas hablando .

Algunos han estado dispuestos a decir cualquier cosa, a presentar cualquier acusación contra los siervos de Dios, y a ser celosos y criticones. Y si pueden encontrar algún caso en el que piensen que los ministros han hablado decididamente, y tal vez con severidad, en su celo por la causa de Dios, han estado dispuestos a aprovechar al máximo sus palabras y se han sentido en libertad de apreciar lo más posible. espíritu amargo e inicuo, y acusar a los siervos del Señor de malos motivos. Que estos criticones se pregunten qué habrían hecho ellos en circunstancias similares, soportando cargas similares. Miren, escudriñen y condenen su propio proceder erróneo y arrogante, y su propia impaciencia e irritabilidad, y cuando estén libres de pecado, arrojen la primera piedra de censura a los hermanos, que están tratando de ponerlos en orden. ¡ Un Dios santo no sacará a las almas a la verdad para que caigan bajo tal influencia como la que ha existido en la iglesia! Nuestro Padre Celestial es demasiado sabio para traer almas a la verdad, para ser moldeadas por la influencia de estos hombres que no están consagrados en corazón y vida. Estos hombres no están en armonía con la verdad. Ellos [143] no están en unión con el cuerpo, sino que se están separando de la iglesia.

Están trabajando en propósitos opuestos con aquellos a quienes Dios está usando para traer almas a la verdad.

¿Quién alimentaría a aquellos que deberían tomar su posición para obedecer todos los mandamientos de Dios? ¿Quiénes serían los padres lactantes y las madres lactantes de aquellos que necesitan ayuda y fortaleza? ¿Estos hermanos saben lo que están haciendo? Están parados directamente en el camino de los pecadores. Ellos están bloqueando el camino por su propio curso equivocado. La sangre de las almas estará en sus vestiduras a menos que se arrepientan y cambien completamente su curso. ¿Piensan estos descontentos que tienen razón, y que el cuerpo de los observadores del sábado está engañando “Por sus frutos los conoceréis”. ¿A quién está bendiciendo Dios y a quién está guiando? ¿Quiénes están trabajando para él? ¿Quiénes están haciendo bien en trabajar para obtener la verdad ante otras mentes? ¿Piensan estos hombres que el cuerpo vendrá a ellos y renunciarán a su experiencia ?

y sus puntos de vista para seguir su juicio? ¿O entrarán en armonía con el cuerpo?

Hermano. C— se jacta de su independencia de mente y de juicio, mientras obstruye el camino de los pecadores con su propia vida no consagrada y su oposición a la obra, al guerrear ciegamente contra Cristo en la persona de sus siervos. Hermano. C—, estás engañado en la cualidad de la verdadera independencia. Independencia no es obstinación, aunque a menudo se confunde con independencia. Cuando hermano [144] C— se ha formado una opinión y la ha expresado en su familia o en la iglesia con considerable confianza y con cierta publicidad, entonces se inclina a hacer parecer que tiene razón con todos los argumentos que puede producir. Está entonces en peligro, gran peligro de cerrar los ojos y violar su conciencia por su persistencia, porque la tentación del enemigo es fuerte sobre él. Su orgullo de opinión es difícil de ceder, incluso frente a la luz y la evidencia suficiente para convencerlo si se convenciera. Piensa que si admitiera que se equivocó sería un reflejo de su juicio y discernimiento.

Hermano. C—, estás en gran peligro de perder tu alma. Quiere tener la preeminencia. A veces te sientes profundamente si crees que te menosprecian. No eres un hombre feliz. No serás feliz si dejas al pueblo de Dios, ofendiéndote de las palabras y los hechos sencillos como lo hicieron muchos de los seguidores de Cristo, porque la verdad hablada estaba demasiado cerca. No serás un hombre feliz, porque te llevarás contigo. Estas equivocado; te creas problemas a ti mismo. Tu temperamento es tu enemigo; y vayas donde quieras te llevarás tú mismo con tu carga de infelicidad. Es un honor confesar un error tan pronto como se discierne.

Hay muchos asuntos en relación con la obra de Dios en los que encuentras fallas porque es natural que las encuentres. Y puesto que volviste tu rostro contra la luz que Dios te reveló respecto a ti mismo, pierdes rápidamente tu discernimiento y estás más dispuesto a encontrar fallas en todo. Das tu opinión con una confianza dictatorial y tratas las consultas de los demás con respecto a tu opinión como un abuso de ti. La verdadera independencia refinada nunca desdeña buscar el consejo de los experimentados y sabios, y trata el consejo de los demás con respeto.

Hermano. C—, debes ser un hombre convertido o perderás la vida eterna. No puedes ser un hombre feliz hasta que obtengas la mansedumbre de

sabiduría. Usted y su esposa han trabajado durante demasiado tiempo en propósitos opuestos. Debes abandonar esta búsqueda de faltas, estas sospechas, celos y disputas infelices. El mismo espíritu que se desarrolla en vuestra familia se desarrolla en vuestra experiencia religiosa. Tengan cuidado de cómo hablan de las faltas de los demás en presencia de sus hijos; y tenga cuidado de cómo deja que su espíritu lo controle. Solo ves lo malo y lo malo en tu hijo mayor; no le das crédito por las buenas cualidades que, si él muriera, de repente te convencerías de que las poseía. Ninguno de ustedes ha seguido un curso consistente hacia su hijo. En sus faltas te detienes y le haces evidente en presencia de los demás, y demuestras que no tienes confianza en sus buenos rasgos de carácter.

Hay en ambos una disposición a ver las faltas del otro y de todos los demás, pero estáis ciegos a vuestras propias faltas y [146] a muchos errores. Ambos están nerviosos, se emocionan y se irritan con facilidad. Necesitas la mansedumbre de la sabiduría. Te aferras tenazmente a tus propias debilidades, pasiones y prejuicios, como si si los dejaras ir ya no tendrías felicidad en esta vida, cuando son espinas, espinas que pican y magullan. Jesús te invita a dejar el yugo que has estado llevando, que ha estado irritando tu cuello, y tomar su yugo, que es fácil, y su carga, que es ligera. ¡Cuán fatigosa es la carga del amor propio, la codicia, el orgullo, la pasión, los celos y las malas sospechas! Sin embargo, ¡cuán estrechamente se aferran los hombres a estas maldiciones y son reacios a abandonarlas! Cristo entendió cuán dolorosas son estas cargas autoimpuestas, y nos invita a abandonarlas. A las almas agobiadas y agobiadas las invita a venir a él y tomar su carga, que es liviana, a cambio de las cargas que se atan sobre sí mismas. Él dice: “Hallaréis descanso para vuestras almas. porque mi yugo es suave y mi carga ligera”. Los requisitos de nuestro Salvador son todos consistentes y armoniosos, y, si se llevan con alegría, traerán paz y descanso al alma.

Cuando hermano C— una vez que toma una posición en el lado equivocado, no le es fácil confesar que se ha equivocado. Pero si puede dejar que su proceder equivocado pase de su mente y de la memoria de los demás, y puede hacer algunos cambios para mejorar sin un reconocimiento abierto de su error, lo hará. Pero todos estos errores [147] y pecados no confesados están registrados en el Cielo, y no serán borrados hasta que cumpla con la dirección dada en la Palabra de Dios.

Dios: “Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados”. Si hermano C— ha encontrado otro plan además del que nos ha dado nuestro Señor, no es un camino seguro, y resultará en su ruina al final. Este otro camino es ruinoso para la iglesia, ruinoso para la prosperidad y felicidad de su familia. Necesita ablandar su corazón y dejar que la ternura, la humildad y el amor entren en su alma. Necesita cultivar cualidades desinteresadas. Ambos hermano y la hermana C— deben cultivar cualidades mentales que los hagan puros, olvidadizos de sí mismos y más interesados en aquellos con quienes se ponen en contacto. Hay una vena de amor propio y cuidado de sí mismo que no aumenta su felicidad, sino que les trae dolor y tristeza. Tenéis un conflicto con vosotros mismos en el que sólo vosotros podéis tomar parte. **Debes controlar la lengua y retener muchas cosas que expresas.**

El primer mal está en pensar mal; luego vienen las palabras que están mal. Pero dejan sin hacer el trabajo de cultivar el amor, la deferencia y el respeto mutuo. Sean amablemente considerados con los sentimientos de los demás y busquen proteger sagradamente la felicidad de los demás. Puedes hacer esto solo en la fuerza y el nombre de Jesús. La hermana C — ha hecho grandes esfuerzos para obtener victorias, pero su esposo no la ha animado mucho. En lugar de ambos buscando [148] En oración ferviente pidiendo fortaleza a Dios para vencer los defectos de su carácter, han estado observando el proceder de los demás y debilitándose al encontrar faltas en el proceder de los demás. **El jardín del corazón no ha tenido atención.**

Si hermano C—había recibido la luz que el Señor le envió meses atrás, y conversaba francamente con su esposa, y ambos habían quebrantado su duro corazón ante el Señor, cuán diferente sería su estado actual. Ambos menospreciaron las palabras de reprensión y súplica del Espíritu de Dios, y no reformaron sus vidas. Pero cerrar sus ojos a la luz que Dios les había enviado no hizo que una de sus faltas fuera menos grave a la vista de Dios, ni disminuyó su responsabilidad. Han aborrecido la reprensión que el Señor, con ternura compasiva, les dio. Hermano. C— tiene naturalmente un corazón bondadoso y tierno, pero está cubierto de amor propio, vanidad y malas sospechas. Su corazón no es insensible, pero carece de poder moral. Es un cobarde tan pronto como se le presenta la necesidad de abnegación y sacrificio, porque se ama a sí mismo. Para controlarse a sí mismo; poner vigilancia sobre sus pala

reconocer que ha hecho o hablado mal, es una cruz que siente que es demasiado humillante para levantar; y, sin embargo, si alguna vez se salva, esta cruz debe ser levantada.

Ambos necesitan vigilar sus palabras, porque tan seguramente como no hay un centinela colocado sobre sus pensamientos y acciones, se desalentarán mutuamente, y harán que sea un caso seguro que ninguno de ustedes puede salvarse. Ambos deben protegerse contra un espíritu apresurado que provoca palabras y acciones apresuradas. El resentimiento que se entrega porque cree que ha sido maltratado, es el espíritu de Satanás y conduce a un gran mal moral. Cuando sois controlados por un espíritu precipitado, despojáis a vuestra razón del tiempo del poder de regular vuestras palabras y vuestra conducta, al mismo tiempo que os hacéis responsables de todas las malas consecuencias. Lo que se hace con prisa y con ira no es excusable. La acción es mala. Puedes, con una sola palabra pronunciada con prisa y pasión, dejar un aguji3n en el coraz3n de tus amigos que tal vez nunca se olvide. A menos que ejerzan autocontrol, ser3n una pareja muy infeliz. Atribu3is vuestra vida infeliz a las faltas de los dem3s, pero no lo hag3is m3s.

Establezca la regla de nunca decir una palabra de censura entre s3, pero elogio y elogio siempre que pueda.

Algunos piensan que es una virtud ser desenfrenado, y hablar3n en alabanza de su franca costumbre de hablar de las cosas desagradables que est3n en el coraz3n. Dejan que un esp3ritu airado se agote en un torrente de reproches y cr3ticas. Cuanto m3s hablan, m3s emocionados se vuelven, y Satan3s est3 a su lado para ayudar en el trabajo, porque le conviene. Las palabras irritan a aquel a quien se le dicen, y ser3n arrojadas hacia atr3s, provocando palabras a3n m3s duras [150], hasta que un asunto peque3o se haya encendido en una gran llama. Ambos sienten que tienen todas las pruebas que posiblemente puedan soportar, y que sus vidas son las m3s infelices. Comienza resueltamente el trabajo de controlar tus pensamientos, tus palabras, tus acciones. Cuando sientas que te surge el resentimiento, hazte la regla de ir solo y orar humildemente a Dios, quien escuchar3 la oraci3n que no sale de labios fingidos.

Toda pasi3n debe estar bajo el control de la conciencia ilustrada. "Vest3os, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entra3as de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad; soport3ndoos unos a otros, y perdon3ndoos unos a otros, si alguno

el hombre tiene una pelea contra cualquiera; así como Cristo os perdonó, así también vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es vínculo de perfección. Y que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual también sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.”

Si vives según el plan de la adición, añadiendo gracia sobre gracia, Dios te multiplicará su gracia. Mientras tú sumas, Dios multiplica. Si abrigas la impresión habitual de que Dios ve y escucha todo lo que haces y dices, y mantiene un registro fiel de todas tus palabras y acciones, y que debes cumplir con todo, entonces en todo lo que hagas y digas buscarás seguir los dictados de una conciencia iluminada y despierta. Tu lengua se usará para la gloria de Dios y será una fuente de bendición para ti y para los demás. Pero si os apartáis de Dios, como lo habéis estado haciendo, mirad que vuestra lengua no se convierta en un mundo de iniquidad, y traiga sobre vosotros una terrible condenación, porque las almas se perderán por causa de vosotros.

Los apetitos de nuestra naturaleza animal deben mantenerse en rígida sujeción. Estos apetitos nos fueron dados para propósitos importantes, para bien, y no para convertirnos en ministros de muerte pervirtiéndonos y convirtiéndonos en lujuria guerrera. El apetito por el tabaco, que fortaleces con la indulgencia, se está convirtiendo en una lujuria guerrera contra tu alma. Un hombre destemplado no puede ser un hombre paciente. La indulgencia casi imperceptible del sabor creará un apetito por estimulantes más fuertes. Si los pensamientos, las pasiones y los apetitos se mantienen en la debida sujeción, la lengua será controlada.

Hermano. C- , llama en tu ayuda al poder moral, y deja para siempre el uso del tabaco. Ha intentado ocultar a los demás el hecho de que consumía tabaco. Pero no escondiste el asunto de Dios. “Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. Afligíos, y lamentaos, y llorad. Vuestra risa se convierta en luto, y vuestra alegría en pesadumbre. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”. Te recomiendo estas palabras en el nombre de Jesús que me ha dado mi comisión. No los rechaces.

Nunca habrías rechazado los Testimonios como lo has hecho, si tus malas acciones no hubieran sido reprobadas. Pensasteis que [152] sería más fácil sacrificar los Testimonios y cerrar los ojos a la luz que Dios os ha dado, que dejar el tabaco y cesar vuestra vida de ligereza y bromas con los incrédulos. El proceso de limpieza

implica negación y restricción que no tienes poder moral para soportar, por lo tanto, piensas excusar tus pecados por tu incredulidad en la luz que Dios te ha enviado. Recuerda, debes volver a enfrentarte con todas estas cosas, porque están escritas en el libro, con todas las advertencias y reprensiones que Dios me ha encomendado darte.

Hermano. B— es digno de lástima, porque tiene naturalmente una organización defectuosa. Su esperanza es pequeña. Su incredulidad y dudas controlan su juicio. Está en su naturaleza ponerse del lado de la duda y el cuestionamiento. La única forma de vencer este gran mal es cultivar rasgos de carácter opuestos. Debe reprimir y no cultivar la incredulidad. No debe expresar sus dudas. No tiene derecho a exponer el defecto de su carácter ante los demás para causarles tristeza y desánimo. Si debe verse afectado por este triste mal, la incredulidad, no debe amargar la felicidad de los demás introduciendo su incredulidad para enfriar la fe de sus hermanos. Se inclina a pasar por alto casi todo en cada discurso y exhortación de lo que pueda obtener consuelo y aliento, y elige algo que piensa que proporcionará una *excusa* para su cuestionamiento y crítica. Las avenidas de su alma se abren y se dejan sin protección para que Satanás entre y moldee su mente a sus propósitos.

Se me mostró que sus reuniones están perdiendo interés porque el Espíritu de Dios no asiste a ellas. Los hermanos y hermanas están en completa servidumbre a causa de estos dos hombres. No se atreven a ejercer su libertad y expresar su fe en la sencillez de sus almas, porque aquí está el Hno. B. con su ojo frío, severo y crítico, vigilante y listo para captar cualquier palabra que le dé la oportunidad de ejercitar las facultades de su mente incrédula. Entre estos dos el Espíritu de Dios se aparta de las reuniones. Cuando los hermanos manifiestan el espíritu del dragón, para hacer la guerra a los que creen que Dios les ha comunicado luz y consuelo a través de los Testimonios, es hora de que los hermanos y hermanas afirmen su libertad y perfecta libertad de conciencia. Dios les ha dado luz, y es su privilegio apreciar la luz y hablar de ella para fortalecerse y animarse unos a otros. Hermano. B — confundiría la mente al tratar de hacer parecer que la luz que Dios ha dado a través de los Testimonios es una adición a la Palabra de Dios. Pero en esto lo presenta bajo una luz falsa. Dios ha querido de esta manera

traer las mentes de su pueblo a su Palabra, para darles una comprensión más clara de ella.

La iglesia de — se está debilitando cada vez más debido a la influencia que se ha ejercido sobre ellos. No una influencia [154] para ayudarlos a avanzar, sino para atascar las ruedas. Es privilegio del Hno. B—dejar a un lado su incredulidad, y avanzar con la luz, si quiere. Si se niega a hacer esto, la causa de Dios avanzará igualmente sin su ayuda. Pero Dios quiere que se haga un cambio en la iglesia en —. Avanzarán o retrocederán.

Dios puede hacer más con seis almas unidas, de una misma mente y de un mismo juicio, que con veintenas de hombres que hacen como Brn. B— y C— han estado haciendo. No han traído consigo ángeles de luz a la reunión, sino ángeles de tinieblas. Los encuentros han sido poco rentables, y en ocasiones un perjuicio positivo. Dios llama a estos hombres a pasarse del lado del Señor, y estar unidos con el cuerpo, o dejar de estorbar a aquellos que están totalmente del lado del Señor.

La gran razón por la que tantos profesos discípulos de Cristo caen en penosa tentación y se esfuerzan por arrepentirse es que son deficientes en el conocimiento de sí mismos. Aquí es donde Pedro fue tan minuciosamente zarandeado por el enemigo. Aquí es donde miles naufragarán en la fe. No tomáis en serio vuestras faltas y errores ni afligís vuestras almas por ellos. Les ruego que purifiquen sus almas obedeciendo la verdad. Conectaos con el Cielo. Y que el Señor te salve del autoengaño,

Epístola número tres.

[155]

Muy respetado hermano. — En enero de 1875 se me mostró que existen obstáculos en el camino de la prosperidad espiritual de la iglesia. El Espíritu de Dios se entristece porque muchos no son rectos de corazón y de vida; su fe profesada no armoniza con sus obras. El sagrado día de descanso de Jehová no se observa como debe ser. Cada semana Dios es robado por alguna infracción en los límites de su tiempo santo; y las horas que deben dedicarse a la oración y la meditación se destinan a empleos mundanos.

Dios nos ha dado sus mandamientos, no solo para creer, sino para obedecer. El gran Jehová, cuando hubo puesto los cimientos de la tierra, y vestido todo el mundo con ropajes de hermosura, y llenado

con cosas útiles al hombre, cuando hubo creado todas las maravillas de la tierra y del mar, instituyó el día de reposo y lo santificó.

Dios bendijo y santificó el séptimo día porque en él descansó de toda su maravillosa obra de creación. El día de reposo fue hecho para el hombre, y Dios quiere que ponga su trabajo en ese día, ya que él mismo descansó después de sus seis días de trabajo en la creación.

Los que reverencian los mandamientos de Jehová, después de haberseles dado luz en referencia al cuarto precepto del decálogo, lo obedecerán sin cuestionar la factibilidad o conveniencia [156] de tal obediencia, Dios hizo al hombre a su propia imagen, y luego le dio un ejemplo de observar el séptimo día que él santificó y santificó. Él diseñó que en ese día el hombre lo adorara y no se involucrara en actividades seculares. Nadie que desoiga el cuarto mandamiento, después de ser iluminado acerca de las demandas del sábado, puede ser declarado inocente ante los ojos de Dios.

Hermano. —, reconoces los requisitos de Dios para guardar el sábado; pero vuestras obras no armonizan con vuestra fe declarada. Das tu influencia al lado de los incrédulos, en la medida en que transgredes la ley de Dios. Cuando tus circunstancias temporales parecen requerir atención, violas el cuarto mandamiento sin escrúpulos. Usted hace del cumplimiento de la ley de Dios un asunto de conveniencia, obedeciendo o desobedeciendo según lo indique su ocupación o inclinación . Esto no es honrar el sábado como una institución sagrada.

Entristecéis al Espíritu de Dios y deshonráis a vuestro Redentor siguiendo este proceder temerario.

El Señor no acepta una observancia parcial de la ley del sábado , y tiene un efecto peor en la mente de los pecadores que si no hicieras profesión de ser un observador del sábado. Perciben que tu vida contradice tu creencia y pierden la fe en el cristianismo. El Señor quiere decir lo que dice, y el hombre no puede dejar de lado sus mandamientos con impunidad. El ejemplo de Adán y Eva en el jardín debe

[157] nos previene suficientemente contra toda desobediencia a la ley divina.

El pecado de nuestros primeros padres, al escuchar las engañosas tentaciones del enemigo, trajo culpa y dolor sobre el mundo, y llevó al Hijo de Dios a dejar las cortes reales del Cielo y tomar un lugar humilde en la tierra. Fue objeto de insultos, rechazo y crucifixión por parte de aquellos a quienes vino a bendecir. Que gasto infinito

asistió a esa desobediencia en el Jardín del Edén! La Majestad del Cielo fue sacrificada para salvar al hombre de la pena de su crimen.

Dios no pasará por alto más livianamente cualquier transgresión de su ley ahora que en el día en que pronunció juicio contra Adán. El Salvador del mundo levanta su voz en protesta contra aquellos que miran los mandamientos divinos con descuido e indiferencia. Dijo él: "Cualquiera, pues, que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los haga y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos."

La enseñanza de nuestras vidas es totalmente a favor o en contra de la verdad. Si tus obras parecen justificar al transgresor en su pecado, si tu influencia resta importancia al quebrantamiento de los mandamientos de Dios, entonces tu culpa no solo recae en ti mismo, sino que eres, hasta cierto punto, responsable de los consiguientes errores de los demás. .

Al comienzo mismo del cuarto precepto, Dios ha dicho [158] "Recordad", sabiendo que el hombre en la multitud de sus preocupaciones y perplejidades, estaría tentado a excusarse de cumplir con todos los requisitos de la ley; o en la presión de los negocios mundanos olvidar su sagrada importancia. "Seis días trabajarás y harás toda tu obra": —refiriéndose a los asuntos usuales de la vida, para beneficio o placer mundano. Estas palabras son muy explícitas, no puede haber ningún error.

Hermano, ¿cómo te atreves a transgredir un mandamiento tan solemne e importante? ¿Ha hecho el Señor una excepción, por la cual quedáis absueltos de la ley que ha dado al mundo? ¿Se omiten sus transgresiones del libro de registro? ¿Ha accedido a excusar vuestra desobediencia cuando las naciones comparezcan ante él para juicio?

Hermano mío, no te engañes ni por un momento con el pensamiento de que tu pecado no traerá su merecido castigo. vuestras transgresiones serán castigadas con la vara, porque habéis tenido la luz, pero habéis andado directamente en contra de ella. "El que conoce la voluntad de su señor y no la hace, recibirá muchos azotes."

Dios le ha dado al hombre seis días para hacer su propio trabajo y llevar a cabo los asuntos habituales de su vida. Pero el Señor reclama uno que él ha apartado y santificado. Se lo da al hombre como un día en que puede descansar del trabajo y dedicarse al culto y al mejoramiento de su condición espiritual. Que flagrante ultraje es

[159] ¡ que el hombre robe el único día santificado de Jehová, y se lo apropie para sus propios propósitos egoístas!

Es la presunción más grosera para el hombre mortal aventurarse a un compromiso con el Todopoderoso, a fin de asegurar sus propios intereses mezquinos y temporales. Es una violación de la ley tan despiadada usar ocasionalmente el sábado para asuntos seculares como rechazarlo por completo; porque es hacer de los mandamientos del Señor un asunto de conveniencia.

” Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso”, ¡tronó desde el Sinaí! Ninguna obediencia parcial, ningún interés dividido es aceptado por aquel que declara que las iniquidades de los padres serán castigadas sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que lo aborrecen, y que él mostrará misericordia a millares que lo aman y lo guardan. sus mandamientos

No es poca cosa robar a un prójimo, y grande es el estigma que pesa sobre quien es declarado culpable de tal acto. Sin embargo, el que despreciaría defraudar a su prójimo, sin vergüenza robará a su Padre Celestial el tiempo que ha bendecido y apartado para un propósito especial.

Mi querido hermano, tus obras están en desacuerdo con tu fe profesada, y tu única excusa es la pobre alegación de conveniencia. Los siervos de Dios en tiempos pasados han sido llamados a dar sus vidas en vindicación de su fe. Vuestro camino armoniza mal con el de los mártires cristianos que sufrieron hambre y sed, [160] torturas y muerte antes que renunciar a su religión, o rendirse a la principios de la verdad.

Está escrito: “Hermanos míos, ¿de qué aprovecha si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Puede la fe salvarlo?” Cada vez que pone sus manos a trabajar en el día de reposo, virtualmente niega su fe. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que la fe sin obras es muerta, y que el testimonio de la propia vida proclama al mundo si se es fiel o no a la fe que se profesa. Tu conducta menosprecia la ley de Dios en la estimación de tus amigos mundanos. Les dice : “Puedes o no obedecer los mandamientos. Creo que la ley de Dios es, en cierto modo, obligatoria para los hombres, pero, después de todo, el Señor no es muy exigente en cuanto a la estricta observancia de sus preceptos, y una transgresión ocasional no es visitada con severidad de su parte. ”

Muchos se excusan por violar el sábado refiriéndose a su ejemplo. Argumentan que si un hombre tan bueno, que cree que el séptimo día es el sábado, puede ocuparse en empleos mundanos en ese día, si las circunstancias lo requieren, seguramente pueden hacerlo sin condenación. Muchas almas te enfrentarán en el Juicio, haciendo de tu influencia una excusa para su desobediencia a la ley de Dios. Aunque esto no será una disculpa por su pecado, sin embargo, hablará terriblemente contra ti.

Dios ha hablado, y quiere decir que el hombre obedecerá. No pregunta si le conviene hacerlo. El Señor de vida y [161] gloria no consultó su conveniencia o placer cuando dejó su puesto de alto mando para convertirse en un hombre de dolores y familiarizado con el dolor, aceptando la ignominia y la muerte para librar al hombre de la consecuencia de su desobediencia. . Jesús murió, no para salvar al hombre en sus pecados, sino de sus pecados. Debe dejar el error de sus caminos, seguir el ejemplo de Cristo, tomar su cruz y seguirlo , negándose a sí mismo y obedeciendo a Dios a toda costa.

Dijo Jesús, ” Ningún hombre puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro; o si no, se apegará a uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Si somos verdaderos siervos de Dios, no debería haber dudas en nuestras mentes en cuanto a si debemos obedecer sus mandamientos o seguir nuestros propios intereses temporales.

Si los creyentes en la verdad no son sostenidos por su fe en estos días relativamente pacíficos, ¿qué los sostendrá cuando venga la gran prueba y se promulgue el decreto contra todos aquellos que no adorarán la imagen de la bestia y no recibirán su marca? en sus frentes o en sus manos? Este período solemne no está lejos.

En lugar de volverse débil e indeciso, el pueblo de Dios debe reunir fuerzas y coraje para el tiempo de angustia.

Jesús, nuestro gran ejemplo, en su vida y muerte, enseñó la más estricta [162] obediencia. Él murió, el justo por los injustos, el inocente por los culpables, para que el honor de la ley de Dios sea preservado y, sin embargo, el hombre no perezca del todo. El pecado es la transgresión de la ley. Si el pecado de Adán trajo tanta miseria indecible, que requirió el sacrificio del amado Hijo de Dios, ¿cuál será el castigo de aquellos que, viendo la luz de la verdad, desprecian el cuarto mandamiento del Señor?

Las circunstancias no justificarán que nadie trabaje en el día de reposo en aras de la ganancia mundana. Si Dios excusa a un hombre, puede excusar a todos. ¿Por qué no Bro. S—, que es un hombre pobre, ¿trabaja en sábado para ganar medios para ganarse la vida cuando al hacerlo podría estar en mejores condiciones para mantener a su familia? ¿Por qué otros hermanos, o todos nosotros, no podemos guardar el sábado sólo cuando sea conveniente hacerlo? La voz del Sinaí responde: “Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es sábado para el Señor tu Dios.”

Los errores perpetrados por los creyentes en la verdad traen gran debilidad a la iglesia. Son piedras de tropiezo en el camino de los pecadores, y les impiden llegar a la luz. Hermano, Dios te llama a salir plenamente de su lado, y que tus obras demuestren que respetas sus preceptos y guardas inviolable el día de reposo. Él [163] les pide que despierten a su deber y sean fieles a las responsabilidades que les incumben. Estas solemnes palabras están dirigidas a ti: “Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llamad al día de reposo una delicia, el santo del Señor glorioso; y lo honrarás, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu propio placer, ni hablando tus propias palabras; entonces te deleitarás en el Señor; y te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho.”

Como muchos de nuestros hermanos, ustedes se están enredando con los transgresores de la ley de Dios, viendo las cosas a la luz de ellos y cayendo en sus errores. Dios visitará con sus juicios a aquellos que profesan servirle, pero que en realidad sirven a Mammón. Aquellos que desobedecen el mandato expreso del Señor con el fin de beneficiarse a sí mismos, están amontonando desgracias futuras sobre sí mismos. La iglesia en —debería investigar detenidamente si no han hecho del templo de Dios, como los judíos, un lugar de mercadeo. Cristo dijo: “La casa de mi Padre, casa de oración será llamada, mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho”.

¿No están muchos de nuestro pueblo cayendo en el pecado de sacrificar su religión en aras de la ganancia mundana; conservando una forma de piedad, pero entregando toda la mente a las búsquedas temporales? La ley de Dios debe ser [164] considerada ante todo y obedecida en espíritu y en letra. Si la palabra de Dios, pronunciada con terrible solemnidad desde el monte santo, es livianamente

considerados, ¿cómo serán recibidos los testimonios de su espíritu? Las mentes que están tan oscurecidas como para no reconocer la autoridad de los mandamientos del Señor dados directamente al hombre, pueden recibir poco bien de un instrumento débil que él ha escogido para instruir a su pueblo.

Tu edad no te excusa de obedecer los mandatos divinos . Abraham fue duramente probado en su vejez. Las palabras del Señor le parecieron terribles e inoportunas al anciano herido; sin embargo, nunca cuestionó su justicia ni dudó en su obediencia. Podría haber alegado que era viejo y débil, y que no podía sacrificar al hijo que era el gozo de su vida. Podría haberle recordado al Señor que este mandato estaba en conflicto con las promesas que se habían hecho con respecto a este hijo. Pero la obediencia de Abraham fue sin murmuraciones ni reproches. Su confianza en Dios estaba implícita.

La fe de Abraham debe ser nuestro ejemplo; sin embargo, cuán pocos soportarán pacientemente una simple prueba de reprensión de los pecados que ponen en peligro su bienestar eterno. Cuán pocos reciben la reprensión con humildad y se benefician de ella. El reclamo de Dios sobre nuestra fe, nuestros servicios, nuestros afectos, debe encontrar una respuesta alegre. Somos deudores infinitos del Señor, y debemos cumplir sin vacilar con el menor de sus requisitos. Para ser un transgresor de los mandamientos no es necesario que pisoteemos todo el código moral. Si se viola un precepto [165] , somos transgresores de la ley sagrada. Y si queremos ser verdaderos observadores de los mandamientos, debemos observar estrictamente todos los requisitos que Dios nos ha ordenado.

Dios permitió que su propio Hijo fuera muerto para responder a la pena de la transgresión de la ley; entonces, ¿cómo tratará a aquellos que, ante toda esta evidencia, se atreven a aventurarse en el camino de la desobediencia, habiendo recibido la luz de la verdad? El hombre no tiene derecho a cuestionar su conveniencia o deseos en este asunto. Dios proveerá; el que dio de comer a Elías junto al arroyo, haciendo de un cuervo su mensajero, no permitirá que sus fieles carezcan de alimento.

El Salvador preguntó a sus discípulos que estaban presionados por la pobreza, por qué estaban ansiosos y preocupados con respecto a lo que debían comer o cómo debían vestirse. Dijo él: "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; sin embargo, su Padre Celestial los alimenta. ¿No sois mucho mejores que ellos?"

Señaló las hermosas flores, formadas y teñidas por una mano divina, diciendo: "¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considera el

los lirios del campo, cómo crecen; Ellos trabajan no, tampoco ellos hacen girar; y sin embargo os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Por tanto, si Dios vistiere así la hierba del campo, que hoy es, y mañana se echa en el horno, será

¿No os vestirá mucho más, hombres de poca fe? ”

¿Dónde está la fe del pueblo de Dios? ¿Por qué son tan incrédulos y desconfían de Aquel que provee para sus necesidades y los sostiene con su fuerza? El Señor probará la fe de su pueblo; él enviará reprensiones que serán seguidas por aflicciones, si estas advertencias no son atendidas. Él romperá el letargo fatal del pecado a toda costa para aquellos que se han apartado de su lealtad a él, y los despertará a su sentido del deber.

Hermano, tu alma debe ser vivificada y tu fe ensanchada. Te has excusado por tanto tiempo en tu desobediencia, en una u otra súplica, que tu conciencia se ha adormecido y deja de recordarte tus errores. Ha seguido por tanto tiempo su propia conveniencia con respecto a la observancia del sábado, que su mente se ha vuelto impasible en cuanto a su conducta de desobediencia; sin embargo, no eres menos responsable, porque te has puesto en esta condición. Hermano, comienza de inmediato a obedecer los mandamientos divinos y a confiar en Dios. No provoquéis su ira, no sea que os visite con terrible castigo. Vuélvanse a él antes de que sea demasiado tarde, y encuentren perdón por sus transgresiones. Él es rico y abundante en misericordias, él te dará su paz y aprobación si acudes a él con fe humilde.

[167]

Epístola Número Cuatro.

QUERIDO HERMANO. —: Se me ha mostrado en visión que tienes defectos en tu carácter que deben ser remediados. No tienes razón en tus puntos de vista y en tus sentimientos con respecto a tu esposa. No la aprecias. Ella no ha recibido de ti las palabras de simpatía y amor que deberías haberle dado. No habría disminuido la dignidad de tu virilidad al elogiarla por el cuidado y las cargas que lleva en la familia.

Eres egoísta y exigente. Marcas pequeñas cosas y hablas de pequeños errores en tu esposa e hijos. En resumen, buscas medir sus conciencias por la tuya. En otras palabras, tratas de ser conciencia para ellos. Su esposa tiene una identidad propia que puede

nunca se sumerja en su marido. Ella tiene una individualidad que quiere preservar, porque ella es responsable ante Dios por sí misma. sea No puedes, hermano. — , responsable ante Dios por el carácter que forme su esposa. Sólo ella asumirá esta responsabilidad. Dios está tan dispuesto a impresionar la conciencia de tu esposa temerosa de Dios como lo está a impresionar tu conciencia por ella.

Esperas demasiado de tu esposa y de tus hijos. Usted censura demasiado. Si tú mismo fomentaras un temperamento alegre y feliz , y les hablaras amable y tiernamente, traerías la luz del sol a tu morada en lugar de nubes, tristeza e infelicidad. Usted piensa demasiado en su opinión y ha tomado posiciones extremas y no ha querido que el juicio de su esposa tenga el peso que debe tener en su familia. Tú mismo no has fomentado el respeto por tu esposa, ni has educado a tus hijos para que respeten su juicio. No la has hecho tu igual, sino que has tomado las riendas del gobierno y el control en tus propias manos y las has sostenido con firmeza. No tienes una disposición afectuosa y comprensiva. Estos rasgos de carácter que necesitas cultivar si quieres ser un vencedor y si quieres la bendición de Dios en tu familia.

Eres muy firme e inflexible en tu opinión, lo que lo hace muy difícil para tu familia. Necesitas que tu corazón sea ablandado por la gracia de Dios. Necesitas tal amor en tu corazón como el que caracteriza las obras de Cristo. El amor procede de Dios. No puede vivir y florecer en el corazón natural. Es una planta de crecimiento celestial. Donde existe, hay verdad, vida y poder. Pero no puede vivir sin acción, y cada vez que se ejerce aumenta y se extiende. No observará pequeños errores y será rápido para marcar pequeños errores. Prevalecerá cuando el argumento y cualquier cantidad de palabras resulten vanas e inútiles.

La mejor manera de reformar el carácter y regular el con- [169] conducto de vuestra familia, es a través de los principios del amor. De hecho, es un poder, y logrará lo que el dinero o el poder nunca pueden.

Hermano, las palabras que diriges a otros, si fueran dirigidas a ti, rápidamente te resentirías. Tus palabras que son duras y despiadadas cortan y hieren. Es muy fácil para ti censurar y encontrar fallas. Esto sólo produce infelicidad. Ha considerado como una debilidad ser amable, tierno y compasivo, y ha pensado que

por debajo de tu dignidad hablar con ternura, gentileza y amor a tu esposa. Aquí os equivocáis en lo que consiste la verdadera hombría y la dignidad. La falta de hacer las obras de bondad que debéis hacer, es una manifiesta debilidad y defecto en vuestro carácter. Lo que usted consideraría debilidad, Dios lo considera como verdadera cortesía cristiana que todo cristiano debe ejercer. Porque este fue el espíritu que Cristo manifestó.

Tienes una disposición muy egoísta y piensas más de ti mismo de lo que deberías pensar. Con frecuencia adopta puntos de vista extremadamente singulares y fantasiosos de las Escrituras, y con frecuencia se aferra a ellos con tanto celo como los judíos se apegaban a sus tradiciones. Como no posees un espíritu dócil, estarás constantemente en peligro de crear problemas en la iglesia, a menos que te dediques a la obra de corregir estos errores con la fuerza del poderoso Conquistador

[170] Lo que hace que su caso sea alarmante, es que usted piensa que sabe estas cosas mejor que sus hermanos, y es muy difícil acercarse a usted. Tienes un espíritu farisaico farisaico que diría: Apártate, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú.

No has visto las corrupciones de tu propio corazón, y que has hecho de la vida casi un fracaso. Sus opiniones no pueden ni deben gobernar en la iglesia de Dios. Debes cultivar todas las gracias cristianas, pero especialmente la caridad que sufre mucho y es bondadosa, que no tiene envidia, que no se jacta de sí misma, que no se envanece, que “no se comporta indecorosamente, que no busca lo suyo, que no se irrita fácilmente, que piensa ningún mal; no se goza en la iniquidad, sino que se goza en la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad; soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tuviere pleito contra otro; así como Cristo os perdonó, así también vosotros. Y sobre todas estas cosas, vestíos de caridad (amor), que es el vínculo de la perfección. Y que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual también sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos

Marcas pequeñas desviaciones de lo que crees que es correcto y buscas severamente corregirlas. Mientras eres autoritario y [171] dictatorial, rápido para observar las faltas de un hermano, no escudriñas de cerca tu propio corazón para ver los males que existen en tu vida. Muestras una gran debilidad moral en la indulgencia de tu apetito y

pasiones La esclavitud del apetito por el tabaco tiene tal control sobre ti que, aunque decides y vuelves a resolver superar el hábito, no lo logras. Este mal hábito ha pervertido tus sentidos. Hermano mío, ¿dónde está tu abnegación? ¿Dónde está tu poder moral para vencer? Cristo venció el poder del apetito en el desierto de la tentación por tu cuenta, haciéndote posible vencer por tu propia cuenta. Ahora la batalla es tuya. En el nombre del Conquistador tienes la oportunidad de negar tu apetito y obtener una victoria para ti mismo. Usted requiere mucho de los demás, ¿qué está dispuesto a hacer para obtener la victoria sobre una indulgencia repugnante, que destruye la salud y contamina el alma? La batalla es tuya. Nadie puede luchar por ti. Pueden orar por ti, pero el trabajo debe ser completamente tuyo.

Dios os llama a que ya no coqueteéis con el tentador, sino que os purifiquéis de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Necesitas trabajar rápido para eliminar los defectos de tu personaje. Estás en el taller de Dios.

Si os sometéis al proceso de labrar, escuadrar y alisar, de modo que se eliminen las asperezas, se alisen los nudos y la superficie irregular y se ajusten con el cuchillo cepillador de Dios, seréis preparados [172] por su gracia para los bienes celestiales . edificio. Pero si te aferras a ti mismo y no estás dispuesto a soportar el difícil proceso de preparación para el edificio celestial, no tendrás lugar en esa estructura, que se unirá sin el sonido de un hacha o un martillo. Si vuestra naturaleza no es transformada, si no sois refinados y elevados por la verdad santificadora para estos últimos días, seréis hallados indignos de un lugar entre los ángeles puros y santos.

¿Puedes darte el lujo de aferrarte a tus hábitos corruptos y finalmente ser encontrado entre los incrédulos y los no santificados? ¿Puede permitirse el lujo de correr algún riesgo en este asunto? Hay demasiado en juego para que usted se aventure a seguir el curso de autocomplacencia que ha tomado. Ha estado dispuesto a hablar la verdad a los incrédulos de una manera muy positiva y objetable, lo que ha tenido una influencia muy mala en sus mentes. Cuando hay un defensor incoherente de la verdad, Satanás lo usa en su beneficio especial para disgustar a aquellos que , bajo la influencia adecuada, se habrían impresionado favorablemente.

Debes suavizar tus modales, y cuando abogues por la verdad , que sea con un espíritu de mansedumbre.

“Estad siempre preparados para dar respuesta a todo aquel que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, con mansedumbre y reverencia”. El temor del que aquí se habla no significa desconfianza o indecisión, sino con [173] la debida cautela, guardando cada punto para que no se diga una palabra imprudente, o la excitación de los sentimientos obtenga la ventaja, y así deje impresiones desfavorables en las mentes, y equilibrarlos en la dirección equivocada. Todos necesitan mucho temor piadoso, humildad y mansedumbre para representar correctamente la verdad de Dios.

Uno de sus mayores peligros es un espíritu de autoconfianza y orgullo. La gran infelicidad que hay contigo y en tu familia, resulta inmediatamente de la operación del orgullo. La utilidad de un hombre que tiene este orgullo debe ser muy limitada, porque su orgullo y amor propio lo mantienen en una esfera estrecha. Su espíritu no es generoso. Sus esfuerzos no se extienden sino que se contraen. Por su conversación y comportamiento, se descubrirá este orgullo, si es que existe.

Querido hermano, la influencia bajo la cual se ha formado tu carácter te ha dado un espíritu altivo y prepotente. Este espíritu lo pones en práctica en tu familia, entre tus vecinos y todos aquellos con quienes te relacionas. Para vencer estos malos hábitos, debes velar en oración. Ahora deberías ser completamente serio, porque tienes poco tiempo para trabajar. No te sientas suficiente con tus propias fuerzas. Solo en el nombre del poderoso Conquistador puedes obtener la victoria. En la conversación con los demás, reflexiona sobre la misericordia, la bondad y el amor de Dios en lugar de [174] su estricto juicio y justicia. Aférrate a sus promesas. No puedes hacer nada con tus propias fuerzas, pero en la fuerza de Jesús puedes hacer todas las cosas. Si estás en Cristo y Cristo en ti, serás transformado, renovado y santificado. “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho”. Estad seguros de que Cristo está en vosotros, que vuestro corazón está quebrantado y sumiso y humilde. Dios aceptará sólo a los humildes y contritos. El cielo vale un esfuerzo perseverante de toda la vida. Sí, vale todo. Dios te ayudará en tus esfuerzos si te esfuerzas solo en él. Hay una obra que hacer en tu familia que Dios te ayudará a realizar si la llevas a cabo correctamente. Te ruego que pongas en orden tu propio corazón, y luego procures trabajar pacientemente por la salvación de tu familia, para que los ángeles de Dios entren en tu casa y permanezcan con

* * * * *

Llamamiento a los Ministros.

NOSOTROS estamos viviendo en un tiempo muy solemne. Todos tienen un trabajo que hacer que requiere diligencia. Esto es especialmente cierto para el pastor que debe cuidar y alimentar al rebaño de Dios. Aquel cuyo trabajo especial es conducir a la gente por el camino de la verdad, debe ser un expositor hábil de la Palabra y capaz de adaptar sus enseñanzas a las necesidades de la gente. Debe estar tan estrechamente relacionado con el Cielo como para [175] convertirse en un canal vivo de luz, un portavoz de Dios.

Un pastor debe tener un entendimiento correcto de la Palabra y también del carácter humano. Nuestra fe es impopular. La gente no está dispuesta a ser convencida de que está tan profundamente en el error; hay que hacer una gran obra, y en la actualidad hay muy pocos para hacerla. Un hombre por lo general realiza el trabajo que debe ser compartido por dos, porque el trabajo de evangelista y pastor se combinan necesariamente, trayendo una doble carga sobre el trabajador en el campo.

El ministro de Cristo debe ser un estudiante de la Biblia, para que su mente se almacene con evidencia bíblica; porque un ministro solo es fuerte cuando está fortalecido con la verdad de las Escrituras. El argumento es bueno en su lugar, pero se puede llegar a mucho más con explicaciones sencillas de la Palabra de Dios. Las lecciones de Cristo fueron ilustradas tan claramente que los más bajos e ingenuos podían comprenderlas fácilmente. Jesús no empleó palabras largas y difíciles en sus discursos, sino que usó un lenguaje sencillo adaptado a la mente de la gente común. No se aventuró más en el tema que estaba exponiendo de lo que ellos pudieron seguirlo.

Hay muchos hombres de buena mente e inteligentes con respecto a las Escrituras, cuya utilidad se ve muy obstaculizada por su método defectuoso de trabajo. Algunos ministros que se dedican a la obra [176] de salvar almas no logran obtener los mejores resultados, porque no llevan a cabo con cabalidad la obra que con tanto entusiasmo comenzaron.

Otros no son aceptables porque se aferran tenazmente a nociones preconcebidas, haciéndolas prominentes y por lo tanto fallando en adaptar sus enseñanzas a las necesidades reales de la gente. Muchos no tienen idea de la necesidad de adaptarse a las circunstancias y

conocer a las personas donde están. No se identifican con aquellos a quienes desean ayudar y elevar a la verdadera norma bíblica del cristianismo.

Para ser un ministro verdaderamente exitoso, uno debe consagrarse por completo a la obra de salvar almas. Es sumamente esencial que esté íntimamente unido a Cristo, buscándole continuamente su consejo y dependiendo de su ayuda.

Algunos fracasan porque confían únicamente en la fuerza del argumento y no claman fervientemente a Dios por su sabiduría para dirigirlos y su gracia para santificar sus esfuerzos. Los discursos largos y las oraciones tediosas son positivamente perjudiciales para un interés religioso y no logran convencer a las conciencias de la gente. Esta propensión a hacer discursos frena frecuentemente un interés religioso que podría haber producido grandes resultados.

El verdadero embajador de Cristo está en perfecta unión con aquel a quien [177] representa, y su objetivo principal es la salvación de las almas.

La riqueza de la tierra se reduce a la insignificancia en comparación con el valor de una sola alma por la que murió nuestro Señor y Maestro. El que pesa los cerros en una balanza y las montañas en una balanza considera que el alma humana tiene un valor infinito.

En la obra del ministerio hay batallas que pelear y victorias que ganar. ” No vengo —dijo Cristo— a enviar paz a la tierra, sino espada. Las labores iniciales de la iglesia cristiana estuvieron acompañadas de penalidades y dolores amargos; y los sucesores de los primeros apóstoles descubren que deben enfrentar pruebas similares a las de ellos; las privaciones, las calumnias y toda clase de oposición los encuentran en sus trabajos. Deben ser hombres firmes, de coraje moral y músculo espiritual.

Prevalece una gran oscuridad moral, y sólo el poder de la verdad puede alejar las sombras de una sola mente. Estamos batallando con errores gigantes y los prejuicios más fuertes, y nuestros esfuerzos fracasarán para convertir almas o elevar nuestra propia naturaleza moral sin la ayuda especial de Dios. La habilidad humana y las mejores habilidades y adquisiciones naturales son impotentes para vivificar el alma, para discernir la enormidad del pecado y desterrarlo del corazón.

Los ministros deben tener cuidado de no esperar demasiado de las personas que todavía andan a tientas en las tinieblas del error. Deben hacer [178] bien su trabajo, confiando en que Dios impartirá a las almas inquisitivas esa influencia misteriosa y vivificadora de su Santo Espíritu, sabiendo que

sin esto, sus trabajos serán infructuosos. Deben ser pacientes y sabios al tratar con las mentes, recordando cuán múltiples son las circunstancias que han desarrollado rasgos tan diferentes en los individuos.

También deben cuidarse estrictamente, no sea que el yo obtenga la supremacía y Jesús quede fuera de la cuestión.

Algunos ministros fracasan porque no dan su interés indiviso a la obra cuando mucho depende de una labor persistente y bien dirigida. Muchos no son obreros; ellos no persiguen sus asuntos fuera del púlpito. Eluden el deber de ir de casa en casa y trabajar sabiamente en el círculo del hogar.

Necesitan cultivar esa rara cortesía cristiana, que los haría amables y considerados con las almas bajo su cuidado, trabajando por ellas con verdadero fervor y fe, enseñándoles el camino de la vida.

Los ministros pueden hacer mucho para moldear el carácter de aquellos con quienes están asociados. Si son perspicaces, críticos y exigentes, seguramente encontrarán estos elementos infelices en las personas sobre las que su influencia es más fuerte, aunque tal vez no sea de la naturaleza que ellos desean, pero no obstante el efecto de su propia influencia. ejemplo.

No se puede esperar que la gente disfrute de paz y armonía a menos que sus religiones toquen, cuyos pasos siguen, [179] tengan esos rasgos de carácter ampliamente desarrollados y manifestados en sus vidas. El ministro de Cristo tiene grandes responsabilidades que asumir si quiere llegar a ser un ejemplo para su pueblo y un exponente correcto de la doctrina de su Maestro. Los hombres quedaron asombrados por la pureza y la dignidad moral de nuestro Salvador, mientras que su amor desinteresado y su gentil benignidad ganaron sus corazones. Él era la encarnación de la perfección. Si sus representantes quisieran ver los frutos de sus labores como coronados del ministerio de Cristo, deberían esforzarse fervientemente por imitar sus virtudes y cultivar esos rasgos de carácter que los haría semejantes a Cristo.

a él

Se requiere mucha previsión y sabiduría de parte de Dios para trabajar con éxito por la salvación de los pecadores. Si el alma del trabajador está llena de la gracia de Dios, sus enseñanzas no irritarán a sus oyentes, sino que derretirán su camino en sus corazones y los abrirán para la recepción de la verdad.

Los trabajadores del campo no deben dejarse desanimar, pero cualquiera que sea su entorno deben ejercitar la esperanza y la fe. La obra del ministro no ha hecho más que empezar cuando ha presentado la verdad desde el púlpito. Luego debe familiarizarse con sus oyentes. Muchos fracasan enormemente al no simpatizar con aquellos que más necesitan su ayuda. Con la Biblia en la mano [180] , deben tratar de aprender de manera cortés las objeciones que existen en la mente de aquellos que comienzan a preguntarse: "¿Qué es la verdad?"

Deben ser conducidos y educados cuidadosa y tiernamente como alumnos en la escuela. Muchos tienen que desaprender teorías que han sido injertadas en sus vidas. A medida que se convencen de que han estado equivocados en cuanto a temas bíblicos, se ven sumidos en la perplejidad y la duda. Necesitan la más tierna simpatía y la ayuda más juiciosa; deben ser cuidadosamente instruidos; se debe orar por ellos y orar con ellos, vigilarlos y protegerlos con la más amable solicitud. Los que han caído bajo la tentación y se han apartado de Dios necesitan ayuda. Esta clase está representada en las lecciones de Cristo, por la oveja perdida. El pastor dejó las noventa y nueve en el desierto y fue a la caza de la oveja perdida hasta que la encontró y volvió con ella sobre su hombro con alegría. También en la ilustración de la mujer que buscó la moneda de plata perdida hasta que la encontró, y convocó a sus vecinos para que se regocijaron con ella de que se había encontrado la perdida. Aquí se pone claramente de manifiesto la conexión de los ángeles celestiales con la obra del cristiano . Hay más alegría en presencia de los ángeles en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento. Hay alegría con el Padre y con Cristo. Todo el Cielo está interesado en la salvación del [181] hombre. El que es un instrumento en la salvación de un alma tiene la libertad de regocijarse, porque los ángeles de Dios han sido testigos de sus esfuerzos con el más intenso interés, y se regocian con él en su éxito.

¡Cuán completo debe ser entonces el trabajo y cuán profunda la simpatía del hombre por su prójimo! Es un gran privilegio ser colaborador de Jesucristo en la salvación de las almas. Él, con esfuerzos pacientes y desinteresados, buscó alcanzar al hombre en su condición caída y rescatarlo de las consecuencias del pecado. Por tanto, sus discípulos , que son los maestros de su palabra, deben imitar fielmente su gran ejemplo.

Es necesario, a fin de proseguir esta obra grande y ardua, que los ministros de Cristo posean salud física. Para lograr este fin, deben volverse regulares en sus hábitos y adoptar un sistema de vida saludable. Muchos se quejan continuamente y sufren de diversas indisposiciones. La razón casi siempre es porque no trabajan sabiamente ni observan las leyes de la salud.

Con frecuencia permanecen demasiado tiempo en el interior, ocupando habitaciones calefaccionadas llenas de aire impuro. Aquí se dedican mucho al estudio o la escritura, haciendo poco ejercicio físico y cambiando poco de empleo. Como consecuencia, la sangre se vuelve lenta y los poderes de la mente se debilitan.

Todo el sistema necesita la influencia vigorizante del ejercicio al aire libre. Unas pocas horas de trabajo manual cada día tenderían a [182] renovar el vigor corporal y descansar y relajar la mente. De esta manera se promovería la salud general y se podría realizar una mayor labor pastoral.

La incesante lectura y escritura de muchos ministros los inhabilita para el trabajo pastoral. Consumen un tiempo valioso en el estudio abstracto, que debe gastarse en ayudar a los necesitados en el momento adecuado.

Algunos ministros se han dedicado a la obra de escribir durante un período de decidido interés religioso, y con frecuencia ocurría que sus escritos no tenían una conexión especial con la obra que tenían entre manos. Este es un error flagrante, porque en tales momentos es deber del ministro usar todas sus fuerzas para impulsar la causa de Dios. Su mente debe estar clara y centrada en el único objetivo de salvar almas. Si sus pensamientos estuvieran ocupados con otros temas, muchos podrían perderse para la causa que podrían haber sido salvados por su instrucción oportuna. Algunos ministros se desvían fácilmente de su trabajo. Se desaniman o se sienten atraídos por sus hogares, y dejan un interés creciente para morir por falta de atención. El daño causado a la causa de esta manera apenas puede estimarse. Cuando se inicia un esfuerzo por promulgar la verdad, el ministro a cargo debe sentir la responsabilidad de llevarlo a cabo con éxito. Si sus trabajos parecen no tener resultado, debe procurar mediante oración ferviente [183] descubrir si sus trabajos son lo que deben ser. Debe humillar su alma ante Dios en un autoexamen, y por fe, aferrarse a las promesas divinas, continuando humildemente sus esfuerzos hasta que esté satisfecho.

que cumplió fielmente con su deber y que hizo todo lo que estuvo a su alcance para obtener el resultado deseado.

Los ministros informan con frecuencia que dejaron el mejor de los intereses en un punto para entrar en un nuevo campo. Esto está mal, deberían haber terminado el trabajo que comenzaron, porque al dejarlo incompleto, lograron más daño que bien, al arruinar el campo para el siguiente trabajador. Ningún campo es tan poco prometedor como el que ha sido cultivado lo suficiente para dar a las malas hierbas un crecimiento más exuberante.

Se necesita mucha oración y sabia labor en nuevos campos. Se necesitan hombres de Dios, no simplemente hombres que puedan hablar, sino aquellos que tengan un conocimiento experimental del misterio de la piedad, y que puedan satisfacer las necesidades urgentes de la gente; aquellos que se dan cuenta solemnemente de la importancia de su posición como siervos de Jesús, y tomarán con alegría la cruz que él les ha enseñado a llevar.

Cuando venga la tentación de recluirse y disfrutar de la lectura y la escritura, en un momento en que otros deberes deben reclamar su atención inmediata, deben ser lo suficientemente fuertes como para negarse a sí mismos [184] y dedicarse al trabajo que se les presenta directamente.

Esta es, sin duda, una de las pruebas más arduas que una mente estudiosa está llamada a pasar.

Los deberes del pastor a menudo se descuidan vergonzosamente porque el ministro carece de la fuerza suficiente para sacrificar sus inclinaciones personales por la desilusión y el estudio. El pastor debe visitar casa por casa entre su rebaño, enseñando, conversando y orando con cada familia, y velando por el bienestar de sus almas. Aquellos que han manifestado el deseo de familiarizarse con los principios de nuestra fe no deben ser descuidados, sino completamente instruidos en la verdad. El ministro de Dios vigilante y celoso no debe perder ninguna oportunidad de hacer el bien.

Ciertos ministros que han sido invitados a las casas por los cabezas de familia, han pasado las pocas horas de su visita reclusándose en una habitación desocupada para satisfacer su inclinación por la lectura o la escritura. La familia que los entretuvo no obtuvo ningún beneficio de su visita. Aceptaron la hospitalidad que les brindaron sin dar un equivalente en el trabajo que tanto se necesitaba.

Las personas son fácilmente accesibles a través de las avenidas del círculo social. Pero muchos temen la tarea de visitar; no han cultivado las cualidades sociales, no han adquirido ese espíritu genial que gana su

camino al corazón de la gente. Es sumamente importante que un pastor se mezcle mucho con su pueblo para que pueda familiarizarse [185] con las diferentes fases de la naturaleza humana, comprenda fácilmente el funcionamiento de la mente, adapte sus enseñanzas al intelecto de su pueblo y Aprende esa gran caridad que sólo poseen aquellos que estudian de cerca la naturaleza y las necesidades de los hombres.

Los que se apartan del pueblo no están en condiciones de ayudarlo. Un médico hábil debe comprender la naturaleza de varias enfermedades y debe tener un conocimiento completo de la estructura humana. Debe ser puntual en atender a sus pacientes. Sabe que los retrasos son peligrosos. Cuando su mano experimentada se pone sobre el pulso de la víctima, y observa cuidadosamente la indicación peculiar de su enfermedad, su conocimiento previo le permite determinar la naturaleza de su enfermedad y el tratamiento necesario para detener su progreso. Así como el médico se ocupa de la enfermedad física, así el pastor ministra al alma enferma por el pecado. Y su obra es tanto más importante que la del primero como la vida eterna es más valiosa que la existencia temporal.

El pastor se encuentra con una variedad infinita de temperamentos, y es su deber familiarizarse con los miembros de las familias que escuchan sus enseñanzas, a fin de determinar qué medios los influirán mejor en la dirección correcta.

En vista de estas graves responsabilidades surgirá la pregunta, “¿quién es suficiente para estas cosas?” El corazón del trabajador [186] casi desfallecerá al considerar los diversos y arduos deberes que le incumben; pero las palabras de Cristo fortalecen el alma con la consoladora seguridad: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Las dificultades y peligros que amenazan la seguridad de los que ama, deben hacerlo cauteloso y circunspecto en su manera de tratar con ellos, y vigilante de ellos como quien debe dar cuenta. Debe emplear juiciosamente su influencia para ganar almas para Cristo e inculcar la verdad en las mentes inquisitivas. Debe tener cuidado de que el mundo, por sus engañosas atracciones, no los aleje de Dios y robe sus corazones a la influencia de su gracia.

El ministro no ha de gobernar imperiosamente sobre el rebaño confiado a su cuidado; sino para ser sus ejemplos, y mostrarles el camino a

Cielo. Siguiendo el ejemplo de Cristo, debe interceder ante Dios por las personas a su cuidado hasta que vea que sus oraciones son contestadas.

Jesús ejerció la simpatía humana y divina hacia el hombre. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas. Dios es nuestro Padre y Gobernador, y el ministro cristiano es el representante de su Hijo en la tierra. Los principios que rigen en el Cielo deben gobernar en la tierra; el mismo amor que anima a los ángeles, la misma pureza y santidad que [187] reina en el Cielo, debe, en cuanto sea posible, reproducirse sobre la tierra. El ministro de Dios es responsable ante él por el poder que ejerce, y no justifica a sus siervos al pervertir ese poder en un despotismo sobre el rebaño de su cuidado.

Dios ha dado a sus siervos un conocimiento precioso de su verdad, y desea que se unan íntimamente a Jesús y, por simpatía, se acerquen a sus hermanos, para que les hagan todo el bien que esté a su alcance. El Redentor del mundo no consultó su propio placer, sino que anduvo haciendo el bien.

Se unió estrechamente al Padre para que él pudiera traer su fuerza unida para influir sobre las almas de los hombres para salvarlos de la ruina eterna. De la misma manera sus siervos deben cultivar la espiritualidad si esperan tener éxito en su trabajo.

Jesús se compadeció tanto de los pobres pecadores que abandonó las cortes del cielo y se despojó de las vestiduras de la realeza, humillándose ante la humanidad, para poder conocer las necesidades del hombre y ayudarlo a elevarse por encima de la degradación de la caída. Cuando ha dado al hombre tan incuestionable evidencia de su amor y tierna simpatía, cuán importante es que sus representantes imiten su ejemplo acercándose a sus semejantes y ayudándolos a formar un verdadero carácter cristiano.

Pero algunos han estado demasiado dispuestos a participar en las pruebas de la iglesia, y han dado un testimonio agudo y sin simpatía contra los descarriados. Al actuar así, han cedido a una propensión natural que debería haber sido firmemente reprimida. No se trata de la justicia serena del ejecutivo cristiano, sino de la dura crítica de un temperamento apresurado.

Las iglesias necesitan educación más que censura. En vez de culpándolos demasiado severamente por su falta de espiritualidad y negligencia en el deber, el ministro debe, por precepto y ejemplo, enseñarles a crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad. "De la cual soy hecho ministro según la dispensación de Dios que es

dado a mí por vosotros, para cumplir la palabra de Dios; sí, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos; a quienes Dios quiere dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; a quien predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría; para que podamos presentar siempre; varón perfecto en Cristo Jesús, para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”.

Nuestros ministros que han llegado a la edad de cuarenta o cincuenta años no deben sentir que su labor es menos eficiente que antes. Los hombres de años y experiencia son justos los que realizan esfuerzos fuertes y bien dirigidos. Son especialmente necesarios en este momento, las iglesias no pueden darse el lujo de separarse de ellos. Tales personas no deberían [189] hablar de debilidad física y mental, ni sentir que su día de utilidad ha terminado.

Muchos de ellos han sufrido una severa carga mental, que no se alivia con el ejercicio físico. El resultado es un deterioro de sus poderes y una tendencia a eludir responsabilidades. Lo que necesitan es mano de obra más activa. Esto no se limita únicamente a aquellos cuyas cabezas están blancas por la escarcha del tiempo, sino que los hombres jóvenes en años han caído en el mismo estado y se han vuelto mentalmente débiles. Tienen una lista de discursos fijos, pero si van más allá de los límites de estos , pierden sus sonoridades.

El pastor anticuado que viajaba a caballo y dedicaba mucho tiempo a visitar a su rebaño gozaba de mucha mejor salud, a pesar de las penalidades y exposiciones, que nuestros ministros de hoy que evitan, en lo posible, todo esfuerzo físico y se limitan a sus libros.

Los ministros de edad y experiencia deberían sentir que es su deber, como jornaleros de Dios, seguir adelante, progresando cada día, haciéndose continuamente más eficientes en su obra y reuniendo constantemente material nuevo y fresco para presentarlo a la gente. Cada esfuerzo por exponer el evangelio debe ser una mejora sobre el que lo precedió. Cada año deben desarrollar una piedad más profunda, un espíritu más tierno, una mayor espiritualidad y un conocimiento más completo de la verdad bíblica. Cuanto mayor sea su edad y experiencia, más cerca deben poder acercarse [190] al corazón de la gente, teniendo un conocimiento más perfecto de ellos.

Se necesitan hombres para este tiempo que no tengan miedo de alzar la voz por la derecha, cualquiera que se les oponga. Deben ser de gran integridad y valor probado. La iglesia los llama, y Dios trabajará con sus esfuerzos para sostener todas las ramas del ministerio del evangelio.

* * * * *